

SCANDAL

A **PRIVATE** NOVEL

Kate Brian

Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas las cuales con su interés, colaboración y apoyo incondicional se pudo sacar adelante este proyecto.

Agradecemos también las lectoras y lectores, que con su entusiasmo nos dan el ánimo necesario para seguir trabajando en nuevos libros, después de todo, esto es por ustedes.

STAFF DEL LIBRO

Moderadora

PaolaS

Traductoras

Dani

Kathesweet

Flochi

Virtxu

Merysnz

Selito2210

PaolaS

Sheilita Belikov

Anelisse

Emii_gregori

yosbe

Annelm

Aishliin

masi

Correctoras

Paovalera

Virtxu

Aishliin

Esmeralda38

Silvery

Gayanita

Andre27xl

Recopilación

Virtxu

Diseño

Paovalera

Kate Brian

PRIVATE

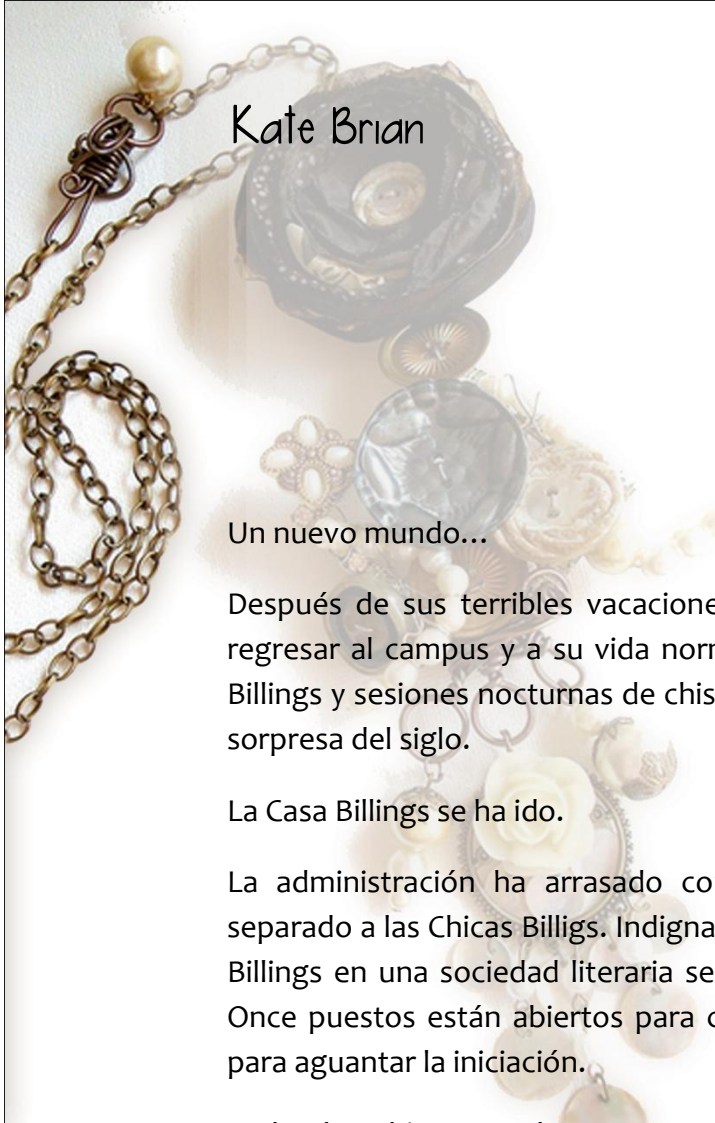


Scandal



Índice

Sinopsis	5
1 Llegar juntas	6
2 Esperanza y cambio	13
3 Típico Easton	19
4 La Sociedad Literaria de Billings	26
5 La última chica Billings	36
6 Socia	41
7 Fantasmas	47
8 Toques	52
9 Reuniones al azar	58
10 Las potenciales	62
11 Las reglas	68
12 Lectura iluminadora	75
13 La primera tarea	79
14 Suspirando	86
15 La segunda tarea	90
16 Encuentros	94
17 La tercera prueba	100
18 Culpen a la cafeína	108
19 ¿Dentro o fuera?	112
20 Coqueteo inofensivo	114
21 Luditas	116
22 Todopoderosa	119
23 Celos	124
24 Feliz	130
25 Desaparecido	133
26 Iniciación	139
27 No ella	146
28 Consecuencias	150
29 El credo	154
30 La hermandad	158
31 La verdad	163
32 La mesa de las rechazadas	166
33 Ritmo récord	170
34 Besar a una gallina	173
35 El hombre Hathaway	176
36 Dejemos que la fiesta comience	179
37 Latido fuerte en la noche	183
38 Desaparecida	189
39 El juego comienza	192
Vanished	195
Sobre la autora: Kate Brian	196



Kate Brian

PRIVATE



Scandal

SINOPSIS

Un nuevo mundo...

Después de sus terribles vacaciones por el Caribe. Reed no puede esperar para regresar al campus y a su vida normal de clases, viajes de compras con las chicas Billings y sesiones nocturnas de chismes. Pero cuando ella llega a Easton, se lleva la sorpresa del siglo.

La Casa Billings se ha ido.

La administración ha arrasado con el escandaloso y fiestero dormitorio y ha separado a las Chicas Billings. Indignada, Reed toma acción inmediata, convirtiendo a Billings en una sociedad literaria secreta—con todo un nuevo conjunto de reglas. Once puestos están abiertos para cualquier chica lo suficientemente fuerte como para aguantar la iniciación.

Todas las chicas en el campus quieren entrar, y depende de Reed escoger las mejores y las más brillantes. Y solo la más fuerte sobrevivirá...

Libro #11 de la Saga Private

1

Llegar juntas

*Traducido por PaolaS
Corregido por Virtxu*

Llegamos desde todos los rincones del campus. Desde Pemberly, de Bradwell, de Parker. Algunas venían de dos en dos. Otras solas. Algunas desafiantes, con la cabeza bien alta. Otras mansas, con los hombros caídos, agarrando los libros a sus pechos. La sal crujía bajo nuestros pies. El frío de Nueva Inglaterra mordía nuestras narices. Nuestros dedos picaban dentro de la piel cubierta por guantes forrados. En silencio, nos reunimos, haciendo caso omiso de las miradas curiosas de los estudiantes que pasaban. Haciendo caso omiso de los murmullos, las risitas y las burlas. Esperamos hasta que la última de nosotras llegó, cada una buscando otras caras. Cada una sin estar segura de qué hacer a continuación. De a donde pertenecía. De lo que éramos.

Y para las Chicas Billings, esta no era una sensación familiar. Pero a mí me era familiar. Debido a que no hacía tanto tiempo yo había sido Reed Brennan, la Lamedora de vidrios, la chica nueva. La rara estudiante becada de una ciudad sin nombre en Pennsylvania. No hace mucho había sido una don nadie, y yo lo había manejado.

Podría haber sido por eso, que después de unos momentos de tenso silencio, todo el mundo me miraba, como buscando orientación.

—Bueno —dije—. Esto es una mierda.

Constance Talbot y Lorna Gross se echaron a reír. Kiki Rosen sonrió. Missy Thurber y Shelby Wordsworth rodaron sus ojos. Tiffany Goulbourne levantó su cámara siempre presente y tomó algunas fotos rápidamente de nuestras tensas caras. Todo el mundo pareció relajarse, bajaron los hombros, las posturas se aflojaron. Tal vez había sido por mi broma, o tal vez simplemente no querían verse apretadas y tensas en las imágenes.

—Tiffany, ¿eso es realmente necesario? —preguntó Shelby, levantando una mano a la cámara como si Tiff fuera un paparazzi acosador.

—Sólo tomo recuerdos —dijo Tiff.

—¿Por qué quieres recordar esto? —dijo Portia Ahronian.

Inclinó la cabeza muy ligeramente hacia el lado norte de campus, donde la torre alta de la Casa Billings se había alzado una vez. Todo lo que quedada era un parche de tierra enorme, siendo aplastado por una excavadora amarilla. La maquinaria gimió y crujió, y cuando la pala en la parte delantera de la gran cosa cayó al suelo con un golpe, Gage Coolidge y algunos de sus desagradables amigos dejaron escapar un grito de alegría.

—¡Amigo! ¡Nada como un poco de la destrucción para iniciar el nuevo año! —cacareó Gage mientras caminaba hacia nosotras desde la dirección del dormitorio de los chicos. Tenía un gorro calado hasta la frente y su rostro hermosamente irritante estaba cubierto de una barba de tres días. A pesar de lo animado que estaba, tenía los ojos enrojecidos, como si apenas hubiera llegado a casa de una fiesta. Lo que probablemente había hecho. A donde quisiera que Gage iba, llevaba la fiesta con él. Al menos, así le gustaba pensar a él.

—Eres un idiota —le espetó Astrid Chou .

—Ooh. Juguetona —respondió Gage, mirándola de arriba abajo. Él pasó la lengua por sus labios de una manera que me hizo querer cortarle la lengua—. ¿Quieres quedarte en mi habitación esta noche? Quiero decir, ya que no tienes una.

Astrid rodó los ojos y los amigos de Gage le dieron una palmada en la espalda, riendo, mientras hacían su camino a la cafetería.

—Ese chico necesita una lobotomía —dijo Tiffany.

—¿La lobotomía requiere un cerebro para eliminar no? —Bromeé.

En ese momento, Noelle Lange finalmente nos honró con su presencia. Ella se acercó, con el pelo oscuro ondeando en la brisa, su abrigo negro estaba abotonado hasta la barbilla.

—En caso de que no lo hayan notado, está congelado aquí —dijo con un resoplido. Traté de mirarla a los ojos para ver lo que estaba pensando, pero sus

gafas de sol de Gucci eran tan oscuras que todo lo que podía ver era mi propio reflejo y las nubes grises reunidas sobre nuestras cabezas—. Vamos.

Abrió las puertas dobles al salón comedor y entramos, dando la espalda al espacio vacío que se había vuelto Billings. Nos trasladamos en grupo, como una clase kinder de los suburbios arrastrando los pies a través de un museo en la gran ciudad, pegándonos cerca para estar seguras. Cuando entramos en la sala cavernosa, las paredes de ladrillo gris hacían juego con cielo del exterior, el lugar cayó en un extraño silencio. Y solo así, nuestro breve momento de frivolidad terminó.

Todo el mundo estaba mirándonos: estudiantes, profesores, trabajadores de servicios. Era lunes a primera hora del nuevo semestre y nadie podía pensar, hablar, o prestar atención a algún otro hecho que no fuera que Billings se había ido. Una vez fueron las chicas más populares y poderosas en el campus, ahora eran el tren de restos que nadie podía dejar de mirar.

Pasamos junto a la mesa de mi amigo Marc Alberro, y él me disparó una mirada simpática, pero me preguntaba si él también estaba haciendo notas mentales de alguna pieza de interés humano para el periódico estudiantil. Diana Waters y Sonal Shah susurraban detrás de sus manos y sentí una sensación persistente de paranoia. Levanté mi mano en un saludo, tratando de mostrar que estaba bien, que no nada por lo que estar susurrando, pero yo ni siquiera pude reunir una sonrisa para que fuera con ello. Yo no estaba bien. Sentía que mi estómago se había vuelto una gelatina dentro de mí, todo tembloroso y aguado. A continuación, Constance vinculó su brazo con el mío y yo tomé un respiro. Todavía tenía a mis amigas. Y nuestras mesas habituales en el centro de la habitación seguían esperando por nosotras. Eso era algo, por lo menos.

Cuando nos sentamos, la charla comenzó de nuevo. Placas tintineaban, cuchillos raspaban. Me sentí a colapsar sobre la mesa y quise tomar una siesta. O llorar. O las dos cosas. Lo que era, tal vez, lo que la población en general de la Academia Easton estaba esperando ver. Descomponernos. Mostrar una grieta en nuestros exteriores perfectos.

No lo haría esta Chica Billings, sin embargo. La gelatina podría haber tomado mi interior, pero mi exterior se iba a quedar intacto.

—No puedo creer que Billings se halla ido —dijo London Simmons.



Correcto. Ponerlo fuera de mi mente no iba a ser una opción.

—Quiero decir, es sólo que... se ha ido —repitió. Su ondulado cabello castaño caía alrededor de su cara y sus pestañas eran tan largas y gruesas que volvían sus ojos enormes. Su cuello de tortuga le rozaba la barbilla, pero era lo suficientemente apretado como para mostrar todos sus activos curvilíneos.

—Nosotras fuimos allí esta mañana para ver si podíamos agarrar un ladrillo o algo así. Ya sabes, ¿como un recuerdo? —agregó Vienna Clark, inclinándose sobre la mesa. Ella podría haber pasado por la doble de London, pero con un poco menos de maquillaje—. No había nada allí.

—Es como si nunca hubiera existido en absoluto —confirmó Amberly Carmichael, con ambas manos bajo la barbilla. Ella dejó caer las mangas de su jersey de angora rosa hasta las yemas de sus dedos, y su cabello largo y rubio estaba peinado hacia atrás enmarcada con una banda de color rosa a juego.

—No digas eso —le espetó Missy, con su nariz amplia quemando—. Billings ha sido parte de esta comunidad desde hace más de un centenar de años. Tenemos que mantener su memoria viva, por lo menos.

Mi corazón se apretó. Yo nunca había oído a Missy tan apasionada sobre nada incluso Billings. Incluso si fuera perramente apasionada.

—¿Qué vamos a hacer? —Preguntó Rose Sakowitz. Ella parecía pequeña y mansa en el otro extremo de la segunda mesa, abrazada en un suéter blanco enorme, con su pelo rojo sujetado en una cola de caballo baja—. Quiero decir, no podemos vivir así, todas separadas.

—Me pusieron de nuevo en Bradwell —murmuró Amberly—. Mi antigua compañera de habitación, Cassie, ha tenido la habitación para ella sola desde que me mudé a Billings. No estaba feliz de verme.

Todas habían recibido sus asignaciones de nueva habitación en sus buzones de correo antes de la fecha. La administración no sólo había dispersado a las Chicas Billings en los tres dormitorios, sino que había cambiado todas las compañeras de habitación sólo por diversión. Portia y Tiffany Ahora vivían juntas en Parker, junto con las parejas extrañas de Rose y Astrid, London y Shelby, y Kiki y Vienna.

En Pemberly, Lorna y Constance estaban viviendo juntas, mientras que Noelle y Missy cada una tenía una individual, como yo. Yo había estado en una individual en el semestre pasado, cuando las chicas Billings me habían sacado de la casa por traicionar a Noelle, un crimen que desde entonces había sido absuelta, por lo que fui la única de nosotras que no tuvo que mudarse.

—La habitación no tiene ni siquiera una vista —dijo Portia, mirando a Tiffany.

—Estamos mirando los basureros detrás del gimnasio —confirmó Tiff, metiendo la lengua un poco.

—¿Y los armarios? Ni siquiera sostienen mis abrigos —agregó Portia, agitando su pelo largo y oscuro sobre un hombro—. Quiero decir, ¿WTF? ¿Qué hicimos para merecer esto?

—Nada —agregó Astrid. Ella había teñido las puntas de su cabello negro de blanco y tenía más delineador verde de lo estrictamente necesario. Pero como siempre, funcionaba para ella—. Esta mierda. Es culpa de la escuela, no nuestra. Ellos son los que dejaron a la loca de Ariana Osgood y a su media hermanastostada Sabine entrar aquí en primer lugar. ¿Por qué debemos ser castigadas porque su proceso de admisión sea una mierda total?

Todo el mundo murmuró su acuerdo, cambiando en sus asientos, alebrestadas.

—Tenemos que hacer algo, ¿no? —Dijo Shelby. Su cabello rubio oscuro estaba atrapado en un moño y llevaba una remilgada chaqueta sobre una camiseta blanca y perlas. Como siempre, su iPhone estaba fuera y vibrando en la mesa delante de ella—. Quiero decir, este es mi último año. No puedo pasar el resto de él viviendo en esa choza.... —Ella tuvo un escalofrío—. Es completamente ridículo.

—Es como que ni siquiera somos nosotras mismas ya —dijo Constance.

—Noelle, tienes un plan, ¿verdad? —Preguntó London, mordiéndose el labio inferior.

Trece pares de ojos se volvieron desesperadamente a Noelle. Ella se quitó las gafas de sol lentamente, las dobló, y las colocó sobre la mesa delante de ella. Puso las dos manos planas sobre el marco por un momento mientras tomaba un respiro. Cuando levantó sus ojos, miró a su alrededor a las dos mesas. Un

hormigueo de emoción corrió por mi espina dorsal. Lo que sea que tenía en mente Noelle, iba a ser bueno. Podía sentirlo.

—Damas —dijo—. Es hora de seguir adelante.

—¿Qué? —espeté, expresando los sentimientos de shock de cada persona escuchando.

Noelle me miró directa a los ojos, su flequillo de color marrón estaba barrido de lado como una cortina sobre su cara. —Esto es todo. Billings, tal como lo conocemos, se ha ido. Vamos a tener que aceptar eso.

Me sentía como si mi silla temblara debajo de mí. Entonces me di cuenta de que era yo. Yo estaba temblando en mi asiento.

—No digas eso —le respondí—. No puede haber terminado. Tiene que haber algo que podamos hacer.

—¿Cómo qué? —Dijo Noelle, arqueando una ceja perfecta—. ¿Qué vas a hacer, cerdito? ¿Construir una nueva casa de paja?

Me agarré del borde de la mesa. ¿Qué pasaba con ella? London estaba en lo cierto. Noelle estaba siempre a cargo. Ella siempre, siempre tenía un plan. Y la Casa Billings significaba más para ella que para nadie en estas dos mesas. De eso estaba segura. ¿Cómo podía estarse dando por vencida tan fácilmente?

—Ella tiene razón, Reed —dijo Tiffany, recostándose en su silla—. La casa se ha ido. Creo que esto va a ser una etapa difícil de superar, incluso para ti.

Mi corazón empezó a hundirse, pero lo saqué de nuevo. ¿Una etapa difícil uno incluso para mí? ¿La chica cuyo novio había sido asesinado por una de sus mejores amigas? ¿La chica que casi había recibido un disparo hace menos de un mes? ¿La chica que había estado varada en una isla desierta durante una semana y dada por muerta?

Si yo pude manejar todo eso, ¿cómo no iba a manejar esto?

—No —dije—. Esto no ha terminado.

—Reed —dijo Noelle en una voz condescendiente—, existe esta pequeña cosa llamada “saber cuándo renunciar”. Una persona inteligente puede ver una causa perdida a la luz del día.

—Bueno, entonces llámame idiota, porque yo no me doy por vencida — respondí, cruzando los brazos sobre mi pecho—. Billings es mi casa. Nuestra casa. No voy a dejarla ir tan fácilmente.

Vamos, Noelle. Di que estás conmigo en esto. Tienes que estarlo.

Pero Noelle se burló y se levantó de la mesa.

—Voy a conseguir una rosquilla —dijo mientras permanecía de pie—. ¿Alguien más quiere unirse a mí aquí en VillaRealidad?

Muy lentamente, empezaron a seguirla. Portia, Shelby, Vienna, London, Amberly. Todas me lanzaron miradas tristes y de pena mientras se arrastraban tras ella.

Bien. Las dejaría seguirla—por el momento. Yo iba a probar que estaba equivocada. De alguna manera, las iba a convencer. Miré al resto de mis amigas, la mayoría de las cuales estaban ahora mirándome con esperanzas nerviosas. De alguna manera, yo las iba a juntar a todas de nuevo.

Y tal vez por segunda vez en su vida, Noelle Lange iba a tener que admitir que estaba equivocada.

2

Esperanza y cambio

*Traducido por PaolaS
Corregido por Virtxu*

Traté de no mirar al sitio donde estaba la destrucción de Billings cuando crucé el campus cubierto de nieve con Constance, Kiki, y Astrid, todas apiñadas contra el frío, corriendo a la capilla de piedra en el lado este del patio. Una vez dentro, fui golpeada con una pared sorprendentemente cálida de aire. Tiré de mi gorro de lana y miré a mis amigas en la confusión.

—Es como el Caribe aquí —dijo Constance, sacándose sus guantes de lana roja.

El Caribe. Suspiré. A pesar de que había jurado que nunca iría allí de nuevo, la palabra inmediatamente evocó en mi, pensamientos de Upton Giles, mi novio en las vacaciones de invierno, y mi corazón empezó a saltar como loco. Casi podía sentir sus brazos sólidos alrededor de mi y oler su aroma a isla limpia en el aire. Me pregunté lo que estaría haciendo en este momento. Oxford estaba cinco horas adelante, por lo que podría muy bien haber estado yendo a clase en la universidad, almorzando con amigos, o poniéndose al día en sus lecturas para la escuela. Me imaginé lo que hubiera dicho si él supiera acerca de Billings.

—Es tu futuro, Reed. Tu elección. ¿Quién serás?

Sentí un escalofrío cuando su acento sexy Inglés se hizo eco en mi mente. Más tarde le daría una llamada y una oportunidad de animarme—era mejor que hablarme a mí misma.

—¿Reed? La gente está empezando a hacer cola —dijo Astrid, empujando desde detrás de mí. Su acento Inglés no era tan caliente como el de Upton, pero me puso en movimiento. Me liberé de mi abrigo y dejé que otras chicas se adelantaran en una de las bancas para que yo pudiera sentarme en el extremo.

La fuente de toda la calidez inesperada parecía venir de una serie de largos y blancos calentadores de ambiente, que habían sido colocados a lo largo de las paredes exteriores de la capilla. Su interior brillaba y llenaba el aire con el olor punzante de hierro caliente. Por qué nadie había pensado en esto antes estaba más allá de mí. Daba a la antigua, fría y húmeda capilla un ambiente agradable y acogedor. Muchos de los estudiantes a mi alrededor lucían realmente felices de estar allí. Eso era nuevo.

El murmullo y la charla pronto se intensificaron y yo me di la vuelta para encontrarme a Spencer Hathaway entrando a la capilla, junto con sus dos hijos Sawyer y Graham. Graham, que estaba todo apuesto en un suéter color vino con cuello en V y una chaqueta azul marino, tomando asiento en la parte posterior de la misma capilla en la sección superior. Sawyer y su padre hicieron una pausa al final de la banca a través de la mía y se susurraron unas palabras el uno al otro; luego, Sawyer se sentó cuando su padre se dirigió por el pasillo al podio. Tan pronto como el señor Hathaway llegó allí, la capilla cayó en silencio. En su asiento, Sawyer sacudió su pelo rubio, lejos de sus ojos. Yo saludé y su actitud se relajó cuando me vio.

—¿Cómo estás? —articuló con la boca.

Me encogí de hombros. —Bien, supongo.

—¡Buenos días, estudiantes de la Academia Easton! —La voz del Sr. Hathaway resonó en la capilla, asustando a mi corazón en una carrera de velocidad. Vi el intercambio de Lorna y Missy de una incrédula mirada. ¿Quién sabía que una voz de mando podría salir de un hombre tan delgado y guapo? Las pocas personas que no habían estado prestando atención antes lo estaban ahora.

Astrid silbó en voz baja. —¡El nuevo director es hotttt! —cantó.

—Ew —contesté en voz baja—. Él tiene, como, más de cuarenta años.

—¡Y es caliente!

Ahugué una risa y me enfrenté para seguir. Supongo que cuando se trataba de tipos de padres, el Sr. Hathaway estaba en el lado que tenían buen aspecto. Era de estatura media, no más alto que yo, pero delgado y atlético. Llevaba el pelo oscuro peinado hacia atrás de su rostro, y su traje a rayas de corte era delgado y con estilo.

—Mi nombre es Director Hathaway —dijo, apoyando las manos a ambos lados del podio.

—Doble H¹. Me gusta. Muy sexy superespía —dijo Astrid.

—¿De dónde vienes con esas cosas? —Le susurré.

—Tengo un diálogo interno muy creativo que atraviesa mi cabeza en todo momento —respondió de manera casual.

—Estoy aquí para darles la bienvenida a un nuevo semestre y a una nueva era, en la Academia Easton —continuó el director Hathaway.

—Oh, hombre. Aquí vamos —dijo Kiki con sarcasmo, cayendo hacia abajo en su asiento de modo que su trasero colgaba de la banca—. Con nuevas esperanzas y cambios. Debo apelar, pero mis manos están llenas. Tengan un nuevo punto de vista desde ahora.

—Estoy seguro de que todos han notado unos cuantos cambios por aquí desde que se fueron. —El director Hathaway suavizó su corbata de color berenjena y se acomodó a sí mismo con la espalda recta, como si estuviera pavoneándose por la destrucción de Billings. Lo que me dieron ganas de golpearlo.

Kiki rodó los ojos hacia a mí y articuló con la boca "duh".

—Además de los evidentes cambios físicos en el campus, me gustaría mencionar una nueva regla en la delantera —dijo, desde detrás del podio—. A partir de hoy, el elitismo y la insularidad ya no serán tolerados en la Academia Easton. Todos y cada uno de los grupos sociales y clubes serán disueltos, y no se incorporarán clubes nuevos a menos que tengan una clara declaración de una misión. Para facilitar este cambio, todo nuevo club tendrá que llenar una solicitud en mi oficina, que será revisada por mí personalmente.

Aquí hizo una pausa, observándonos a todos nosotros con una mirada sensata. Yo no sabía de algún club en el campus que fuera estrictamente social, así que no estaba segura de a quien estaba tratando de intimidar.

—Quiero que sepan que, si bien algunos de estos cambios puedan parecer, en estos momentos, injustos, serán todos de su interés y del interés de la comunidad de la Academia Easton en general. He sido traído aquí por el

¹ **Doble H:** en inglés es originalmente Headmaster- Director en Inglés- Hathaway- Doble H- pero en español pierde sentido.

consejo de directores para marcar el comienzo de una nueva forma de pensar —dijo, juntando sus manos—. Valoro la honestidad, la integridad, la humildad, y, sobre todo, la igualdad.

Tragué saliva. ¿Estaba el Sr. Hathaway diciendo lo que yo pensaba que estaba diciendo? ¿Había sido su decisión derribar Billings para enviar un mensaje? ¿Para ponernos a todos en el mismo nivel?

Mire a Sawyer, pero él estaba mirando al futuro, estudiadamente evitando mi mirada.

—Pero también valoramos sus opiniones —dijo el director, de alguna manera haciendo contacto visual con cada uno de los más de cien estudiantes en la sala—. Esta es su escuela. Este debe ser un lugar donde ustedes se sientan nutridos, inspirados, y seguros.

Miré hacia el banco a mis amigas. Segura era una cosa que no me había sentido por aquí en mucho tiempo. Alrededor de la sala, la gente se sentó un poco más recta, se miraron entre sí, impresionados. Hathaway ya los tenía comiendo de su mano.

—Con ese fin, voy a tener una política de puertas abiertas —continuó el Sr. Hathaway—. Si ustedes tienen alguna pregunta acerca de los cambios realizados en el campus, por favor siéntanse libres de pasar por mi oficina para charlar. Mi meta es llegar a conocerlos a cada uno de ustedes personalmente. Cuanto mejor nos conozcamos, mejor podremos trabajar juntos.

Una sonrisa arrugó la cara bronceada del director Hathaway. A mí me había gustado definitivamente el padre de Sawyer cuando estábamos todos en St. Barths juntos, y él todavía parecía una gran mejora con respecto al director Cromwell, que parecía más un autómata que una persona, pero había algo en su discurso sentimental que ponía mi piel de gallina. Yo quería un director, no un nuevo mejor amigo o terapeuta.

—Pero este semestre no será todo sobre trabajo —dijo, descansando su postura y dándonos una sonrisa—. A una semana del sábado seré el anfitrión de una fiesta de la escuela en el Gran Sala. Los conoceré a todos bailando. Va a ser mucha la diversión y espero verlos a todos allí.

Un murmullo dudoso se expandió por toda la habitación. Nadie en Easton asistía a los bailes en el campus de la escuela. A menos que no tuvieras idea. O



que fueras un estudiante de primer año. O fueras, tú sabes, retada a ir, como yo había sido el año pasado por Missy y Lorna para el primer baile de mi segundo año.

Por supuesto, terminé compartiendo mi primer beso con Thomas Pearson, en el baile, por lo que, por muy patético que hubiera sido, fue una de mis mejores noches en Easton. Me abracé a mí misma, un escalofrío recorrió mis hombros y todo el camino por mis brazos. Hacía más de un año desde que Thomas había muerto, y yo estaba empezando a preguntarme si esa reacción visceral a su nombre nunca se iría.

—Para ser claros, su presencia se espera en este baile —continuó el Sr. Hathaway—. Creo que va a generar espíritu en la escuela y fortalecerá nuestro sentido de comunidad. Si, por alguna razón, ustedes no pueden asistir, espero personalmente recibir su excusa por escrito y firmada por sus padres. Así es como vamos a estar haciendo las cosas por aquí a partir de ahora, señores. La confianza es una gran cosa conmigo. Voy a hacer lo que pueda para ganar la suya, y espero que hagan lo mismo por mí.

Correcto. Como que traer una nota firmada era muy confiado.

Mientras el director Hathaway continuaba encerrando nuestro nuevo y brillante futuro, yo miré por encima del hombro, tratando de obtener una visión de Noelle. Tal vez Doble H erosionaría su anterior indiferente y su inspiración ayudaría a traer de vuelta a Billings.

Pero cuando me volví, mi mirada se posó sobre otra persona. Alguien que al distraerme me olvidé de haber estado pensando dos segundos antes.

Josh Hollis. Josh, que ya no era mi Josh, sino el Josh de Ivy Slade. Estaba sentado en la última fila de los chicos, llevaba un suéter de cachemira negro sobre una camiseta de fondo blanco, el pelo rizado, rubio oscuro un poco rebelde. Parecía tenso, y sus manos estaban metidas debajo de sus brazos y él se estaba presionado tan atrás en el banco que parecía que estaba tratando de fusionar su columna vertebral a la madera. Lo vi mirando hacia el pasillo y seguí su mirada. Allí estaba Graham Hathaway

El generalmente jovial, despreocupado de atención Graham Hathaway— inclinado hacia delante con los codos apoyados en sus rodillas, sus pies

rebotando debajo de él, la mandíbula y los puños cerrados con fuerza, como queriendo perforar a alguien.

Mis ojos se lanzaron de nuevo a Josh. Ahora estaba masticando un lado de su dedo pulgar y deslizado sus ojos hacia la salida, como si quisiera escapar.

Graham, Josh. Josh. Graham.

¿Esos dos se conocían?

En el momento en que el Sr. Hathaway nos despidió, Josh estaba fuera de la puerta lateral, empujando para abrirla con la palma de su mano. Cuando todo el mundo se levantó y recogió sus cosas, la sala explotó en una conversación, vi a Ivy buscar a su alrededor por él.

Nuestros ojos se encontraron y me encogí de hombros.

Nunca había un momento aburrido en Easton.

3

Típico Easton

*Traducido por PaolaS
Corregido por Virtxu*

— ¡H^ola, Reed! —Ivy empezó a caminar conmigo mientras todo el mundo se dirigía hacia las puertas en la parte posterior de la capilla—. Vaya discurso, ¿eh? Él es como el anti-Crom.

—Totalmente.

Salimos a la mañana fría y gris, apartándonos del camino mientras varios grupos de estudiantes interrumpían en todas las direcciones, presionando su camino a clase. Ivy hizo una pausa, sus ojos oscuros brillaban con picardía.

—Whoa. ¿Quiénes son los chicos sexys nuevos? —Preguntó ella, levantando su mentón angular. Seguí su mirada. Sawyer y Graham estaban de pie a unos cuantos metros afuera de las puertas de la capilla, hablando en voz baja.

Eran muy lindos—Sawyer todo rubio e inocente, Graham con su pelo oscuro y mandíbula cuadrada, todo lo demás se intensificaba a medida que te acercabas más. Sentí una extraña, punzada de propiedad hacia Ivy pensando que eran lindos. Como que yo los vi primero.

No es que yo estuviera interesada ni nada. Tenía a Upton. Más o menos.

Sin embargo, si su reacción era una indicación, los chicos Hathaway iban a arrasar en los alrededores de Easton con todas las chicas.

—Esos son Sawyer y Graham Hathaway —dije.

—¿Hathaway? ¿Al igual...? —Dijo ella, tirando su sombrero de fieltro negro sobre su cabello oscuro.

—Sí —dije—. Los hijos del director.

—Está bien. Eso los hace aún más calientes. —Ivy enganchó su brazo con el mío—. ¡Preséntamelos!

Una emoción anticipada comenzó a construirse en mi pecho.

Ivy estaba inusualmente emocionada por encontrarse con los nuevos chicos. ¿Querría decir que había problemas entre ella y Josh? ¿Estaba buscando un nuevo novio?

—Tus deseos son mis órdenes —dije con una sonrisa.

En el momento en que los hermanos nos vieron acercarnos, se separaron un poco el uno del otro y ambos nos dieron una sonrisa forzada.

—¡Hey! —Dije. Abracé a Graham en primer lugar, a continuación, a Sawyer. Él me retuvo un poco más de tiempo que su hermano, pero claro, éramos amigos más cercanos—. Graham, Sawyer, ésta es mi amiga Ivy Slade.

—¡Hola! —Dijo Ivy, levantando una mano con guantes de cuero—. Bienvenidos a nuestro manicomio.

Los chicos se rieron. —Gracias —dijo Sawyer.

—Es bueno estar aquí —añadió Graham.

—Entonces, ¿qué pensáis de Easton? —Les pregunté.

—Me parece genial. —Graham miró a su alrededor distraído. Su chaqueta estaba abierta, incluso en toda la frigidez crujiente de enero en Nueva Inglaterra, exponiendo un suéter de muy buen gusto debajo. Hasta ahora yo solo lo había visto a medio vestir en la playa, así que me parecía como un niño jugando a disfrazarse con la ropa de su papá.

—Siento lo de Billings, Reed —dijo Sawyer—. Ya sé que significaba mucho para ti.

—¡Boo-maldita-hoo! —Un tipo menor que apenas reconocida comentó mientras nos pasaba, ganando risas y chocadas de cinco de sus amigos.

Mi cara quemaba y me encogí de hombros. —Supongo que no todo el mundo está demasiado molesto por ello. —Saqué mi texto de historia y mi cuaderno de mi bolsa, e Ivy y yo caminamos entre los chicos, dirigiéndonos a clase. El viento

frío mordía mis orejas, así que usé mi mano libre para tirar de los lados de mi gorro sobre ellas—. Por lo menos tuvimos un poco de advertencia, gracias a ti.

—¿Qué quieres decir? —Preguntó Ivy, empujando las manos en sus bolsillos—. Pensé que nadie lo sabía.

—Cuando estábamos en San Bartolomé, Sawyer escuchó una conversación entre su padre, el padre de Noelle, y una misteriosa persona en el altavoz —le expliqué.

—Sabíamos que había algo con Billings... —dijo Sawyer.

—Pero pensé que la administración estaba hablando sobre dividirnos o algo así —agregué—. No...

—¿Destruir toda la cosa? —Dijo Ivy.

—Exactamente —le respondí, mi corazón se sintió pesado.

Nadie podría haberme preparado para ver las excavadoras destruyendo la Casa Billings, para darme cuenta de que la casa donde había vivido durante un año y medio había sido borrada. Nosotras hicimos fiestas, reímos y lloramos en esas habitaciones. Yo había tenido mi iniciación allí, Cheyenne Martin había muerto allí. Tantas mujeres famosas y poderosas e influyentes habían estudiado y vivido y amado en Billings. Ahora, todo eso había desaparecido.

Sin ceremonia, sin fanfarria, sin despedidas. Estaba tan mal.

—¿Fue idea de tu padre, derribar Billings? —Le pregunté los chicos, tratando de no dejar que se filtrara demasiada acusación en mi voz.

Sawyer y Graham intercambiaron una mirada sobre nuestras cabezas.

—Él no ha dicho eso, no exactamente, pero...

—Pero crees que lo fue —terminé, mis dedos se encrespaban alrededor de las espirales de mis libros.

—No lo odies Reed —dijo Graham, apartando su flequillo café de su cara—. Esto es lo que él hace. Él entra en una escuela, encuentra los problemas, y se ocupa de ellos. Es todo acción, acción, acción con él. Es sólo la forma en que lo hace.

—Billings no era un problema. Y él podía habernos dado una oportunidad de defender nuestro caso —dije, abrazando mis libros al pecho—. Él dijo que se trataba de una política de puertas abiertas queriendo saber lo que queríamos pero no pensó en eso antes de derribar nuestra casa.

Graham se detuvo en frente de los escalones de clase y se echó a reír. —Era sólo un dormitorio.

Una estudiante de segundo año usando un gorro con borlas rosadas pasó junto a nosotros, lanzando una mirada irritada a Graham por bloquear las escaleras. Yo apreté los labios para no romperme y tomé un soplo del aire frío y seco.

—No, no lo era. Era mi casa.

Es difícil expresar lo que Billings había significado para mí.

Cuando por primera vez había llegado a Easton, mi familia había estado en ruinas, y las chicas Billings habían llenado un gran vacío. Ellas se habían convertido en hermanas. El año pasado, a pesar de que pasé por muchas pruebas, ellas siempre estuvieron ahí cuando las necesité. Caminar en esa casa se había sentido más reconfortante que caminar en mi casa en Croton. Pero no podía esperar que Graham lo entendiera.

Sawyer apuntó a su hermano con una mirada. Yo podía decir que Graham quería dar marcha atrás y sentí una oleada de gratitud. Un grupo de chicas se rió en voz alta, mientras atravesaban la hierba helada hacia el edificio de clase.

—Lo siento —dijo Graham, deslizando una mano en el bolsillo de su chaqueta—. No sabía que significaba tanto para ti.

—Bueno, lo hizo —dijo Sawyer, con su tono serio.

—Incluso si ningunos de nosotros realmente lo entendíamos —agregó Ivy a la ligera.

Traté de no temblar. Ni Ivy ni Josh habían alguna vez realmente tratado de entender. Pero entonces, tuve que admitir, que ambos tenían sus razones para odiar a Billings.

—Mira, sé que mi padre puede ser un poco-a-todo-vapor- a veces, pero honestamente, es porque se preocupa. No es sólo una línea compartida. Él sólo quiere lo mejor para todos —dijo Graham, con seriedad. Sus ojos se movieron a



la izquierda mientras un par de profesores caminaban cerca de nosotros, agarrando tazas de café humeantes de Carma. Él puso los hombros hacia atrás como si no quisiera que la autoridad lo atrapara encorvándose.

—Y él quiere mantenerte a salvo —agregó Sawyer. Sopló en sus manos y las frotó juntas.— Tienes que agradecer eso.

Suspiré, con mi aliento haciendo una enorme nube de vapor entre nosotros.

—Supongo que cuando lo miras desde afuera, Billings algo así como que puso mi vida en la línea más de una vez.

—¿Tú no lo ves de esa manera? —preguntó Ivy, incrédula.

—Billings no era el problema —dije con una sonrisa triste. Mi mirada se desvió de mala gana hacia el espacio vacío donde el dormitorio había estado una vez—. Era la única cosa que me mantuvo.

Graham suspiró y miró en la distancia por un momento. Yo me volví y vi que estaba observando a su padre, que se situaba en el centro del campus, participando en una animada conversación con un grupo de chicos de primer año.

Sawyer se puso en marcha al edificio de clases. —Yo no sé cómo cambiaría las cosas pero si tú quieres puedo hablar con él.

Estaba a punto de darle las gracias efusivamente, cuando Ivy me interrumpió.

—Josh —gritó ella—. ¡Espérame!

Ella nos dio una sonrisa de disculpa.

—Lo siento, chicos. Me tengo que ir.

Con eso, ella corrió hacia Josh, que se había detenido en un árbol de roble sin hojas a esperar por ella. Josh miró más allá de Ivy a Graham y por un momento, los dos se vieron completamente pálidos. A continuación, Ivy echó los brazos alrededor del cuello de Josh y lo besó. Una gran cantidad. Sin llegar a tomar aire.

Genial. Ahora yo estaba pálida también. ¿Por qué Upton no había sido tres años más joven? ¿Y un estudiante de Easton? ¿Y de aquí? Si estuviera aquí, yo estaba segura de que no estaría celosa de Ivy. Estaba segura de que no tendría todos

estos sentimientos viejos e intensos por Josh. Por lo menos, tendría alguien para sofocar a besos cuando empezara a ponerme color verde de envidia.

—Graham. No —dijo Sawyer.

Los ojos de Graham se volvieron a su hermano. —¿No qué? —preguntó secamente.

—Simplemente no lo hagas.

Graham apretó los dientes e inclinó la cabeza hacia delante, como si estuviera tratando de evitar una explosión.

—Tengo que salir de aquí —murmuró.

Luego dio media vuelta y salió corriendo en dirección contraria a donde Ivy y Josh estaban.

—¿Conocéis a Josh Hollis? —Le pregunté a Sawyer—. De vuelta en la capilla parecía que Graham quería golpear a alguien, y estoy pensando que era Josh.

Sawyer respiró hondo. Tenía la cara cada vez mas roja desde el mentón hasta la frente, ya sea por el frío u otra cosa, no podría decirlo.

—Es una larga historia —dijo, comenzando a correr detrás de su hermano. Él caminó hacia atrás por un segundo para mirarme—. Te la explicaré más tarde.

—¡Espera! ¿Qué pasa con la clase? —Grité tras él mientras trotaba para ponerse al día con Graham, con la mochila guindada de un solo hombro saltando detrás de él.

—¡Ser el hijo del director tiene sus ventajas! —gritó de nuevo.


Los miré hasta que mis ojos empezaron a picar del frío. Cuando miré hacia atrás al árbol de nuevo, Josh e Ivy se habían ido.

Tú no lo necesitas ya, Reed. Tú tienes a Upton, ¿te acuerdas? Habíamos decidido no poner etiquetas a nuestra relación, manteniéndonos simplemente en contacto, así que tal vez eso era lo que debería estar haciendo ahora mismo.

Saqué el teléfono y envíe un mensaje a mi ocasional juguete Europeo.

¿Cuántos días hasta que me gradúe?

Él me respondió cuando estaba subiendo los escalones hasta la clase.



Kate Brian

PRIVATE



Scandal

No lo tengo claro. Haré los cálculos y te responderé lo antes posible. Por cierto, ¿Qué llevas puesto? :)

Rodé los ojos con una sonrisa y empujé mi teléfono en mi bolsa sin responder. Pero al menos no estaba pensando sobre Josh e Ivy más. En serio. No lo hacía, en absoluto.

4

La Sociedad Literaria de Billings

*Traducido por MerySnz**Corregido por Paovalera*

— **A**l menos estamos viviendo en los mismos dormitorios — dijo Constance, saltando unos pasos mientras nosotras caminábamos cruzando el campus hacia Pemberly esa noche. Sus rizos rojos rebotaban alrededor de sus hombros y sus mejillas eran de un rosa angelical por el frío—. ¡Oye! ¡Tal vez tú puedas cambiar con Lorna! ¡Dale a ella tu individual así nosotras podemos estar juntas en la habitación de nuevo!

Reflexioné esa idea por un momento, pero no muy seriamente. —No lo sé. Me gusta mi soledad.

Y por mucho que me gustaba Constance, no estaba segura de poder lidiar con ella hablando sin parar 24/7. No creo que nuestra amistad pueda sobrevivir.

—Oh. Está bien. Bueno, eso es genial. Tú únicamente estas sólo dos pisos de distancia de todos modos —dijo Constance con un encogimiento de hombros.

—Sip. Simplemente dos pisos.

Desearía ser tan entusiasta como ella, pero no podía. Era solo el primer día de escuela y ya estaba cargada con libros de la biblioteca para mi nueva historia. Además, mi pie derecho estaba congelado después de pisar un charco de lodo fuera del comedor. Y para colmo, me había pasado el día prometiendo a mis amigas que iba a encontrar una manera de traer de vuelta Billings, sin embargo, me sentía menos y menos segura cada vez que pronunciaba las palabras.

¿Dónde podría comenzar? ¿Debería hablar con Hathaway? ¿Hacer una petición en una junta? ¿Una recaudación de fondos para demostrar que nosotras estábamos comprometidas a reconstruirla? E incluso si nada de eso funciona, y ellos decidieran construir un nuevo Billings en el viejo sitio, no sería realmente Billings. No es nuestro Billings, con toda su historia. Además no había forma de

que se terminara antes de que los Seniors se graduaran en junio, por lo que Noelle, Tiff, Portia, Rose, Shelby, London y Viena no tendrían suerte, no importa como lo mires.

—¡Oh! ¡Reed! ¡No mires! —susurró Constance, deteniéndose repentinamente y golpeando su mano enguantada sobre mis ojos.

—¡Constance! ¿Qué diablos estás haciendo? —dije con una risa, alejando su mano.

Ahí fue cuando mi fiesta de compasión me golpeó con el rugido de todas las veces. Porque Ivy y Josh estaban de pie junto a la puerta hacia nuestro dormitorio, haciéndolo afuera de nuevo, esta vez bajo el tenue resplandor de las luces del techo. Dios. ¿Esos dos no han escuchado la frase “consíganse una habitación”? Eché una mirada a Constance, con ojos desesperados. Como si leyera mis pensamientos, ella giró y caminó deliberadamente hacia delante.

—¡Hola, chicos! —dijo alegremente.

Ellos se apartaron brincando, enganchados.

—¡Hola! —dijo Ivy, con su cara felizmente enrojecida—. Lo siento. Ustedes probablemente quieren entrar.

Constance, me lanzó una mirada protectora que me dieron ganas de llorar por todo lo patéticamente ocurrido.

—No te preocupes —dije, podría apañármelas con ellos.

—Reed, ¿Cómo estás? —preguntó Josh, aclarándose la garganta y empujando sus manos en los bolsillos de su abrigo gris jaspeado. Sus labios estaban rojos e hinchados.

—Grandioso. Excelente. ¿Tú? —pregunté.

Tú tienes a Upton. Hermoso y mundano Upton. Deja de querer alejar a Josh fuera de Ivy.

—Grandioso —replicó él.

Upton, Upton, Upton.

—Grandioso.



¿Puedo entrar ahora y comer un cartón entero de helado de café?

—¡Yo estoy bien, también! —anunció Constance amablemente.

—Correcto. Sí. Lo sentimos, Constance. —Josh se rascó la cabeza—. Supongo que debería irme.

—Sí. Debo entrar antes de congelarme —dijo Ivy, dándole a Josh un beso rápido—. ¿Te llamo más tarde?

—Definitivamente —replicó él—. Adiós, Reed. Constance.

Él levantó una mano, pero ya estaba atravesando la puerta.

—¡Nos vemos después! —dijo Constance en voz alta.

Definitivamente llamaría a Upton al segundo que subiera las escaleras.

Constance y yo caminamos por las escaleras al segundo piso con Ivy un poco detrás. Constance siguió disparándome esas miradas desconcertadas por el rabillo de su ojo y recé para que ella no dijera nada vergonzoso en frente de Ivy.

—Bueno. Este es la mía —dijo Constance mientras nosotras llegamos a su piso—. ¿Chicas, no quieren venir a pasar el rato? Lorna probablemente esta con Missy. Como siempre.

—Gracias, Constance, pero realmente tengo que trabajar en esta tontería —dije, tratando de darle las gracias silenciosamente por ayudarme abajo en las escaleras.

—Y yo simplemente paso —agregó Ivy, llegando junto a nosotras—. Pero, gracias. Tal vez en otro momento.

—Está bien. ¡Buenas noches! —Constance sonrió y dio media vuelta, con su cabello rojo volando, dejándome a mi e Ivy completamente solas. Nosotras compartimos una sonrisa un tanto torpe y luego caminamos al lado de las escaleras hacia nuestras habitaciones adyacentes.

Los pasos de Ivy eran lentos, su respiración dificultosa, y noté con una punzada de dolor que ella todavía estaba recuperándose de la bala. La única que Sabine tenía la intención de darme, pero que al final terminó hiriéndola a ella cuando Josh había agarrado el arma de la mano de Sabine. Ivy parecía saludable, sin

embargo. Su piel de marfil impecable, su espeso cabello negro, brillante y peinado, su cuerpo todavía delgado. Ella parecía excelente esa mañana, pero tal vez un día lleno actividades la sacaba del combate. Hizo una mueca cuando llegamos al tercer piso, claramente de dolor.

Todo gracias a mí. Y Josh. Y el hecho de que Josh había arriesgado su propia vida para salvarme. Porque él me ama. Él me lo dijo cuando Ivy estaba en el hospital, pero él no quería terminar con ella entonces, y yo no lo quería a él así, de todas formas. Ivy era mi amiga, y ella necesita a Josh en este momento. Fin de la historia.

Pero la pregunta era, ¿Josh *todavía* me ama? Si todas las sesiones de lengua-contra-lengua que esos dos estaban teniendo hoy era alguna indicación, él no lo hace. Parecía que algo había cambiado por completo mientras estaba en San Bartolomé. Josh e Ivy estaban definitivamente más juntos ahora.

Suspiré, anhelando a Upton de nuevo. Pero, ¿*Realmente le quiero a él, o simplemente quiero demostrarle a Josh e Ivy que estaba avanzando, también?*

—Entonces, ¿cómo fueron tus vacaciones? —pregunté. *Por favor, no me digas que pasaste todo el tiempo jugando con Josh.*

—Fue bueno —dijo Ivy—. De hecho, me junté con mucho de mis amigos de los últimos años... de mi escuela en Boston. Fue genial volver a verlos.

—¿Sí? ¿Cómo son ellos? —pregunté, feliz de que la conversación fuera lejos de nuestro mutuo amor.

Ivy rió. —Ellos son... divertidos. Te gustarían. Nosotros somos del tipo de hacernos retos cuando estamos juntos. No es que pudiera hacer mucho mientras me recuperaba, pero fue genial.

—¿Qué quieres decir con “hacerse retos”? —pregunté mientras llegamos a nuestro piso. Empujé la puerta abriéndola y caminamos dentro del pasillo.

Ella levantó un hombro. —Ellos son grandes dentro de la escena musical y muchos de ellos son skate o snowboard, así que con ellos todo es sobre ir a clubs y salir fuera toda la noche y hacer cosas atrevidas uno al otro o cosas locas. Actualmente construyeron un parque de patinaje en mi casa la última noche que estuvimos allí. Todavía no puedo creer que mi papá les permitiera hacer eso —dijo con una risa cariñosa.



—Wow. Suena divertido —dije. Y muy diferente de la gente en Easton.

—Sí. Ellos son geniales —dijo ella con nostalgia—. Siempre pensé que tendría un grupo como ese aquí en Easton, pero nunca cuajé con nadie aquí de esa manera. —Luego ella se centró en mí y se ruborizó—. Quiero decir, hasta hace poco.

—Buena salvada —bromeé.

Ivy sonrió. —Así que... ¿Estás bien? —Preguntó mientras removía la capucha blanca sobre su cabello negro azabache—. Tú sabes que no era una gran fan de Billings, pero...

—Estoy bien —respondí—. Sólo agotada. Ha sido un día largo.

—Sí y parece que el Sr. Barber está saltando exactamente como antes —dijo, mirando mi colección de libros relacionados con la historia. Nos detuvimos frente a las puertas de nuestras habitaciones. Podía oír a su compañera de habitación, Jillian Crane, dentro, cantando la última canción de una película musical. Ivy rodó los ojos—. No hay nada de buen gusto musical.

—Seriamente —repliqué con una sonrisa.

—¿Quieres venir y ayudarme a amordazarla? —preguntó Ivy, señalando con su cabeza hacia la puerta.

—Eso estaría bien —dije, levantando los libros—. Creo que sólo voy a hacer algunas notas en estos e ir a dormir.

—Está bien. Bueno, si necesitas un café o cualquier cosa, mi mamá me dio una de esas vainas para navidad, así que tengo por todas partes.

—Gracias —respondí, mi corazón sintió una punzada. Ivy era grandiosa, pero era un poco difícil ser amiga con la persona que besa a mi novio por todo el campus.

Ejem, ex novio.

—Buenas noches —dijo.

—Buenas noches.

Deslizándome dentro de mi habitación, cerré la puerta, y suspiré. Entonces, algo llamó la atención de mis ojos en la luz tenue que entraba por la delgada



ventana. Me congelé y mi visión fue confusa con miedo. Parpadeé y sacudí mi cabeza, pero todavía seguía allí. Situada en el centro de mi cama había un paquete, del tamaño y forma de una novela de tapa dura, envuelto en un papel café. Instantáneamente, recuerdos de maquillaje y botellas de perfume y ropa de Cheyenne Martin llenaron mi cerebro. Decenas de sádicos regalos y correos electrónicos para que yo los encontrara. Volvieron a mí para atemorizarme.

¿Quién ha puesto eso en mi habitación? ¿Y por qué? ¿Sabine estaba de regreso? ¿Podría ella posiblemente, de alguna manera, estar de vuelta? Pero no. Ella estaba en la cárcel de algún lugar. En espera de su juicio. Encerrada, y todos estábamos sanos y salvos.

Encendí las luces. Dejando caer los libros en mi escritorio de madera. Estuve de pie frente el paquete.

No lo abras. Simplemente tíralo. Esta es la última cosa que necesitas.

El borde de un sobre de color crema sobresalía debajo del paquete. Hay había un especie de diseño que se arremolinaba sellando el sobre encima de una tinta café. Cuidadosamente tiré la tarjeta como si el paquete fuera a explotar si tomaba la decisión equivocada. El diseño era un escudo de tres puntas, lleno de remolinos de rosas. En lo alto del punto medio estaba una canilla y un martillo, cruzadas como espadas. En el centro mismo del escudo estaban tres cartas entrelazadas juntas en una elaborada escritura complicada.

S.L.B.²

Muy bien. Ahora estaba intrigada. En contra de mi mejor juicio, abrí el sobre. La tarjeta dentro tenía escrito simplemente, *Para Reed Brennan, Úsala con confianza y orgullo. Tus hermanas en SLB.*

¿Hermanas en qué ahora? Miré el paquete. Confianza y orgullo. Eso no parecía espeluznante en absoluto. Me senté en la cama y tomé con cautela el pesado paquete. Reventando la primera pieza de la cinta no dio lugar a una explosión de pistolas, entonces rasgué el resto de ello, abriéndolo. Dentro estaba un viejo, desgastado libro, encuadernado en piel con el escudo de SLB grabado en la cubierta. Cuidadosamente, abrí el libro. Su lomo crujió con la edad. Las páginas eran pergaminos amarillos pesados, marrones y rasgados en los bordes. Las

² Sociedad Literaria Billings

palabras en la primera página estaban escritas a mano en una magnífica escritura negra.

La Sociedad Literaria Billings. Fundada, Diciembre 3, 1915 D.C.

Por un largo momento no me pude mover. Entonces miré a mi alrededor a las cuatro blancas paredes de mi habitación como si alguien fuera a estar sentado allí, esperando para saltar. Satisfecha de que estuviera sola, lentamente giré la página, tocando sólo la misma esquina, no queriendo dejar marcas en lo que evidentemente era un libro muy antiguo y precioso. En la segunda página, escrita a mano de nuevo, estaba un credo.

Nosotras, las abajo firmantes, por la presente prometemos nuestros corazones y mentes a los fines de la Sociedad Literaria Billings. Nos comprometemos a ser leal, firme y sinceras a todo quien se una a nuestro círculo. Juramos nunca revelar los secretos de nuestra sociedad, pero a defender sus valores y normas en la cara de la tiranía. Sangre a sangre, cenizas a las cenizas, hermana a la hermana, nosotras hacemos este voto sagrado.

Bajo el credo, once nombres estaban firmados en varios estilos de escritura diferentes, algunas descabelladas y grandes, algunos pequeños y estrechos—todo perfectamente legible. Mis ojos recorrieron los nombres. Jane Barton, Marilyn DeMeers, Lavender Lewis-Tarrington, Catherine White, Elizabeth Williams, Teresa Billings.

¿Teresa Billings? ¿Como una *Billings* Billings?

Chequé la fecha en la esquina inferior de la lista. Había sido firmado el 3 de diciembre de 1915.

Una puerta se cerró en el pasillo y mi corazón totalmente se detuvo. Tomé una respiración, mis ojos se engancharon en la cesta plástica llena de provisiones para el baño en la parte superior de mi tocador. ¿Existía este dormitorio, incluso en aquel entonces?

Probablemente no. En 1915, La Academia Easton había sido una escuela totalmente de chicos. La Escuela Billings para Chicas había sido establecida simplemente por el camino, y las dos instalaciones han sido como un tipo de escuela hermana/hermano, los futuros chicos a ser capitanes de la industria, líderes del mundo libre, y artistas, músicos, o autores; la otra escuela de chicas a ser futuras esposas. De regreso en la décadas de 1970, Easton había sido

absorbido por los estudiantes Billings, y Billings había sido cerrado. Por lo que conocía, la Casa Billings había sido llamada por la administración de Easton como una inclinación de cabeza hacia las viejas chicas de la escuela.

En 1915, la Escuela Billings para Chicas había sido una academia en funcionamiento para las hijas de la élite. ¿Pero qué era la Sociedad Literaria Billings? ¿Quién ha dejado este precioso libro para mí y por qué?

Al instante pensé en Susan Llewellyn, la alumna Billings que conocía mejor que cualquier otra—y también una de las mejores mujeres en la tierra. Suzel nos había ayudado el semestre pasado cuando nosotras estábamos excluidas de salir del campus por el Legado—la más exclusiva fiesta del año—mostrándonos un túnel secreto que conducía desde el campus hacia el mundo exterior. Obviamente quien puso este libro en mi habitación tenía que ser un alumno Billings. ¿Estaba Suzel tratando de pasar un poco de esta herencia del legado Billings ahora que la casa se había ido para siempre?

Rápidamente di vuelta a la página y fui recibida por las palabras *Requerimientos para Admisión dentro de la Sociedad*.

La lista incluía cualidades como "inteligencia", "pensamiento progresista", "elocuencia", "industria" y "lealtad". Aparentemente los miembros hablan sobre la literatura, así como los acontecimientos actuales, poesía, ciencia, religión, y todo tipo de cosas. Pero, sobre todo, eran amigos. Leal, tenaz y sincero.

—Oh, Dios mío —susurré mientras terminaba de paginar la primera mitad del libro, y noté con un estremecimiento exactamente lo que la Sociedad Literaria Billings era: un progresista, secreto club por una mujer trabajadora, con visión hacia el futuro, disfrazado como un grupo literario.

Mis pensamientos inmediatamente giraron hacia Ivy. Ella se veía tan melancólica cuando mencionó que nunca había encontrado un verdadero grupo de amigos en Easton. Ivy amaría el lenguaje, la camaradería, la idea misma de jurar lealtad a un grupo de chicas que no quería saber nada más de ellas mismas—a aprender lo que ellas querían aprender, que sus maestros decidían que ellas deberían.

La cosa completa era tan increíblemente genial.

Tomé una profunda respiración y seguí leyendo. El libro describe tres grupos específicos que cada chica tiene que tener para participar y pasar con el fin de

calificar para ser miembro de la hermandad. La primera prueba del prospectivo miembro es inteligencia por requerimiento, ella debe responder cinco preguntas de la historia de Billings en un espacio finito de tiempo. El libro describe, sosteniendo una vela en un ángulo hacia la hermana potencial y haciendo su respuesta antes de que la cera caliente caiga sobre su piel.

Tipo sospechoso, pero estas antiguas organizaciones secretas estaban dentro ese tipo de cosas, ¿verdad?

La segunda tarea a prueba era su lealtad, al jugar un juego en el que los potenciales serán recompensados por decir cosas positivas acerca de uno al otro, y sancionado por decir algo negativo. La tercera tarea involucraba "trabajar juntas para embellecer o mejorar algún aspecto particular de nuestra escuela", durante cada una de estas tareas, los potenciales serán observados por su "profesora a cargo" y evaluará al miembro basado en su desempeño.

Sonré para mis adentros. Nunca había estado envuelta en la instrucción de los estudiantes Easton para adentrarse en la Casa de Billings, pero de lo que había escuchado y experimentado, entrar había sido más una cuestión de demostrar tu capacidad para tomar un reto más que probar tu ética de trabajo.

Giré la página y encontré una sección entera sobre la iniciación completa con intrincados dibujos de ropa blancas, negras y blancas velas, y formación sobre donde delinear a cada miembro y la duración de la ceremonia de iniciación. Mi corazón dio un respingó al ver los retratos de las bellas chicas de negro frente a las chicas en blanco. Parecía casi exactamente la manera en que nuestras iniciaciones habían parecido. Algunos de estos rituales habían sido escritos claramente en la actualidad, bueno, formando, en la Casa Billings.

De repente, me sentí como parte de algo grande—más grande de lo que jamás había realizado.

Esos primeros capítulos del texto habían sido escritos con la misma mano. Pasé a la lista original de las firmas para comparar la escritura a mano y llegué a la conclusión de que Elizabeth Williams había sido el cerebro detrás de la Sociedad Literaria Billings. Todos los rituales y las tareas habían sido escritos con letra prolija. Sentía como si ella estuviera leyendo sobre mi hombro, instándome, animándome a seguir leyendo. Así que lo hice.

Con cada nueva página, mi corazón latía más rápido y más rápido.

Hubo un apretón de manos secreto. Un silbido secreto. Una pregunta en voz baja y respuesta a recitar antes de ingresar en las reuniones secretas. Había incluso una lista de excusas para recitar a un miembro cuando estabas conociéndolo. Corrí hacia delante, leyendo rápidamente y tocando superficialmente el libro, mi sonrisa lentamente se ampliaba.

Eso era todo.

Esta era la llave para que las Chicas Billings regresaran juntas—y quizás hasta conseguirle a Ivy el círculo de amigas que ella siempre había querido. Una sociedad secreta. La Sociedad Literaria Billings, para ser exactos. Nosotros podríamos reconstruirlo. Podríamos recuperar nuestra historia. Podríamos ser la clase de sociedad que las originales Chicas Billings querían para nosotras. Olvidándose de la adhesión por los códigos de moda y murmuraciones de chismes y textos sarcásticos. Nosotras podríamos ser las hermosas, inteligentes, mujeres líderes en el mundo del mañana.

Con un apretón de manos secreto y todo.

Cerré el libro y salté hacia mi cama. Noelle tenía que ver esto lo antes posible. Si este libro no despertaba a su interior Chica Billings, nada podría.

La Última Chica Billings

*Traducido por Merysnz
Corregido por Paovalera*

— **E**llas cubren todo aquí, Noelle —Caí a la cama junto a ella, con tanta fuerza que ambas rebotamos.

El dormitorio de Noelle en Pemberly era individual, solo dos pisos por encima del mío y completamente estéril. Ella no había colgado cualquiera de las enmarcadas fotografías de su familia y amigos, o las reproducciones de las portadas de Vogue en blanco y negro que estaban en las paredes de su habitación en Billings. Usualmente su escritorio y tocador estaba cubierto con basura—bufandas, collares, iPods, libros, boletos, folletos, maquillaje, recuerdos—pero ella no había desempacado otra cosa que no fuera la ropa o el maquillaje que usaría ese día.

Abracé el libro a mi pecho como si fuera el Santo Grial. —Los ritos de iniciación, las declaraciones de misión, la conducta adecuada al encontrarte con una hermana en público. Es una guía y un diario de todo lo que estas chicas hicieron. ¡Hay entradas fechadas a finales de 1970!

—Es una intrigante pequeña pieza de historia —Dijo Noelle, dando un rápido vistazo por encima de mi hombro—. Déjame ver la lista de los miembros originales de nuevo.

Le di el libro abierto en la segunda página. Ella rápidamente escaneó los nombres. Por un momento vi que pausó y movió los labios en una sonrisa, pero luego entrecerró los ojos y la sonrisa desapareció.

—¿Qué? ¿Reconoces un nombre? —pregunté.

Noelle golpeó el libro cerrado y extendió su mano de nuevo a mí. —Nop.

Ella se levantó y caminó hacia su baúl, desabrochando la tapa y tirándolo para abrirlo. En grandes brazadas, ella comenzó a remover sus ropas, la mayor parte de ellas cayendo en una percha, y las guardó dentro de su pequeño closet al azar. Blusas de seda hacia el piso. Vestidos de diseño hechos bola y arrugados. Arrojó una pila de jeans de trescientos dólares sobre la repisa por encima de la

percha; cuatro pares cayeron hacia abajo sobre su cabeza. Ella se quejó y los arrojó al suelo.

—¿Qué te pasa? —pregunté.

—Nada —dijo detrás de la pila de jeans.

—Noelle...

—¿Por qué alguien te daría eso a ti? —exclamó Noelle, lanzando una mano hacia mí.

—Porque. Está claro que ellos quieren que nosotras reiniciemos esta cosa de la Sociedad Literaria Billings, y yo...

Noelle cerró sus ojos, sacudió su cabeza, y dejó salir la condescendiente risa de ella que siempre erizaba mi piel. —No. No. ¿Por qué alguien te daría eso a ti?

Oh. Ya lo tengo. Ella quiere el libro. Piensa que yo no merezco tenerlo y ella sí. Sentí un destello de ira y agarré el libro más fuerte.

—¿Qué soy yo, no una Chica Billings lo suficiente para ti?

Entonces quizás había sido votada de la casa antes de las vacaciones de Navidad, pero eso había sido personal—porque me besé con su ex Dash MacCaffery. Y nosotros descubrimos que ambos habíamos sido drogados por Sabine, por lo que no fue del todo nuestra culpa. Por no mencionar el hecho de que Noelle consiguió regresar con Dash y pedirme que me mudara dentro de Billings, lo cual estaría haciendo ahora si no fuera porque está destruida.

Noelle rodó sus ojos. —¡No! No es eso. Es simplemente... —Ella se volvió hacia el closet de nuevo y llevó su mano hacia su frente. Nunca la había visto en esta condición. Esta no era la reacción que había estado esperando. —Olvídalo. No es nada.

—Tal vez... no sé... tal vez lo dejaron para mí porque fui la última presidenta electa de Billings —dije con un encogimiento de hombros—. En estas páginas parecen estar todas las reglas sobre qué códigos y leyes seguir y... Tal vez quien lo dejó para mí se toma ese tipo de cosas en serio.

—Como sea —dijo Noelle, inclinándose para recoger los jeans—. No me importa.

Sonreí. —¡Bien! Porque creo que debemos comenzar de inmediato. Hay toda clase de suministros que conseguir y probablemente tendremos que configurar una cuenta de correo electrónico secreta para...

Noelle se dio la vuelta para mirarme a la cara. —No. Quiero decir, no me importa —dijo con firmeza—. No haré eso.

Hice una pausa mientras hojeaba las páginas, sosteniendo el borde de una hoja gruesa. —¿No hacer qué?

—Esta cosa de la sociedad secreta —dijo con un tono de burla. Ella tiró unas pocas bufandas de su baúl y las arrojó sobre los ganchos en su closet.

—Estás bromeando —dije mientras ella atascaba un grupo de cinturones sobre los ganchos con bufandas.

—¿Me veo como que estoy bromeando? —preguntó ella, volcando su bolsa de maquillaje encima de su tocador. Tubos de rímel y delineador de ojos rodaron en todas las direcciones y ella se apresuró a recogerlos antes de que llegaran al suelo—. ¿Está todo el dormitorio inclinado? —espetó, atascando sus cosas en la bolsa.

—Noelle. Vamos —dije—. Esto podría ser tan genial. Y es la manera perfecta para mantenernos todas juntas. Quiero decir, tú tenías razón esta mañana. Era una locura pensar que puedo traer de regreso la Casa Billings, pero a lo mejor podemos traer de regreso las Chicas Billings.

—No estoy interesada —dijo Noelle. Como si estuviera hablando sobre el último panqueque de arándanos en el desayuno, rechazándome a mí ya todos nuestros amigos en tres palabras cortas. Mi sangre hervía y cerré el libro de golpe sólo para evitar explotar.

—¿Qué quieres decir con, “no estoy interesada”? —demandé—. Mira, sé que esto podría ser un montón de trabajo, pero nosotras necesitamos esto, Noelle. Tenemos que mantener a las Chicas Billings juntas.

—¿Por qué? —preguntó Noelle, con los brazos abiertos mientras se giraba hacia mí nuevamente—. ¿Por qué tengo que hacer cualquier cosa más?

Mi cara se cayó. Esta derrotada, interrogante y suplicante no era la Noelle que conocía. Sentí como si me decían nuevamente que no existía Santa Claus. Que Elmo sólo era un títere. Que la TV real no era, verdaderamente, real.

Noelle se recostó contra la pared al lado del closet y sacudió su cabeza, mirando hacia el espacio. Por primera vez me di cuenta de que había círculos oscuros bajo sus ojos—que su cabello no estaba perfectamente separado y suave, sino descuidado y colocado al azar detrás de sus orejas. Ella se deslizó por la pared ligeramente, de modo que sus pies se presionaron contra el suelo y sus piernas crearon un ángulo de cuarenta y cinco grados —como si ella estuviera tratando de sostener la pared con su espalda. Nunca había visto Noelle parecen tan gastada.

—Ni siquiera se supone que estaría aquí —dijo en voz baja—. Debería de comenzar mi segundo semestre en Yale, no haciendo tiempo en Pemberly.

—Lo sé —dije, con mi corazón y pecho lleno.

—No llegué a terminar mi año Senior cuando debería haberlo hecho, y todo porque he hecho algunas elecciones seriamente estúpidas —dijo.

Respiré dentro y exhalé lentamente, tratando de no imaginar a Thomas atado en el bosque en algún lugar. Tratando de no pensar en los fríos ojos azules de Ariana mientras me amenazaba con tirarme desde el tejado de Billings. Eso era todo. Este—este libro que estaba sosteniendo—era mi futuro.

—Así que tengo que tomar otra decisión ahora —dijo Noelle, empujándose a sí misma lejos de la pared—. Y mi elección es mantener mi cabeza baja y mi nariz limpia, y graduarme. Fin de la historia.

Tragué saliva, mis ojos ardieron con lágrimas. Hace unos días, cuando todavía estábamos en San Bartolomé, nosotras habíamos decidido compartir habitación juntas en Billings. Yo había tenido todas esas fantasías de permanecer despiertas hasta tarde y charlando toda la noche, estar juntas como hermanas reales. Ahora, únicamente no podré hacer que ese sueño se vuelva realidad, pero ella estaba completamente alejándose de mí.

—Noelle, vamos —dije, abrazando el libro a mi pecho. —No puedo hacer esto sin ti. Billings no es Billings sin ti.

Ella miró con tristeza en el libro. —Aparentemente, alguien por ahí fuera lo piensa.

De pronto, la ira burbujeó de nuevo. ¿Estaba realmente siendo mezquina? Noelle Lange, la última Chica Billings, ¿Iba a dejar todas sus hermanas por que alguna antigua alumna me había elegido a mí sobre ella?

—¿A quién le importa? Esto no es acerca de ellos, se trata de nosotras.

—Reed, ya basta, me estás dando un dolor de cabeza —dijo Noelle, apretando sus ojos cerrados.

Contuve una risa. —Muy bien. Olvídalo. Simplemente lo haré sola.

—Buena suerte —dijo ella con sarcasmo.

—Muchas gracias —Le respondí.

Al salir, me aseguré de cerrar la puerta lo suficiente fuerte para que el golpe enviará rápidamente sus jeans de regreso a su cabeza.

Estuve despierta toda la noche leyendo El Libro, como yo lo había nombrado en mi mente. Capital T, capital B. Por la mañana del martes yo estaba agotada y enganchada. Me senté en mi cama sin tender, releí las entradas del tipo-diario de Elizabeth sobre la investigación y la iniciación de los primeros miembros de la sociedad. Aquí era donde empezaba a hablar de Catherine White por todo el lugar.

Catherine y yo pasamos la tarde evaluando a la nueva clase de chicas para ser miembro de la sociedad. ... Catherine y yo le escribimos al propietario de la tienda de abarrotes en la ciudad y han asegurado el suministro necesario para nuestra iniciación mañana por la noche... Estábamos ambas llenas con miedo sobre el pensamiento del camino que hemos elegido, pero estábamos confiadas de que así, a sabiendas de que dondequiera nos pudiera llevar, iríamos a viajar juntas.

Claramente Elizabeth tenía un socio. Una amiga. Alguien ayudándola con cada aspecto consiguiendo comenzar SLB.

Me senté con la espalda recta. Al igual que Elizabeth tenía a Catherine, yo necesitaba a alguien con quien viajar por el camino. Alguien que encontrara todo esto tan intrigante como yo lo hacía. Noelle no me ayudaría, pero no era mi única amiga.

Consideré las otras antiguas chicas Billings. Rose había estado siempre obsesionada con los rituales de Billings, pero podía ser dócil y fácilmente-lavable. Tiffany era leal, pero había hecho un trato con su padre para trabajar en su estudio en Nueva York los fines de semana, así que no iba a estar mucho alrededor, y cuando ella estuviera; estaría ocupada poniéndose al día en el trabajo. London no lo haría sin Vienna y viceversa. Así que dejaba a Portia y Shelby. No eran exactamente del tipo pioneras.

Lorna y Missy estaban fuera, ya que eran prácticamente mis juradas enemigas. Astrid y Kiki eran bastante geniales, pero independientes y ocupadas—no exactamente el tipo de compañeras. Eso dejaba a Constance.

Constance era una buena amiga. No había forma de negarlo. ¿Leal, firme y sincera? Lo creo. Pero cuando se trata de tomar riesgos, de ser valiente, de romper las reglas, no estaba entre sus primeras cinco —ni siquiera en las diez— de las chicas Billings. Además, ella era una cotilla, sin lugar a dudas. Y estaba saliendo con Walt Whittaker, cuya abuela era de la junta de directores.

Si ella le decía algo a él y él le decía a su abuela, yo estaría en serios problemas. Porque, realmente, era una sociedad secreta, no un club social —¿exactamente el tipo de club que Doble H había prohibido en su discurso de apertura?

No. A quien le pidiera que trabajara conmigo en SLB tenía que ser valiente, creativa, fuerte, y experta en guardar-secretos.

De repente, la banda favorita de rock-alternativo de Ivy comenzó a gritar a través de la pared de la derecha junto de mi cabeza. Me reí y eché un vistazo al reloj. Supongo que era mi llamado de despertador oficial.

Levanté mis piernas hacia a un lado de la cama y me detuve. Una sensación emocionante se disparó a través de mí.

Ivy. ¿Por qué no Ivy?

Ivy había estado allí para mí cuando nadie más había estado. Ella me ayudó a averiguar que se trataba de Sabine, quien me había estado acechando, cuando todo el mundo —incluyendo a casi todas las chicas Billings— me habían tratado como una perdedora apuñándome por la espalda.

La puerta de la habitación de Ivy se abrió y cerró —Jillian estaba yéndose tres veces por semana, al romper el amanecer con un grupo de yoga en el gimnasio. Salí de mi habitación, con mi corazón saltando erráticamente, como si hubiera tomado diez tazas de café negro. Llamé a la puerta de Ivy fuerte, asegurándome de que pudiera oírme sobre la música. Tiró la puerta abierta, a medio vestir con una camiseta blanca, pantalones anchos en negro, su cabello oscuro colgando sobre los ojos.

—¡No me digas que baje la música! —gritó—. Apenas dormí anoche, y la necesito. Es mi cafeína.

—¡No me importa la música! —grité de vuelta, cerrando la puerta detrás de mí. Entré en su habitación, hice un asiento cómodo con un montón de almohadas y

coloridas bufandas giradas hacia el techo para ocultar el feo yeso—. Tengo dos palabras para ti: Sociedad Secreta.

Sus ojos se estrecharon aún más. Luego se giró y se acercó a su iPod en su escritorio, bajando la música.

—Lo siento. No podía oírte. Pensé que acabas de decir "Sociedad Secreta".

—Lo hice. —Coloqué el libro sobre su escritorio al lado de su ordenador portátil, directamente dentro de su visión. Ella inclinó la cabeza, intrigada.

—¿Qué es esto? —pasó sus dedos sobre el escudo grabado en la portada.

—Es como una especie de libro de reglas, que fue escrito en 1915 —le dije, con evidente emoción en mi voz—. Los miembros originales de la Sociedad Literaria de Billings.

Los dedos de Ivy retrocediendo, como si el escudo la hubiera sorprendido.

—¿Billings? No pueden ser en serio.

Ella empujó su cabello grueso de la cara y se alejó de mí, manchas rojas apareciendo en sus blancas mejillas.

Rebuscando en su armario con poco espacio lo mejor que pudo, tiró de un suéter de lana gris de una percha, como si cada movimiento que ella hacía fuera un signo de exclamación.

—Vamos a hacer un pequeño resumen, ¿de acuerdo? Cuando yo era una candidata a Billings, las hermanas me hicieron entrar en la casa de mi abuela como una broma, que resultó con mi abuela teniendo un completo accidente cerebrovascular que finalmente la mató —dijo Ivy, azotando un suéter negro debajo del estante y comparándolo con el gris—. No quiero tener nada que ver con Billings.

—Pero Ivy, esto es diferente — le dije, cogiendo el libro y abrazándolo—. Este libro explica de qué se trataba las originales chicas Billings. Esto habla sobre integridad, inteligencia, activismo... Vamos. Por favor, ¿sólo míralo? Es increíble.

Ivy se dio la vuelta y miró el libro. —¿No deberías estar consultando a la grande y poderosa Noelle Lange sobre esto? —dijo sarcásticamente—. La última vez que revisé, yo ni siquiera estaba en Billings.

—Noelle no participa en esto —le dije, sabiendo que sería más probable que Ivy trabaje conmigo si Noelle no iba a involucrarse. Ella, de hecho, miró hacia mí, con sus ojos llenos de interés—. Y, además, se supone que éstas en Billings. Ellas te invitaron. Tú las rechazaste. —Me acerqué a ella—. Mira, alguien dejó este libro para mí. Una alumna o alguien. Lo que significa que están confiando en mí para empezar esto de nuevo. Yo. Mis decisiones. Y quiero incluirte a ti. Si esto fuera 1915, créeme, tú te adaptarías a cada una de sus cualidades.

Ivy entrecerró los ojos, dejando que sus manos, que todavía estaban sosteniendo los suéteres, cayeran a sus costados. —Bien. Déjame ver.

Antes de que pudiera entregárselo, ella rápidamente bajó la ropa, arrebató el libro, y se sentó en la cama con él.

Pasó a través de las primeras páginas, pero luego gradualmente desaceleró, asumiendo las palabras. Pensé que podía sentir el disturbio sobre ella. La antigua escritura, el olor a cuero mohoso, el sofisticado lenguaje. Estaba llegando a ella, al igual que había llegado a mí. La vi hacer una pausa en el credo, leyéndolo una y otra vez. Ella se saltó las tareas y la iniciación, pero se tomó un tiempo para leer sobre las entradas del diario de Elizabeth. Cuando ella sonrió, yo sonreí. Esto estaba funcionando. Estaba totalmente funcionando.

Finalmente, regresó de nuevo al principio y miró las once firmas por un buen rato. Ella frunció el ceño con interés, luego golpeó el libro cerrándolo y cruzó los brazos sobre la portada.

—Está bien —dijo, mirándome—. Lo haré.

Sonreí, con mi corazón saltando en mi pecho. —¿Sólo así?

—No. Con una condición —dijo Ivy. Se puso de pie y sostenía el libro con ambas manos.

Parpadeé. ¿Por qué no me gustaba el sonido de eso? —¿Qué condiciones?

—Tenemos que hacer exactamente todo como lo dice el libro —me dijo Ivy, poniendo la palma de su mano sobre el escudo de SLB—. Seguir cada regla, cada detalle, cada letra.

—Pero ni siquiera has leído todo el asunto —protesté, pensando en la entrada sobre la Sociedad Literaria de Billings y sus once miembros. Billings ya tenía catorce miembros, incluida yo y Noelle. Incluso si Noelle estaba realmente

fuera, tendríamos muchas chicas también. Especialmente con Ivy involucrada. Además de que había estado pensando sobre abrirlo a algunas de nuestras otras amigas. La compañera de habitación de Ivy, Jillian; mi amiga Diana Waters... la gente que podría haber entrado a Billings el siguiente año—si todo hubiera permanecido.

—No importa —dijo ella, sacudiendo la cabeza—. Si vamos a hacer esto bien, tenemos que honrar a las originales chicas Billings —dijo Ivy, cautelosamente abriendo el libro en la página sobre los requisitos para la hermandad—. Estas chicas eran increíblemente geniales ¿te das cuenta de eso?

—¡Uh, sí! —dije, metiendo mi largo cabello castaño detrás de mi oreja—. Es por eso que sabía que ibas a estar adentro.

—Y ellas estaban claramente muy por delante de su tiempo —continuó Ivy—. Este es su legado. Nosotras no podemos joder eso. De lo contrario, ¿qué sentido tiene? —ella ofreció su mano—. ¿Y bien? ¿Qué dices? ¿Es un trato?

Yo contuve la respiración. Podríamos hablar del número de miembros después. En este momento, todo lo que quería hacer era empezar.

—Trato.

Puso el libro en la cama y nos aventamos sobre él, las dos sonriendo.

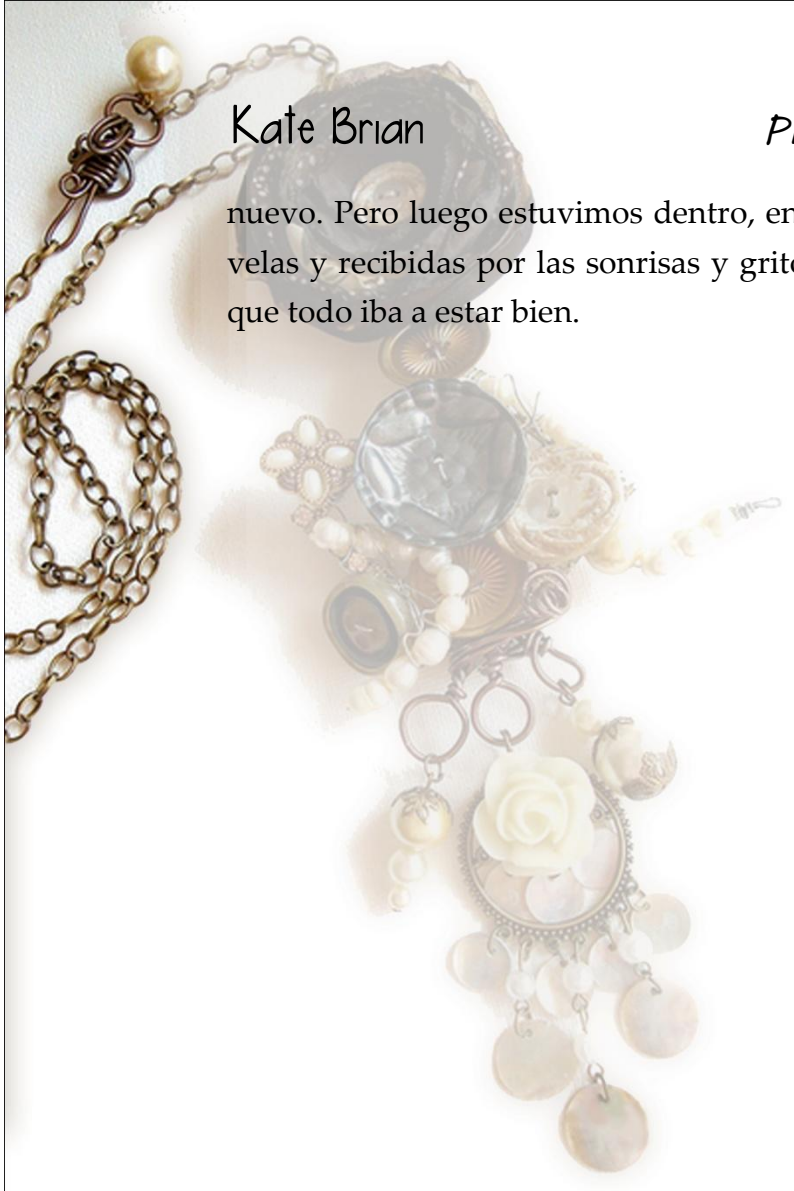
—Sólo una pregunta —dijo ella, girándose para agarrar el suéter gris del piso—. ¿Por qué yo?

Pensé en decir que quería ayudarla a encontrar este elusivo grupo de amigos en Easton que ella había estado buscando, pero ella me habría arrojado sobre mi trasero por mi compasión a ella. Además, esa no era la única razón. Alcé los hombros. —Confío en ti.

—¿Sí? —preguntó ella mientras tiraba el suéter en su cabeza.

—¿Te sorprende? Tú me ayudaste a averiguar quién me estaba acechando —le recordé—. Tú básicamente, recibiste una bala por mí. ¿Cómo no podía confiar en ti?

Ivy se echó a reír. —¿Recibí una bala por ti y todo lo que consigues es un polvoriento libro?



Kate Brian

PRIVATE



Scandal

—Tú conseguiste toda una sociedad secreta. Con un fuerte secreto y todo —le dije.

Y al amor de mi vida, me dije a mí misma mientras Ivy rasgaba a través de las páginas. Pero, ¿quién lleva la cuenta?

Fantasmas

*Traducido por Selito
Corregido por andre27xl*

Más tarde esa noche, me senté en un cubículo de madera de la biblioteca todo el tiempo en la parte posterior, tras unos libreros. La biblioteca estaba tan silenciosa que mis dedos tocando el teclado de mi portátil sonaban como disparos-rápidos de fuego. De vez en cuando oía el sonido distante de un libro que era arrastrado en un estante, o el lento aleteo de una página que era cambiada, pero por lo demás, nada. Aparentemente, en la segunda noche de regreso después de las vacaciones, no toda la gente se motivaba aun.

¡Bam!

Salté hacia atrás en mi silla y casi caí al suelo.

Ivy se deslizó en la silla del cubículo junto al mío, y señaló el libro, que había caído justo en el escritorio.

Mis manos en mi pecho, me quedé sin aliento para respirar. —¡Dios, Ivy! ¿Estás tratando de darme un ataque al corazón?

La bibliotecaria de pelo gris esponjado pasó por el final de nuestro pasillo y nos dio una mirada severa. Yo le disparé una mueca de disculpa mientras Ivy dejó caer su bolsa en el piso, luego abrió el libro.

—Yo sé dónde está la capilla —dijo.

La bibliotecaria se fue otra vez e Ivy regresó a la página que indicaba los procedimientos para las reuniones de la sociedad. Había un precioso dibujo de una capilla de madera, rodeada por árboles. Ella señaló hacia ello y se inclinó más cerca de mi lado.

—Si vamos a hacer esto bien, vamos a hacerlo allá —dijo ella—. La antigua Capilla de la Escuela Billings. Se suponía que iba a ser demolida un par de años atrás, pero luego entró a alguna organización histórica y se detuvo. Hubo una

gran historia al respecto en el periódico en mi segundo año... de cómo iba a ser la forma en que se iba a renovar... pero creo que nunca se hizo.

Ella inclinó mi computadora hacia ella, guardó mi historial en papel, y abrió mi navegador.

—¿Qué estás haciendo? —Le pregunté.

—Mostrándotelo, —dijo ella, moviendo su dedo sobre la pantalla táctil.

Ella abrió el sitio web de la Academia Easton, todo azul dorado y austero, con una foto de nuestra propia capilla anclada en la primera página. Bajo la sección de historia, hizo clic en el apartado titulado Escuela para Chicas Billings. Me deslicé delante, explorando el contenido.

—Aquí. —Ivy hizo clic en un enlace—. Mapa del Campus.

Una línea dibujada del viejo campus Billings apareció. Sólo había unos pocos edificios: viviendas para estudiantes y maestros, el edificio McKinley, que albergaba los salones, oficinas y una pequeña biblioteca, el edificio Prescott, que era básicamente el gimnasio y el comedor, y la capilla.

—Este es el edificio de apartamentos abajo de la colina de la puerta de entrada a Easton —dijo Ivy, apuntando hacia McKinley, la mayor de las estructuras.

—Sí. ¿Y no es el Easton YMCA del edificio Prescott ahora? —Le dije.

—Sí. Y esa es la vieja capilla... —dijo Ivy, señalando—. Es en nuestro lado del Hamilton Parkway, justo arriba de la colina del campus.

—En la colina —dije con un escalofrío de reconocimiento. La colina era el lugar donde las fiestas Billings/Ketlar solían tenerse. Cuando Thomas y yo habíamos peleado la noche antes de su desaparición.

—Sí, es una corta caminata de regreso a partir de ahí —dijo Ivy—. La usábamos para pasar el rato de vez en cuando hasta que ellos lo censuraron. Después de eso, sólo los "verdaderos" rebeldes la utilizan —dijo con sarcasmo. Sonreí. No había verdaderos rebeldes en Easton, sólo presumidos que pensaban que eran rebeldes. Ella golpeó mi portátil cerrándola y agarró su bolsa—. Vamos a echar un vistazo.

—¿Qué? ¿Ahora? Afuera está todo oscuro y está nevando —protesté, aun cuando me levanté de mi silla.

—Robaré linternas del armario de suministros y tienes botas de nieve. ¡Vamos!

La emoción de Ivy era contagiosa, y agarré mis cosas y las metí todas en mi bolsa. Tirando mi gorro sobre mi pelo, puse el libro cuidadosamente dentro de mi bolsa junto a mi computadora y la seguí.

La nieve revoloteaba desde el cielo perezosamente, como millones de pequeñas plumas, cosquilleando nuestras narices mientras nos apresuramos a través del campus. Con nuestros pies dejando largas huellas en la nieve detrás de nosotras mientras ignorábamos los caminos escavados. Mi corazón se oprimió cuando pasamos la inmensa pieza de tierra donde Billings solía estar, el pasillo de en frente ahora conduciendo a ninguna parte. Aparté los ojos y aceleré el paso. Yo iba a solucionar esto. Justo aquí, ahora mismo, yo estaba dando mis primeros pasos para traer a Billings de regreso.

Cuando llegamos al borde del campus, Ivy y yo hicimos una pausa y miramos por encima de nuestros hombros. Había sólo unas pocas almas fuera de los jardines, todos ellos indistinguibles en la oscuridad, y ninguno de ellos interesados en nosotras. Estaban demasiado ocupados acurrucándose en sus bufandas y abrigos, corriendo de regreso hacia la calidez de sus dormitorios. Aún teníamos una hora antes de que técnicamente se debiera estar dentro de nuestras casas, pero parecía que la mayoría de la gente se habían agachado a fuera por la noche. Ivy y yo nos miramos la una a la otra con anticipación, tomamos un aliento, y corrimos. Nuestros pies crujían a través de la intocable nieve en este lado del campus. Fue algo lento, mientras tratábamos de apresurarnos, y pronto mis pulmones comenzaron a arder. Con cada paso yo esperaba el grito—la voz que nos dijera detente, regresa, no está permitido más allá de la línea de árboles. Sin embargo, afortunadamente, nunca llegó.

A medida que nos adentramos en el bosque hacia la parte alta de la colina desaceleramos para recuperar el aliento. La nieve no era tan profunda en los árboles, las hojas llevando el peso de la carga, y encendimos la linterna, siguiendo el familiar camino hacia el claro. Mi corazón latía con nervios, emoción y la tristeza a medida en que nos acercábamos al claro.

—¿Reed? Vamos —dijo Ivy, instándome a seguir.

No me había dado cuenta que había hecho una pausa.

—Sí. Vamos.

Nos deslizamos sobre las hojas caídas, ramas tiradas aquí y allá y finalmente llegamos a la vereda. Levantándose frente a nosotras estaba una antigua iglesia blanca de madera, el campanario colapsando sobre sí mismo, los pasos que llevaban a las puertas dobles desmoronándose. Dos señales de color naranja fluorescente clavadas en las puertas ¡PELIGRO! ¡CONDENADO! Estaban estampadas en ellas, pero las dos-de-las-cuatro patas clavadas en la puerta habían sido libremente palanqueadas. Una de las puertas estaba colgando entreabierta, crujiendo con el viento.

—Está bien. Esto es espeluznante —le dije, temblando tan violentamente que tenía que abrazarme a mi misma para detenerlo.

—Espeluznante, pero hermoso —dijo Ivy, corriendo el destello de la linterna sobre los sucios tablones de madera blancos—. ¿Vamos?

Me tragué mi miedo. Esto era por Billings. —Seguro.

Elegimos el camino cuidadosamente hacia las desmoronadas escaleras y empujamos la puerta. Exclamó en señal de protesta, y el ruido sacó algunas aves—o tal vez murciélagos—desde sus lugares de escondite, enviando sus aleteos al cielo nocturno. En el interior, la capilla era hueso—fríamente entumecida—siempre más frío, al parecer, que el aire exterior. Nos quedamos en la esquina por un rato, el cuarto rectangular y nuestras linternas brillaban a través del pequeño espacio. Había varias bancas sucias con un pasillo ancho hacia abajo al centro frente a un altar, y media docena de candelabros con velas derretidas, con sus congeladas gotas de cera sobre sus bases. El piso de madera estaba lleno de basura. Colillas de cigarrillos, botellas de cerveza, cigarrillos de marihuana viejos, arrugadas bolsas-de-comida rápidas. El lugar era una pocilga.

—Realmente no creo que mis amigas vayan a pasar el rato aquí —dije con ironía, dando un paso tentativo dentro del cuarto.

—Mis amigos lo amarán —dijo ella con un brillo en sus ojos.

—Por supuesto, ellos probablemente etiqueten la mierda fuera de esto.

Me reí mientras mis pisadas en la capilla en el pasillo causaban una cacofonía de crujidos y lamentos. En realidad, me sorprendí que no hubiera actos de absoluto vandalismo dentro de la capilla. Abundante basura, sí, pero no pinturas en spray ni nada.

—Tenemos que usarla —dijo Ivy—. Esto tiene historia. —Ella bordeó su camino a lo largo del lado derecho del cuarto, por el pasillo lateral, y miró a través de un arco abierto lleno con telarañas. Aparentemente no encontró nada de interés allí, siguió caminando hacia el púlpito en la parte frontal de la capilla—. Podemos limpiarlo. Hacerlo más habitable. Con todas las nuevas velas iluminando y la madera pulida hasta, podría ser increíble.

Tomé una respiración. Los vitrales-de-cristal eran hermosos y en su mayoría intactos, sólo unos pocos de ellos rotos aquí y allá.

Con ardientes velas, y tal vez algunas almohadas y acogedoras mantas, el ambiente podría justo el correcto.

Una idea de repente me golpeó como una patada en el intestino. La tercera tarea. Me había preguntado qué tipo de tarea podríamos inventar para adaptarse a los requisitos de embellecer o mejorar algunos aspectos de la escuela. Esto era perfecto. Podríamos limpiar la antigua capilla Billings—el espacio de nuestras hermanas usado para reunirse—y hacerlo adecuado para nosotras mismas. Era como si alguien sólo hubiera envuelto un gran regalo y lo dejó caer en mi regazo.

Sonreí hacia el alto techo. Gracias, Elizabeth Williams.

Ivy sonrió, con el rostro parcialmente ensombrecido en la luz cambiante. —¿Tú me amas ahora, no?

Rodé los ojos y me giré hacia la puerta. —Vamos. Volvamos a Pemberly. Tenemos mucho trabajo por hacer.

Eché una mirada atrás hacia la capilla cuando salí, y un escalofrío me recorrió. Hice una pausa, mi corazón en la garganta, sintiendo que alguien me observaba. Luego tomé un respiro y lo sacudí fuera. Era sólo la oscuridad, el frío, el desierto. Pronto este lugar sería habitado de nuevo, por risas y conversación y luz. Pronto este lugar pertenecería a Billings de nuevo.

Toques

*Traducido por Emii_Gregori
Corregido por andre27xl*

No lo entiendo. ¿Por qué estás invitando a Noelle? —preguntó Ivy. Ella se sentó contra el lado de mi cama, sosteniendo una pluma pasada de moda entre sus dedos. Recién puesto en el piso de madera entre nosotras había varias tarjetas color crema y sobres, que había comprado en el Paperie —una papelería exclusiva en Easton— la tarde anterior. Eran las 6 de la mañana del miércoles y habíamos estado trabajando en las invitaciones desde las cuatro, tratando de conseguir que se hicieran antes del desayuno, la capilla, y las clases estorbando. Mi espalda me estaba matando desde que me agaché sobre las tarjetas, pero el tiempo se agotaba, así que sólo tenía que aguantarlo si íbamos a enviarlas recién esta mañana.

—Ella es una Chica Billings. No puedo sólo no invitarla a unirse a la Sociedad Literaria de Billings —dije, manteniendo los bordes de una de las tarjetas de papel entre mis manos mientras inspeccionaba mi letra a mano. Estábamos llenando por completo quince invitaciones.

Una por cada Chica Billings y una para Ivy. Yo aún no había mencionado la idea de invitar a más personas, no queriendo arriesgar demasiado a muchos de mis amigos a ser rechazados si en realidad se reducía a eso.

—Pero ella ya te rechazó —respondió Ivy, sacudiendo su largo cabello oscuro atrás de su cara. Se inclinó hacia delante y con cuidado dirigió un sobre—. ¿Realmente quieres ser rechazada dos veces?

—Mira, sé que no te gusta —comencé—, pero yo...

—No es porque no me guste —dijo Ivy, fijándome con una mirada—. Quiero decir, de acuerdo, creo que es el diablo encarnado...

Resoplé una risa. Ella no me acompañó. Maldita sea. Ella estaba seria.



—Es justo, sólo hay once cupos abiertos —continuó Ivy—. Diez si no contamos el tuyo. Ya hay demasiadas chicas para empezar. A cuántas menos le toque, menos se sentirán decepcionadas.

Tragué repentinamente en contra de mi garganta. Aquí estaba. La conversación que había estado temiendo. Puse la tarjeta a un lado y crucé las manos juntas.

—Sí, sobre aquella cosa de sólo once-miembros...

—Ni siquiera lo intentes —dijo Ivy, señalándome con el lápiz—. Dijimos que íbamos a seguir cada punto al pie de la letra.

Apreté los dientes e incliné mi cabeza. —Lo sé, pero...

—No hay peros, ¡Reed! —dijo Ivy, luchando por ponerse en pie—. Prometiste que íbamos a honrar a los libros, a las hermanas originales. No puedes volver atrás en eso ahora.

—Pero Ivy, sólo hay quince de nosotras —le dije, inclinando mi la cabeza hacia atrás para mirar hacia ella—. ¿Cuál es el gran problema si dejamos entrar cuatro más? La única razón por la que quise hacer esto era para mantener a Billings juntas, no tirar a la gente.

—No lo entiendo —dijo Ivy, frunciendo sus labios mientras cruzaba sus brazos sobre su pecho delgado—. Si esto se trata sólo de mantener a las Billings juntas, ¿por qué aún estoy aquí?

Me encogí de hombros y miré hacia abajo a las pesadas tarjetas extendidas delante de mí. —¿Es malo desear estar con todas mis amigas juntas? —dije, mirándola de nuevo—. ¿Incluyéndote?

Ivy rodó sus ojos y dejó sus manos caer hacia sus costados.

—Dios. A veces se me olvida cuán pesada eres.

—¿Qué? —espeté, medio ofendida, medio riendo.

—¡Lo eres! —Ella se sentó de nuevo con una sonrisa, sacudiendo su cabeza—. Escucha. Suenas como Anne la de los Aguilones Verdes o algo.

—Ese fue uno de mis libros favoritos cuando era niña —concedí, jugando con una de las plumas. Solía fantasear sobre ser trasladada lejos de mi familia y ser adoptada por una severa-pero-amable Marilla Cuthbert y un dulce viejo

Thomas. La vida de Anne podría haber sido un poco de una lucha —sobre todo antes de irse a la Isla— pero fue un raro paseo comparado con tener una madre drogadicta con violentos cambios de humor y una inclinación por los viajes de culpa.

Gracias a Dios que ella estaba mejor ahora.

—Yo estaba más en Stephen King —respondió Ivy.

Estreché mis ojos. —Eso explica muchas cosas.

—Cállate, Anne Shirley. —Ivy se echó a reír y me tiró la pluma.

Mi teléfono sonó con un texto.

Upton: Perdón por la demora. Matemáticas no es mi fuerte. Son aproximadamente 515 días. ¿AHORA me dirás que estás usando?

—¿Qué pasa con el rubor? —Ivy preguntó, pesándome para ver el teléfono—. ¿Es un chico? —Bromeó.

—Algo así... —dije—, bueno, sí, él es un chico. Lo conocí en St. Barths. Cuando no estaba, ya sabes...

—¿Dejada por muerta en una isla desierta? —dijo ella, levantando una ceja.

—Sí. Su nombre es Upton —suspiré, mi corazón se sintió repentinamente pesado mientras miraba hacia abajo al texto.

Ivy giró la pluma entre sus dedos. —¿Qué tiene de malo?

Me recosté hacia atrás en mis manos, mi teléfono en mi regazo. —Es sólo... era divertido mientras duró y todo, pero él está en Inglaterra y yo estoy aquí... pienso que era más una cosa transaccional. Pero realmente le gusto y dijo que si ninguno de los nosotros tenía un novio o una novia para las vacaciones de primavera, nos iríamos Italia.

—¿Italia? Maldita sea, chica —dijo Ivy, impresionada—. El único lugar al que Josh me ha llevado es la casa en el Cabo.

Al instante, mi garganta se llenó de celos. ¿Qué estaba mal conmigo? Ahí estaba yo mostrando mi increíble medio-novio y yo todavía quería el de ella. ¿Cómo podía ser egoísta?

Tomé el teléfono otra vez, presioné el botón de respuesta y escribí de vuelta.

Shorts grises y una camiseta Easton. Lo siento si no es muy sexy. Pero hace mucho calor aquí, si eso ayuda. :)

Su respuesta llegó en cuestión de segundos.

Tú = sexy en todo.

Sonreí. Incluso a miles de kilómetros de distancia, Upton era bueno para la autoestima.

—¿Tienes alguna foto? —Ivy preguntó.

Me desplacé hasta una foto de Upton que había tomado en la playa el día antes en que dejamos la isla. Lucía increíblemente caliente en shorts escoceses de Madrás sin camisa, el anillo en su collar brillando en la luz del sol, el cabello alborotado de color marrón claro con el agua del océano.

Ivy lanzó un silbido.

—Está bien. La próxima Navidad iré a St. Barths —Bromeó.

—Bueno, puedes decirle a todo el mundo que dije hola, porque nunca volveré allí de nuevo. —Impulsé mi teléfono abajo y lo puse en mi cama detrás de mí.

Ivy me miró provisionalmente a través de sus pestañas, golpeando su palma con el final de su pluma. —¿Quieres hablar de ello? —Preguntó—. Lo que pasó en aquella isla, quiero decir. Debe haber sido raramente escalofriante.

Una enorme roca se instaló en el centro de mi pecho mientras los recuerdos de las ordalías me regresaban a mi fuego-rápido. —No en realidad —dije, arreglando el montón de invitaciones acabadas, mis dedos de repente temblaron—. Prefiero olvidar que ha pasado, honestamente. Pero gracias por preguntar.

—Lo entiendo —dijo—. Yo no quise hablar sobre el tiro por un tiempo tampoco.

—Ella se inclinó hacia adelante a través de sus piernas, tratando de alcanzar uno de los sobres en blanco, de repente se estremeció y cayó de nuevo. Su mano, sin soltar la pluma, se cernía sobre su estómago. La caliente culpa blanca inundó mis venas.

—¿Estás bien? —pregunté—. ¿Necesitas algo?

—No. Estoy bien —dijo ella, luego se rió—. Tanto para no hablar sobre ello.

—Sí —dije, porque yo no podía pensar en otra cosa que decir que no fuera difícil. Le entregué el sobre por el que se había inclinado. Mi garganta estaba tan apretada que apenas podía respirar—. De acuerdo —dije, mirando a los ojos de Ivy—. Son once miembros.

—¿Sí? —Preguntó ella, tomando una respiración profunda, entrecortada.

Sentí otra ola de culpabilidad y asentí con la cabeza.

—Sí. Debe haber alguna razón por la que Elizabeth Williams escogió ese número —le dije, mirando por encima en el libro, que estaba encima de mi escritorio—. Yo nunca supe lo que era, pero era importante para ella. Y es importante para ti, también.

Ivy me miró y sonrió, ruborizándose. —Muy bien, Anne Shirley.

—Si sigues llamándome así, nunca vas a conseguir un toque —dije.

Ivy levantó las manos en señal de rendición. —Muy bien. Ya he terminado. Ahora vamos a escribir estas cosas ya. Mi trasero está empezando a adormecerse.

—Así es. Vamos a hacer esto —dije, acomodando otra invitación en blanco de la cima de mi libro de química.

Con cuidado, comencé a escribir el nombre de Noelle.

Srta. Noelle Lange

El honor de su presencia es requerida.

9:35 PM. Viernes por la Noche.

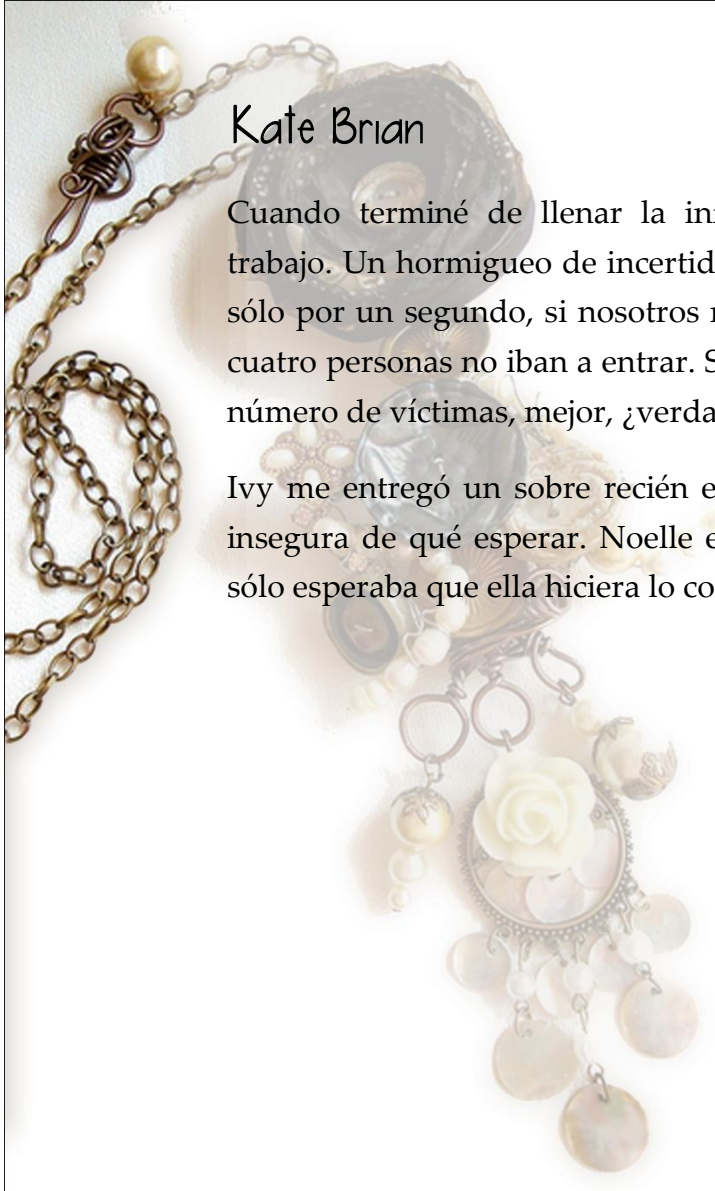
Salón Hull

El sótano

Entrar por la ventana del lado sur. Ven sola.

Para ti en la hermandad,

BLS



Kate Brian

PRIVATE



Scandal

Cuando terminé de llenar la información, lo sostuve hasta comprobar mi trabajo. Un hormigueo de incertidumbre se tejió a través de mí y me pregunté, sólo por un segundo, si nosotros no estaríamos mejor si ella nos rechazara. Ya cuatro personas no iban a entrar. Si Noelle respondía, serían sólo tres. El menor número de víctimas, mejor, ¿verdad?

Ivy me entregó un sobre recién escrito y coloqué la invitación en su interior, insegura de qué esperar. Noelle era la única que podía tomar la decisión. Yo sólo esperaba que ella hiciera lo correcto, para todos nosotros.

Reuniones al azar

*Traducido por Emii_Gregori
Corregido por andre27xl*

El clima era soleado y fresco mientras Ivy y yo caminábamos juntas a través del campus a la oficina de correos para enviar nuestros toques. Era aún temprano, el campus principal estaba casi vacío. Mi corazón era una bola de excitación nerviosa, y cada vez que miraba a Ivy, ella sonreía tan estúpidamente como yo. Estábamos realmente haciéndolo.

Estábamos a punto de hacer nuestro primer paso real para traer de vuelta a la Sociedad Literaria de Billings. Tuve que presionar mis labios para contenerme de reírme en voz alta.

Ivy abrió la puerta de la oficina de correos, dejándome desplazarme dentro antes que ella. Me apresuré hacia la ranura de "Sólo Correos de Campus" y me detuve junto a ella, impaciente esperando por ella para ponerse al corriente. Mi corazón latía como si estuviera haciendo cola para patear un penalti en el último minuto del juego de fútbol más grande de mi vida.

—Es este —dije, mientras Ivy se detenía frente a mí. Saqué mi pila de sobres prístina de color marfil de mi bolso y los sostuve en ambas manos.

Ivy me miró a los ojos, agarrando su mitad de las invitaciones, sonriendo. Su cabello estaba recogido hacia atrás en una cola de caballo apretada, destacando su piel pálida y labios rojos. —Aquí es dónde todo comienza.

Asentimos, tomamos un respiro, y metimos los sobres en la ranura. Entonces nos quedamos allí por un momento, mirándonos.

—Bueno. Eso fue decepcionante —dije.

—¿Café Carma? —sugirió.

—Suena bien.

Nos dimos la vuelta y caminamos directamente hacia Noelle Lange. Ambas nos congelamos. Sentí como si mi novio me acabara de encontrar con otro tipo. ¿De dónde diablos había venido y cómo lo había hecho tan sigilosamente?

—Hey, Reed —dijo. Entonces ella miró abajo su nariz—. Ivy.

—Noelle —dijo Ivy, bajando la voz unas cuantas octavas de una manera burlona.

Me mordí la lengua para no reírme. Los ojos de Noelle se entrecerraron.

—Ustedes dos han estado seguramente pasando mucho tiempo juntas —dijo Noelle, cruzando por delante de nosotras a su buzón de correo. Ella estaba usando altas botas marrones, las cimas de las cuáles desaparecieron bajo el dobladillo de su abrigo con cinturón de lana de color camello. La chica poseía más abrigos de lo que yo tenía pares de zapatos—. Almuerzo y cena ayer. Cada período entre clases...

—Sí, bueno, somos amigas —dije. Yo había cogido un par de miradas extrañas de las Chicas Billings cuando Ivy y yo habíamos encontrado nuestra propia mesa de ayer en el comedor, pero me imaginé que todos entenderían lo que estaba pasando muy pronto.

—¿Amigas? —Noelle arqueó una ceja mientras trabajaba la cerradura del casillero—. ¿Qué en la tierra tienen ustedes dos en común? —preguntó—. Además de un conocimiento íntimo de Josh Hollis, desde luego.

La mandíbula Ivy se quedó boquiabierta. Casi vomité sobre mis zapatos.

Ella no tenía que llegar allí.

—Oh, no lo sé. Ambas hemos estado tras bastidores por ti. —Ivy disparó de regreso, sus oscuros ojos en llamas—. Hemos sido abandonadas por Billings en ocasiones.

Noelle sonrió mientras ella abría la pequeña puerta de oro.

—Es interesante que aquellos sean tus puntos de unión, considerando lo que has estado haciendo a puerta cerrada.

Ivy y yo intercambiamos una mirada. ¿Cómo, Noelle tenía alguna idea lo que habíamos estado haciendo? Pero entonces, ella lo sabía todo, ¿verdad? Ella



había estado recordándomelo desde el primer día que la conocí. Noelle extrajo su correo y alegremente hojeó antes de golpear la puerta de su caja cerrándola.

—Quiero dejar una cosa perfectamente clara, Ivy —dijo, caminando casualmente hacia nosotras. Ella guardó el correo en su bolso y levantó su cabello castaño por encima de su hombro—. Tú no eras material Billings entonces, y no eres material Billings ahora.

Ella entregó esta crítica con calma, con total naturalidad, como si estuviera haciendo un informe sobre el clima. La piel marfil de Ivy se puso roja tan rápido que en realidad me estremeció.

—Chicas, escuchen, sé que tienen algunos problemas —dije, mirando de una cara enojada a otra—. ¿Pero no se pueden simplemente tratar de llevar bien? ¿Por mí?

Era como si yo no hubiera hablado. Como si yo ni siquiera estuviese allí. Las dos simplemente se miraron por unos pocos segundos, antes de que Ivy finalmente girara sobre sus talones y se dirigiera a la puerta.

—Estaré afuera, Reed —dijo ella, empujándola para abrirla con una mano.

Noelle soltó una carcajada. Me volví para mirarla.

—¿Cuál es tu problema? —exigí.

—El problema es, Reed, que ella nunca debería haber sido invitada a participar en primer lugar —dijo Noelle. Ella negó con la cabeza y suspiró, como si yo fuera tan ingenua—. Espero que no le enseñaras el libro.

Mi corazón cambió de lugar con mi estómago. —¿Por qué te importa?

—No lo hago. Pero me imagino que la persona que dejó esa cosa para ti no querría que lo compartieras con extraños —respondió Noelle, ajustando la correa sobre su bolso de piel marrón.

La puerta se abrió y un par de chicas de primer año salieron, charlando en voz alta. En el momento en que nos vieron a Noelle y a mí allí, frente a frente, se detuvieron en seco, dieron media vuelta, y caminaron de regreso afuera. Nuestra reputación era sólo intimidar, supongo, pero casi no me importaba. Yo estaba muy ocupada preocupándome por lo que podría suceder si Noelle estaba en lo cierto. ¿Qué pasaría si el que me había dado el libro de algún modo

guardaba etiquetas sobre mí y sabía que iba a incluir a una Chica-no-Billings en el procedimiento? ¿Tomarían el libro de nuevo?

Vi a Noelle mirándome por el rabillo de su ojo.

—Como sea —dije, sin querer que me viera sudar—. Si no quieres participar, no deberías comentar sobre cómo hago las cosas.

Noelle sonrió con su sonrisa de complicidad. —Tienes razón. Tengo mejores cosas que hacer con mi tiempo.

Luego giró su espalda y se dirigió hacia la puerta.

La ardiente frustración brotaba de mi corazón.

—Va a ser increíble —dije—. En algún momento, vas a estar afligida por haberme rechazado.

Noelle hizo una pausa. Se dio la vuelta y me miró a los ojos. —Diviértete jugando a pretender con tu pequeña amiga. —Entonces se dio vuelta de nuevo y salió.

Las Potenciales

*Traducido por Annelm
Corregido por Silvery*

La luz de las velas parpadeaba en las paredes del sótano del Salón del Infierno, misteriosas sombras aparecían a lo largo de las descomunales filas de antiguos escritorios de madera desvencijada, sillas rotas. Al parecer este era el lugar donde todos los muebles de la Academia Easton venían a morir, pero esta noche iban a alojar el comienzo de algo nuevo. Algo increíble. Algo que los maestros y administradores, quienes tenían sus oficinas de planta alta, nunca aprobarían. Me senté encima de un gran escritorio de metal que Ivy y yo habíamos cubierto con una gran cortina polvorienta color borgoña que encontramos en el armario. Habíamos utilizado el resto de ellas para cubrir el montón de muebles para que la sala se viera un poco más acogedora. Ivy estaba encaramada en una de las catorce mesas que había dispuestas en un semicírculo frente a mí.

Tiffany llegó primero. Ella se dejó caer sobre el suelo arenoso con la destreza de la jugadora de baloncesto que era, frunció el ceño ante los muebles cubiertos, y a continuación, tomó asiento. Rose estaba al lado. Ella se asomó por la ventana, sonrió cuando me vio, se dio la vuelta y entro por la ventana, colgando de sus manos por un segundo antes de soltarse. Lorna se cayó de lado y se estrelló contra el suelo con un “oomph”. Tiffany, Rose, y yo nos levantamos de un salto para ver si ella estaba bien, mientras que Ivy puso los ojos y sacudió la cabeza.

—Estoy bien. Estoy bien —susurró Lorna. Aparte de la mancha de suciedad en su abrigo color camello y su vergüenza obvia, lo estaba.

Las chicas llegaron por separado en perfectos intervalos de cinco minutos. Lo habíamos planeado de esa manera, era viernes por la noche, y no quería generar sospechas en los guardias de seguridad, profesores o estudiantes que podrían estar merodeando en los alrededores.

Después de Lorna vino Vienna. A continuación, Missy, Astrid, Kiki, London, Amberly, Shelby, y Portia. Todas ellas cruzaron a través de la ventana ilesas, salvo una mano raspada aquí o un dobladillo desgarrado allí. Constance fue

una de las últimas en llegar. Ella buscó a través de la ventana, cayó al piso, y cayó sobre su trasero. Portia, que era la más cercana a la ventana, soltó una carcajada, pero la fue a ayudar. Con la cara roja, Constance agarró la mano de Portia, se puso de pie y miró a su alrededor. Cuando sus ojos se posaron en mí se iluminó y se relajó visiblemente.

—¡Hey, Reed! —dijo en voz alta.

—¡Shhhhh! —respondió el resto de las chicas.

El rubor de Constance se profundizó. Ella tomó rápidamente la mesa vacía junto a Astrid, que crujió ruidosamente mientras se sentaba y un tipo de lista a un lado. Constance puso sus pies en el suelo y se aferró a la mesa para salvar su vida, claramente aterrorizada de hacer más de una escena.

Transcurrieron cinco minutos. Miré a la ventana. No había sombras.

No había pisadas. Mis ojos se encontraron con los de Ivy. Tiffany se movía impaciente en su asiento. Shelby se aclaró la garganta y miró su iPhone.

Viena, London, y Portia comenzaron a susurrar y reír. El ambiente solemne que habíamos tratado de crear para la reunión con la noche y las velas se estaba deteriorando rápidamente. Las chicas estaban empezando a impacientarse. Y por la dirección de sus miradas, también podría decir que las chicas de Billings se preguntaban por qué Ivy estaba aquí. Miré a la ventana de nuevo, cada vez más ansiosa, y sostuve mi reloj cerca de la vela de mi escritorio. Nueve cuarenta y cinco. El tiempo designado para Noelle había sido las nueve treinta y cinco. Al parecer la señorita Lange, de hecho, había continuado con su camino.

—Muy bien, parece que todas estamos aquí —empecé a decir, empujándome de la mesa de pie delante de ellas. Todo el mundo se sobresaltó, estoy segura de que reflexionaban sobre la clara ausencia de Noelle—. Durante la semana pasada, muchas de nosotras hemos estado preguntándonos qué va a ser de Billings. Sí, el edificio se ha ido, pero para aquellos de nosotras que vivimos allí, estar en Billings no se trataba sólo de una casa. Se trataba de nosotras. Nuestra amistad, nuestra hermandad, el apoyo de unas a otras. —Hice una pausa. Cada par de ojos en la sala estaban fijos en mí—. Bueno, creo que he encontrado una manera de preservar el espíritu de Billings. —Me di la vuelta para deslizar el libro sobre la mesa, casi mareada, previendo sus reacciones ante lo que iba a decir.

Fue entonces cuando las bisagras de la ventana chirriaron. Todo el mundo se volvió para mirar. Las botas negras Gucci de Noelle atravesaron la abertura. Ella entró fácilmente, con las manos agarrando el travesaño, y cayó al suelo, con las rodillas casi doblando sus zapatos contra el suelo. Se sacudió la parte delantera de su abrigo negro, levantó su pelo por encima del hombro, y sonrió.

— ¿Qué me he perdido?

Se había presentado. Había aparecido en realidad. Miré a Ivy. Tenía los labios fruncidos y todo su cuerpo parecía tenso. Iba a levantarse y salir. Podía sentirlo en mis huesos. Si tuviera que elegir entre ella y Noelle...

Bueno, no quería tener que hacer eso.

— Pensé que no ibas a venir —le dije a Noelle.

— ¿Estás bromeando? ¿Quién podría ignorar una invitación como ésta? —dijo, sacudiendo la envoltura color crema sobre mi escritorio como si fuera un trozo de papel al azar. Ella miró el libro que tenía en mis brazos, mi escritorio de maestro, las sillas escritorios de estudiantes reunidos delante de mí, y lanzó una sonrisa irónica. Luego se volvió y se sentó en el último escritorio al final del arco.

— Bien, ¿profesora? —dijo, arqueando una ceja—. ¿Cómo nos educaras sobre esta Sociedad Secreta?

— ¿Sociedad Secreta? —Astrid se quedó sin aliento.

— ¿Qué? ¡Eso es genial! —agregó Kiki.

De repente todo el mundo hablaba en voz baja, sus sillas crujían y se movían. Miré a Noelle. Ella se presentó aquí y me arrebató mi gran anuncio justo en frente de mí.

— Uups —gesticuló.

Rodé los ojos.

— ¡Vosotras! ¡Tranquilas! —susurré gritando.

Todo el mundo hizo callar a todas las demás y de pronto todas estaban frente a mí.

—De acuerdo —dije, tomando una respiración profunda—. Sí, todos estamos aquí para hablar sobre la formación de una sociedad secreta. La Sociedad Literaria de Billings, para ser exactas. Se inició en 1915 y estaba funcionando hasta que Easton absorbió La Escuela para Niñas de Billings en la década de 1970.

—¿Cómo sabes todo esto? —interrumpió Missy, con su nariz quemando molestamente.

—Alguien dejó esto para mí —dije, levantando el libro—. Es la historia de la sociedad.

Tiffany, Rose, y Astrid se inclinaron hacia delante, mirando el libro con un brillo codicioso en los ojos.

—Puede que no seamos capaces de reconstruir nuestra casa, pero podemos mantener el espíritu de Billings vivo en Easton —dije.

En ese momento, una puerta se abrió y se cerró arriba. Mi corazón saltó hacia mi garganta y todo el mundo se congeló. Amberly extendió la mano y agarró el brazo de Kiki. Unos pasos cruzaron lentamente la sala de arriba. Cerré los ojos y recé para que quien quiera que fuese no hubiera visto la luz de las velas, ni escuchado nuestras voces. Hubo pocos pasos más. Un golpe. Luego, nada. Miré hacia abajo la fila de los ojos aterrorizados, deteniéndome en Noelle. Ella estaba mirándome con tanta fuerza que casi podía leer sus pensamientos: si este estúpido proyecto mío conseguía su expulsión, ella me iba a destripar. Ouch.

—Um, ¿Reed? —dijo Kiki—. Yo voto por que si vamos a mantener reuniones de este tipo, no lo hagamos aquí.

Todo el mundo se relajó un poco, riendo en voz baja.

—No os preocupéis. Si todo va según lo previsto, sólo nos reuniremos aquí una vez más —les dije.

—¿Y qué? —dijo Noelle, cruzando sus brazos sobre el pecho mientras se sentaba de nuevo—. ¿Cuál es el plan?

—Bueno, antes de hablar de otra cosa, debo decirles que la SLB sólo tendrá once miembros —dije, mi corazón latía con nerviosismo—. Esa es una regla muy importante en el libro, y he decidido ajustarnos al libro completamente.

—Pero hay quince personas aquí. Por alguna razón —dijo Portia, mirando a Ivy sarcásticamente.

—Ya lo sé —respondí, haciendo caso omiso de su tono. Tragué saliva—. Cuatro de nosotras no van a entrar.

Este anuncio fue recibido con un silencio de muerte. Miré nerviosamente a Ivy.

Ella levantó la barbilla y me dio una mirada confiada.

—¿Cómo vas a decidir quiénes no entraran? —preguntó Tiffany.

Dejé escapar un suspiro que no me había dado cuenta de que estaba sosteniendo.

—El libro describe tres tareas que cada futuro miembro tiene que completar. La señora promesa, que soy yo, las evalúa. Los cuatro con menor puntaje se irán. Así es como lo hicieron en su día, y así es como vamos a hacerlo ahora.

Todas ellas intercambiaron miradas dudosas. Yo casi esperaba que Shelby o Portia se fueran en este momento. No eran exactamente el tipo de gente que esperaba que se la probara de ninguna manera. Y yo siempre había tenido la impresión de que Billings no significa tanto para ellas como lo era con el resto de nosotras.

—Por lo tanto, si están dentro... —Hice una pausa para darles una última oportunidad para alejarse. Pero nadie se movió—. La primera tarea se llevará a cabo el lunes a la medianoche. Esta es la tarea del conocimiento. No puedo darles los detalles de cómo se os probará, pero deberíais buscar sus manuales Easton y estudiarlos. Cuidadosamente.

Shelby arrugó la cara como si estuviera loca.

—Ni siquiera sé dónde está esa cosa. —Con mucho sentido. Ella era, después de todo, una senior, y el manual era algo que se les dio el primer día que llegamos al campus. La mayoría de la gente se olvidaba de él unos diez segundos más tarde.

—Estoy segura que puedes conseguir uno nuevo en la oficina. O mejor aún, sácalo de la biblioteca. Pedírselo a la secretaria de Doble H podría despertar sospechas.

—Hablando de Doble H... ¿no hubo un pequeño anuncio sobre la prohibición de los clubes sociales? —dijo Vienna, levantando la mano mientras hablaba.

—Sí. ¿Qué significa esto para nosotras? —agregó London.

Hubo otro crujido arriba. Todas contuvimos la respiración. A continuación, un juego de llaves sonaron y la puerta de la entrada se cerró tan duro que algunos de los montones de muebles se sacudieron. Miré a mis amigas a los ojos, una por una, y reuní el tono más firme que pude en medio de mi turbación.

—Significa —dije —, que vamos a tener que ser muy, muy cuidadosas.

Las reglas

Traducido por Aishliin
Corregido por Silvery

— **M**uy bien, así que ¿por qué estamos aquí otra vez? — preguntó Graham, viniendo detrás de mí y de Ivy mientras entrábamos en el gimnasio para jugar al baloncesto de las chicas—. Quiero decir, es sábado por la noche. Sábado-por-la-noche —añadió, haciendo un movimiento de torsión con sus caderas—. ¿No deberíamos estar, no sé... yendo de fiesta?

Ivy y yo nos reímos. Estaba a punto de contestar cuando Gage y Trey Prescott, compañero de habitación de Josh, se unieron a nosotros. Gage golpeó una mano sobre el hombro de Graham y se apoyó en la cerca.

—Colega. Mira a tu alrededor —dijo—. ¿Qué es mejor que un partido con diez chicas semidesnudas, sudadas y persiguiendo pelotas?

—¡Qué asco! —protestó Ivy.

—Por favor, no dejes que te corrompa —le dije a Graham—. Eres un buen tipo.

Graham se puso de pie derecho y ladeó la cabeza.

—Sin embargo. El tío tiene un punto.

Los tres chicos se echaron a reír, mientras empujaban la puerta de delante de nosotros. Rodé los ojos hacia Ivy y cogí uno de los pompones azules y dorados que los estudiantes de primer año repartían junto a la puerta. Easton estaba jugando contra la Escuela de Barton, y Tiffany, Shelby, y Missy estaban todas en el equipo. Normalmente este es el tipo de cosas que Ivy habría mantenido al margen de no ser una chica de espíritu grande y todo eso, pero yo la había convencido de que sería una buena cosa apoyar a nuestras potenciales hermanas.

—Bueno. He estado pensando en la primera tarea —dije en voz baja, pasando el plástico sedoso del mini pom-pom a través de mis dedos—. Y creo que sería mejor si nosotras...

—No quiero oír hablar de eso —dijo Ivy, haciendo una pausa al final de la grada atestada. En mi antigua escuela, el instituto Croton, un juego de chicas de baloncesto no hubiera obtenido la mayor parte de la multitud, pero aquí, en Easton, donde todos estábamos en un campus cerrado en pleno invierno, era como un delirio. Gage y Trey se habían sumado a Josh y los otros chicos en la parte superior de las gradas del centro. Cuando encontré su mirada, Josh me miró a los ojos, y rápidamente desvió la mirada. Graham, me di cuenta, había pasado de ellos y estaba sentado con Sawyer a un par de secciones de distancia.

—¿Qué quieres decir con que no quieres oír hablar de eso? —Saludé con la mano a Constance, que estaba sentada unas filas delante de Josh, vistiendo una sudadera de Easton sobre una falda a cuadros. Ella estaba rodeada por Kiki, Astrid, Missy, Amberly, y Rose. Ella sonrió y me devolvió el saludo, pero su cara siempre dulce y agradable se volvió un poco amarga al ver que Ivy estaba conmigo.

—Quiero ser probada como todos los demás —me dijo Ivy, sosteniéndose en el suelo cuando un par de chicos Barton trataron de empujar hacia adelante en las gradas—. Ya sé más de lo debido. Pero si vamos a hacer esto correctamente, deberías ponerme a prueba y asegurarte de que yo lo haga bien.

Los chicos Barton finalmente se dieron cuenta de que no estábamos libres a corto plazo y se fueron de nuestro alrededor. Uno de ellos chequeó abiertamente a Ivy al pasar y ella le devolvió la sonrisa.

Caray. Tienes un novio, ¿recuerdas? Eché un vistazo a Josh de nuevo. Esta vez su mirada estaba centrada en la cancha, donde las chicas estaban terminando su calentamiento antes del juego y regresando a los bancos. Tomé aire y le dije que me mirara.

—Eso es una locura. —Miré a los ojos de Ivy y me di cuenta que ella no estaba bromeando—. Ivy, necesito tu ayuda. ¿Cómo voy a configurar y administrar estas pruebas y juzgar los resultados de todos por mi cuenta? Eso es imposible.

—Sí, pero son las reglas —dijo Ivy en voz baja—. Tú eres Elizabeth Williams aquí, Reed. Una vez que tengas a alguien en calidad de miembro, tendrás toda la ayuda que necesites, pero para esto, vas a tener que tomar las decisiones.

—Si tú haces la prueba, yo debería hacerla también —dije poniendo en marcha de las medidas.

Ella me agarró del brazo y tiró de mí hacia abajo, tirando de mí hacia la esquina hasta el extintor de incendios. A través de los altavoces, el himno nacional comenzó a tocar.

—El que te dejó el libro te eligió —dijo—. Tú eres la única persona que recibe un pase.

—Está bien, está bien —dije—. Tú puedes hacer las pruebas. Pero si fallas alguna de ellas, yo personalmente te patearé el trasero.

Ella sonrió.

—No esperaría menos.

Los jugadores se reunieron en el centro de la cancha para el inicio del partido. Saludos de "¡Venga Easton!" y "¡Vamos Barton!" surgieron de las gradas como zapatillas chirriando en el suelo recién encerado.

—Voy a ir a buscar un refresco —me dijo Ivy—. Guárdame un asiento.

—Está bien —suspiré, de repente cansada con todo el peso de la Sociedad Literaria Billings sobre mis hombros—. Voy a estar allí con Constance y los chicos.

—Lo pillo —dijo Ivy con un guiño.

Ella hizo una pausa para dejar pasar a una multitud de fans de Barton, con las caras pintadas de rojo y blanco. Cuando el timbre sonó comenzó el juego, me puse en marcha entre las gradas, evitando cuidadosamente los dedos de los pies y las mochilas. A medio camino, sentí que alguien me observaba y miré hacia la grada superior. Josh. Rápidamente miró hacia otro lado, y sentí un nudo en la garganta. Deseaba sólo poder ir hasta allí y reunirme con él. Salir con él, hablar con él, sólo estar cerca de él. Pero no podía. Sintiéndome de pronto visible, me deslicé en el pasillo, donde mis amigos estaban sentados. Constance hizo sitio para mí en el banco junto a ella, deslizando su mochila en el suelo y el abrigo en su trasero. Me senté y le sonreí, concentrada en no mirar hacia atrás a Josh de nuevo.

—Gracias.

—No hay problema —dijo ella, tirando de su espesa cola de caballo, de color rojo sobre el hombro opuesto—. ¿Dónde fue Ivy?

—A conseguir algo para beber —le contesté, manteniendo un ojo en el juego.

—Oh. Eso es bueno.

Constance siguió tirando de su pelo. Luego, descruzó sus piernas y las volvió a cruzar media docena de veces y suspiró.

—¿Algo va mal? —le pregunté finalmente.

—¡Nada! Es sólo que... —Se volvió hacia mí, con la espalda hacia las otras chicas, y bajó la voz—. Tú has planeado esto con ella, ¿no? ¿La SLB? —dijo, con un susurro apenas audible—. Ella y Noelle.

Mi corazón dio un vuelco repentino.

—Noelle no tiene nada que ver con eso.

Una jugadora de Barton con una cola de caballo rubia muy rizada anotó un suave triple, y la mitad de la multitud se volvió loca.

—Pero ambas sabían de esto antes que el resto de nosotros —susurró Constance mientras los aplausos se calmaban—. Todas podemos decirlo.

—Yo necesitaba a alguien que me ayudara a entender todo esto —admití, manteniendo mis ojos en el juego. Tiffany robó el balón y corrió por la cancha, ejecutando una canasta perfecta. Aplaudí mientras el lado de Easton vitoreaba—. Noelle dijo que no, así que le pregunté a Ivy.

Constance tragó saliva, con los labios hacia atrás como si estuviera tratando de no vomitar.

—Ivy Slade.

Mi instinto saltó. De repente, sabía exactamente a donde iba todo esto.

—Constance, yo...

—Ni siquiera es una chica Billings —dijo Constance, agachando la cabeza—. Quiero decir, ¿por qué le preguntaste en lugar de, por ejemplo... a Kiki o a Astrid o...?

—¿A ti? —terminé.

—¡No! No... Quiero decir... bueno, sí —dijo Constance encogiéndose de hombros—. ¿Por qué no yo? Quiero decir, pensé que éramos amigas.

—Lo somos —le dije—. Es sólo, que Ivy...

¿Cómo se supone que iba a explicar esto? ¿Iba realmente a decir que Ivy era más fuerte? ¿Más inteligente? ¿Mejor guardando un secreto?

—Ivy estaba... Ella estaba muy deprimida después del tiroteo —mentí—. Me sentía como si ella necesitara algo, ¿sabes? ¿Como un proyecto? Algo que hacer que se sintiera como si fuera útil y parte de algo.

Constanza abrió mucho los ojos.

—¿En serio?

Era tan crédula me sentía aún más culpable por mentir.

—Sí. Pero no digas nada al respecto, ¿de acuerdo? Sigue siendo muy sensible.

—Está bien. Lo entiendo —dijo Constance con impaciencia. Si había una cosa que le gustaba, era sentirse incluida, entrar en la confianza de alguien.

—Constance, no le dirás a nadie sobre esto, ¿verdad? —le dije, colocando mi mano sobre la suya—. Ni siquiera a Whit.

Constance puso los ojos en blanco.

—Por favor. Sé qué significa la palabra *secreto*, Reed.

Claro que lo sabía.

Se movió en su asiento y miró la cancha.

—Es muy amable de tu parte hacer eso por Ivy. Sobre todo porque ella está con Josh y todo. ¡Eres como una santa!

Le di una sonrisa rígida.

En ese momento, Ivy se unió a nosotros, cayendo en el banco junto a mí y tomando un trago de su Coca-Cola.

—Muy bien, explícame este juego —dijo—. Sé que se supone que hay meter la pelota por el aro, pero aparte de eso no tengo nada.

—¡Yo te lo puedo explicar! —se ofreció Constance, levantándose y haciéndome a lado para que pudiera sentarse junto a Ivy.

Me deslicé más cerca de Kiki y traté de no colgar la cabeza de vergüenza. ¿Ahora Constance iba a amable con Ivy porque pensaba que la chica estaba deprimida? Bien hecho, Reed.

Pero ¿y qué? Yo sólo había mentido para no herir los sentimientos de Constance. Mentir un poco no importa.

Durante un período de calma en medio del ruido, oí mi tono de teléfono y lo saqué fuera de mi bolso. Era un mensaje de texto de Upton.

No he oído hablar de ti desde hace tiempo. ¿Seguimos siendo amigos? :)

Mi corazón se apretó y miré a la gente de Easton. Ivy y Constance estaban conversando con sus cabezas gachas juntas. El resto de las chicas estaban animando mientras Tiffany creaba la siguiente jugada en la cancha central, botando el balón delante de ella. Y detrás de mí, casi podía sentir la presencia de Josh. Sentir sus ojos en la parte trasera de mi cuello.

Sólo era mi imaginación. Sólo estaba deseando ser tan importante para él ahora como lo había sido una vez.


Por el rabillo de mi ojo, miré a Ivy. Ella se centró por completo en el juego. Poco a poco, me di la vuelta, tratando de hacer que pareciera como si estuviera buscando a alguien en la multitud.

Y Josh estaba mirando hacia mí. Mi corazón se detuvo. Él sostuvo la mirada durante un buen rato. Un momento muy largo. No podía respirar. No podía pensar. Todo lo que quería hacer era agarrarlo y sacarlo de aquí y besarlo. Entonces, finalmente, poco a poco, él miró delante de mí hacia la cancha. El momento pasó, pero mi pulso continuó a la carrera.

Con la garganta seca por completo, me di la vuelta otra vez y bajé la vista hacia mi teléfono. Es posible que Josh y yo no estuviéramos juntos de nuevo. Pero yo estaba empezando a pensar que volver a conseguirlo era completamente imposible. Con mi corazón oprimido, y mis dedos temblorosos, le respondí a Upton con un mensaje.

Por supuesto, seguimos siendo amigos. ¿Pero me odiarás para siempre si digo "sólo amigos"?

Yo contuve la respiración, preocupándome más de su respuesta. Llegó casi al instante.



Kate Brian

PRIVATE



Scandal

Nunca podría odiarte. Y nunca podría tener sólo una caliente amiga Americana.

Me reí, aliviada, envié un nuevo mensaje diciendo gracias, y luego lo guardé, tratando de concentrarme en el juego. Por lo menos una relación en mi vida ahora estaba claramente definida. Ahora bien, si tan sólo pudiera descubrir el resto de ellas, sería genial.

Lectura iluminadora

Traducido por Virtxu
Corregido por Silvery

— ¿Sabíais que Mitchell y Micah Easton tenían una hermana? Se llamaba Marianne y se casó con un hombre francés contra de los deseos de su padre y se trasladó a París —dijo Constance, inclinada sobre la mesa del solárium en la noche del domingo.

—Me gusta la chica —comentó Astrid.

Levantó las piernas poniendo sus grandes botas negras sobre la mesa de mármol, con una enorme copia de tapa dura de *Jane Eyre* abierta delante de ella. Colocado dentro del libro estaba su *Manual Easton*, abierto en una de las últimas páginas que tenían que ver con los preciados objetos históricos de Easton.

La vieja campana, las pinturas en el cementerio del arte, la piedra angular de Gwendolyn Hall, el edificio más antiguo de Easton... al menos hasta que el fuego del semestre pasado lo arrasó. La piedra angular estaba encerrada tras un cristal en la biblioteca.

— ¿Crees que alguien se estará preguntando qué estamos haciendo? —susurró London, inclinándose sobre la mesa mientras miraba a su alrededor.

Constance, Kiki, Lorna, Missy, London, Vienna, y Rose también tenían sus manuales escondidos dentro de las novelas de la lista de libros de La Sociedad Literaria Billings. La lista se había ido alargando a través de los años, empezando por *El sentido común* de Thomas Paine y terminando con *El miedo a volar* de Erica Jong. Era nuestra manera de rendir homenaje a las chicas Billings originales, y esto daba unos manuales de camuflaje perfecto. Cualquier profesor podría haber pensado que era extraño que una mesa llena de chicas bebiendo café estuvieran estudiando detenidamente el manual de Easton, sobre todo teniendo en cuenta que eran juniors y seniors. Los libros de la biblioteca, sin embargo, eran algo que se veía mucho más por aquí.



—Se estarán preguntando probablemente qué estás haciendo, ya que no has sacado un libro de la biblioteca desde los días de *Clifford el Gran Perro Rojo* — bromeó Vienna.

London empujó el brazo de Vienna y chasqueó la lengua pero se echó a reír mientras se sentaba de nuevo.

Discretamente miré alrededor del solárium octogonal. Intercalado entre el mostrador del café Carma en la pared del fondo y la bahía de ventanas que daban a la escuela que ya estaban ocupadas por una veintena de otros estudiantes. Algunos se curvaban en las sillas de respaldo alto y unos pocos estaban charlando en los sofás y riéndose de los libros. Un grupo de chicas mayores en la mesa de al lado nos estaban mirando con lo que sólo se podría llamar desdén. Me preguntaba cuánta gente aquí pensaba que la destrucción de Billings estaba justificada.

Luego mi mirada se posó en Diana y su amiga Shane Freundel. Levanté mi mano en un saludo, que correspondieron con una sonrisa. Habían estado siempre tan intrigadas por Billings. Estaban molestas porque hubiera sido derribado, ¿no tendrían una última oportunidad de conseguir vivir allí al igual que los seniors? Tal vez el próximo año, después de que los seniors actuales se graduaran, las invitaría a ella y a Shane a estar en esta nueva clase de potenciales.

Justo cuando estaba a punto de volver a mi libro, vi que Josh entraba por la puerta con Trey. En el momento en que él me vio, se puso rojo, agachó la cabeza, y fue hacia el mostrador del café. Claramente confundido, Trey dudó un instante y luego le siguió.

Mi cara quemaba. ¿La idea de decirme "hola" era tan horrible?

—No puedo creer que realmente quisieran derribar la biblioteca original en los años ochenta — dijo Rose, alcanzando su café—. Me encanta ese edificio.

—Ya lo sé. Menos mal que los Whittakers pusieron fin a esa situación —dijo Kiki—. Dale las gracias a tu novio de nuestra parte, C.

Constance se incorporó y agarró su teléfono.

—Voy a mandarle un mensaje ahora mismo.

Forcé una sonrisa, tratando de sacar a Josh fuera de mi mente, y escaneando la página del manual delante de mí, buscando preguntas duras pero justas. Cuando estaba apuntado, una nota sobre el número de libros ubicado dentro de la biblioteca de Easton, sentí un cambio en el ambiente jovial del solárium.

—Intruso —susurró Kiki.

El Director Hathaway estaba paseando hacia nuestra mesa, todo ocasional con un combo suéter de cachemira-sobre-camisa y pantalones lisos. Tenía una mirada burlona en su rostro. Mis amigas estrujaron a sus libros un poco más cerca, aprovechando los gruesos tomos o sosteniéndolos directamente en frente de sus caras.

—Buenas noches, señoritas —nos recibió, de pie justo por encima del hombro de Rose. Rose deslizó su manual de su copia de *Las bostonianas* y lo puso en su regazo debajo de la mesa —. ¿Iluminándoos con la lectura?

Cada par de ojos se deslizaron hacia mí. Cerré mi copia de *Clarissa* y la coloqué sobre la mesa, doblando las manos sobre ella.

—En realidad, estamos pensando en formar un club literario —le dije.

Algunas de mis amigas se tensaron. Pero cuanto más cerca estuvieran mis palabras a la verdad, más difícil sería que descubrieran la mentira.

En el último año y medio había aprendido algunas cosas de Noelle y Cheyenne. Incluso de Ariana y Sabine. Que Dios me ayude.

El director se frotó la barbilla.

—Interesante. ¿Sus maestros no les dan suficiente trabajo en clase? Porque puedo tener una charla con ellos acerca de eso si queréis —dijo, con un brillo en sus ojos.

—Oh, no. Nuestra carga de trabajo está muy bien —dijo Kiki, dejando caer su pesada copia de *Guerra y Paz* sobre la mesa con un ruido sordo—. Es sólo que a las chicas Billings nos gusta leer. Es algo por lo que somos conocidas.

Todo el mundo, incluyéndome a mí, apenas contuvo la risa.

—¿No le dijeron eso sobre nosotras? —dijo Astrid—. Nos dedicamos extraordinariamente a la promoción de nuestro intelecto.

El director frunció el ceño. Ya no estaba metido en la broma, y estaba claro que no le gustaba la sensación.

—Bueno. Eso es refrescante de escuchar —dijo después de un momento. Luego se aclaró la garganta y enderezó sus hombros—. Pero permítanme que les recuerde que todo eso de las Chicas Billings ya no existe. Todas ustedes son simplemente estudiantes de la Academia Easton ahora.

—Oh, sí —dijo Missy, presionando los labios para no sonreír—. Somos conscientes de ello.

—Muy conscientes —agregó Lorna, tocando su melena recientemente alisada.

—Bien —dijo. Luego me dio un rápido saludo y una sonrisa—. Disfruten de su lectura.

Todas contuvimos la respiración mientras se alejaba. De alguna manera nos las arreglamos para esperar hasta que se fue del solárium, con un capuchino recién hecho en la mano, antes de echarnos a reír.

La primera tarea

Traducido por Dani y Aishliin

Corregido por Virtxu

A la media noche del lunes, todas se amontonaron una vez más en el sótano del Hell Hall. Había llegado allí más temprano para volver a colgar las oscuras cortinas sobre los muebles, pero esta vez no habría luz a parte de la generada por la larga vela blanca que sostenía en mis manos.

La habitación estaba tan en silencio que podía oír la mecha ardiendo lentamente. De pie en un amplio círculo a mí alrededor estaban las catorce potenciales, todas ellas vestidas de pie a cabeza de blanco, como las instruí. Lo que, dado el hecho que era enero, no podría haber sido fácil. Había unos pocos mini vestidos, un par de arrugados pantalones de lino. Constance estaba usando un camisón de franela blanco que llegaba hasta al piso que la hacía lucir de aproximadamente dieciocho años. Kiki lucía una falda con tirantes y calzoncillos blancos. Tiffany mantenía su abrigo blanco abotonado sobre lo que sea que estuviera usando abajo. Noelle, desde luego, se había puesto un vestido de seda blanca que lucía como si hubiera sido recién sacado del medio de algún desfile de modas y traído para la ocasión.

Tomé una profunda inhalación y bajé la vista hacia mi vela. El libro había ordenado que le planteara una pregunta a una potencial, luego que ladeara la vela sobre la mano de esa persona mientras respondía. Si una respuesta tomaba más de cinco segundos, tenía que dejar caer cerca caliente sobre la mano de la persona.

La sola idea me había mantenido despierta en la noche. Parecía que 1915 había sido un tanto más cercana a los tiempos de las torturas medievales. Así que decidí cambiarlo ligeramente, modernizarlo para que encajara con los tiempos. Una vez que llegaban, a cada una de las potenciales se le había dado una caja de cerillas. Lorna hacía girar el suyo una y otra vez en sus dedo.

Eché un vistazo a mi reloj. Eran las doce pasado un minuto. —Las he reunido a todas aquí en confianza para probar sus méritos —empecé.

Un par de personas se sobresaltaron al sonido de mi voz. Mi vela parpadeó. Tomé una inhalación y me dije a mi misma que me enfriara. —Lo he arreglando en orden de su antigüedad en Easton —dije, girándome para estar de frente a Noelle—. La mayor será probada primero.

Noelle sonrió burlonamente. Mi mano tembló.

—Encenderás una cerilla. Plantearé mi pregunta. Debes responder correctamente antes de que la llama se apague —expliqué. De este modo, había pensando, el tiempo de restricción todavía sería el mismo, y tal vez algunas yemas de los dedos serían quemadas, pero al menos no habría lastimado a nadie personalmente—. Una respuesta tarde será marcada como una respuesta equivocada. A cada una le serán hechas cinco preguntas por turno. —Fijé a cada chica con una breve mirada. Amberly parecía que estaba a punto de desmayarse.

—Habrá silencio durante todo este proceso. Sólo yo y la persona ante la llama podrá hablar.

Se sentía raro, hablarles a mis amigas tan formalmente, y ellas obviamente también lo sentían. Algunas de ellas habían apretado sus labios para evitar echarse a reír o sonreír. Esta inquietud en mis nervios y sentí un repentino deseo de simplemente terminar con esto. ¿Quién era yo para repartir las reglas y regulaciones? ¿De estar haciendo una reunión como esta? Volví a mirar a Noelle y mis pensamientos estaban reflejados en sus ojos.

Mis huesos ardieron con ira.

—Enciende tu primera cerilla, plebe —dije, mirándola directamente a los ojos. Lo que, debo admitir, tomó un poco de serio esfuerzo.

—Reed, ¿no crees que eso es un poco... desacertado? —respondió Noelle—. Ya incendiamos Gwendolyn este año y yo...

—No hablarás hasta que se te haga una pregunta —solté forzosamente.

Alguien detrás de mí tomó una fuerte inhalación. La mandíbula de Noelle se puso tensa.

—Bien.

—¡Shh! —Los ojos de Vienna estaban muy abiertos mientras hacía callar a Noelle. Me paré un poco más derecha, inflada con orgullo. Al menos estaba intimidando a alguien. Noelle puso los ojos en blanco pero encendió la cerilla. Sobre la pequeña llama, me observó con molesta impaciencia.

—¿Cuál es la extensión de terreno sobre el cual la Academia Easton está situa...?

—Veinte acres cuadrados —respondió antes de que siquiera pudiera terminar.

Apagó su cerilla, dejándola caer sobre el piso, y encendiendo otra. Dudé, debido al hecho que a) ni siquiera había terminado la pregunta b) había respondido correctamente y c) ya había seguido adelante.

—Um... ¿en qué año fue absorbida la Escuela para Chicas Billings por la Academia East...?

—Mil novecientos setenta y cinco —contestó Noelle.

Llama apagada. Llama prendida. Esta vez, estaba lista. —¿La capilla Easton fue construida en el estilo de qué secta religiosa?

—La reforma Cristiano-holandesa —respondió Noelle.

Maldición. Esa era mi pregunta más difícil. Me sentí empezando a darme por vencida. Simplemente debería darle a Noelle su estrella dorada y continuar. Pero había dicho cinco preguntas, y cinco preguntas serían. —¿Cuántos hombres se graduaban en la clase original de Easton?

—Diez —respondió.

—¿Cuál es el edificio más antiguo en el campus de la academia Easton? —le pregunté.

—Bueno, era el Salón Gwendolyn hasta hace poco. Ahora es la capilla —respondió ella.

Movió los dedos para apagar la última llama, y luego cruzó los brazos sobre el pecho como si ella no pudiera esperar para salir de allí. Me sentía temblorosa en el interior, como si me hubiera enfrentado sola a mi peor enemigo y hubiera fallado. Me volví a Tiffany, decidiendo ser más dura esta vez.

Más rápida, más fuerte, mejor. No podía recordar dónde provenía ese lema, pero ahora era mío.

—¿Cuántos retratos de antiguos directores están colgados en el cementerio de arte? —pregunté, con mi voz firme.

—Quince —respondió Tiffany.

Poco a poco, me moví a través del círculo de los potenciales. Tiffany hizo cinco de cinco, al igual que Ivy. Vienna respondió cuatro bien. Portia clavó las cinco y Shelby tenía cuatro, pero London sólo obtuvo dos correctas y estaba llorosa por el final de la ellas. De repente empecé a preguntarme qué estábamos haciendo aquí. ¿No podría simplemente decir: "Oye, vamos a formar esta sociedad secreta," e invitar a todos a unirse a mí?

Miré con voz temblorosa a Ivy. Ella entrecerró los ojos un poco, instándome a continuar. Estábamos haciendo esto para honrar los recuerdos de nuestras hermanas. El ritual era importante. La tradición importaba. Estas eran las cosas que hicieron a la Sociedad Literaria Billings, especial. La sucesión de las pruebas dejaría a los miembros aparte.

Rose pasó cinco de cinco. Astrid también. Kiki respondió incluso más rápido de lo que Noelle lo había hecho. Missy tenía cuatro de cinco. Lorna logró los cinco sin romper a sudar. Finalmente, llegué a Constance, la última en el círculo al lado de Amberly. Constance sonrió cuando ella encendió su primera cerilla.

No hizo luz. Lo intentó de nuevo. Una vez más, nada.

Noelle chasqueó la lengua con impaciencia. Yo le lanzó una mirada silencio y ella levantó las manos en señal de rendición fingida. Mis músculos de los hombros se tensaron a su total falta de respeto. Si se trataba de una broma para ella, ¿por qué no salía de aquí de una vez?

Me di la vuelta otra vez y me centré en Constance. Por último, en el quinto intento, el fósforo se encendió, pero la mano de Constance estaba temblando y la sonrisa había desaparecido.

—El edificio que ahora alberga el gimnasio Easton fue construido originalmente ¿cómo qué? —le pregunté.

Constance abrió mucho los ojos. Mi corazón dio un vuelco.

Un hospital de la guerra civil, le dijo telepáticamente. ¡Un hospital de la guerra civil!

La llama se apagó.

—Ow. —Constance sacudió su mano y se chupó los dedos. Me sentí mal del estómago. La no respuesta significaba una respuesta incorrecta.

—Segunda pregunta —le dije, mi voz estaba temblorosa.

Le tomó tres intentos mantener la cerilla encendida esta vez. Por último, la llama parpadeó a la vida, jugando en su rostro pálido. Tenía los ojos vidriosos por las lágrimas derramadas y yo constreñido mi corazón. Mi siguiente pregunta era aún más dura que la primera. Yo no podía hacerle eso a ella. Tenía que conseguir su confianza. A pesar de que mi conciencia charlaba en mi oído, diciéndome que era justo y razonable, que todas las preguntas de esta noche habían sido muy duras, yo sabía lo que tenía que hacer.

—¿En qué año se fundó la Academia Easton? —le pregunté.

Alguien se burló. Fue sin duda la pregunta más fácil de la noche.

—Mil novecientos cincuenta y ocho —contestó ella.

Me sentí como un palo de piruleta se hubiera quedado clavado en mi garganta.

—Quiero decir, 1858 —se corrigió, y se echó a reír nerviosamente.

—Así es. —Sin embargo, según el libro, tuve que marcarlo como malo. La primera respuesta era la respuesta final.

Le tomó seis veces a Constance mantener la llama iluminada.

—¿Cuáles fueron los primeros nombres de los hermanos fundadores? —le pregunté.

La mandíbula de Amberly cayó. Sabía lo que estaba pensando. Sus preguntas eran mejores y fáciles.

Pero ella no entendía. Constance era la más débil del grupo. No cuando se trata de la amistad y la lealtad y la compasión, tal vez, pero sí cuando se trataba de confianza en sí misma, superar los nervios, ser señalada en una multitud.

—Micah y Mitchell —dijo Constance con confianza.

Bien. Gracias a Dios. Sólo un intento para encenderla esta vez.

—¿Y su hermana se llamaba?

—Ma... —Constanza se detuvo. Su rostro se puso en verde. Ella parpadeó hacia el techo, con los labios apretados en la concentración —. Mary, no. Maryyyyy... algo.

Maldita sea. Ella lo sabía. Yo sabía que ella lo sabía. Ella fue la que nos había dicho todo sobre ella en el solarium por la noche. Tenía que recordar esto.

—Mary... ¿Mary-Alice? —dijo.

Tragué saliva.

—Incorrecto.

Su rostro se arrugó. Ella dejó escapar el fosforo. Y entonces ella empezó a llorar. Mi corazón se rompió en mil pedazos minúsculos y cayó al suelo. Lorna se inclinó y puso su brazo alrededor de Constance, susurrando algo al oído.

—Quinta pregunta —dije, odiándome a mí misma.

Lorna encendió la cerilla de Constance. A pesar de que técnicamente iba contra las reglas, no dije nada. Ivy pestañeó, pero permaneció en silencio.

—Nombre de uno de los miembros originales de la Sociedad Literaria Billings.

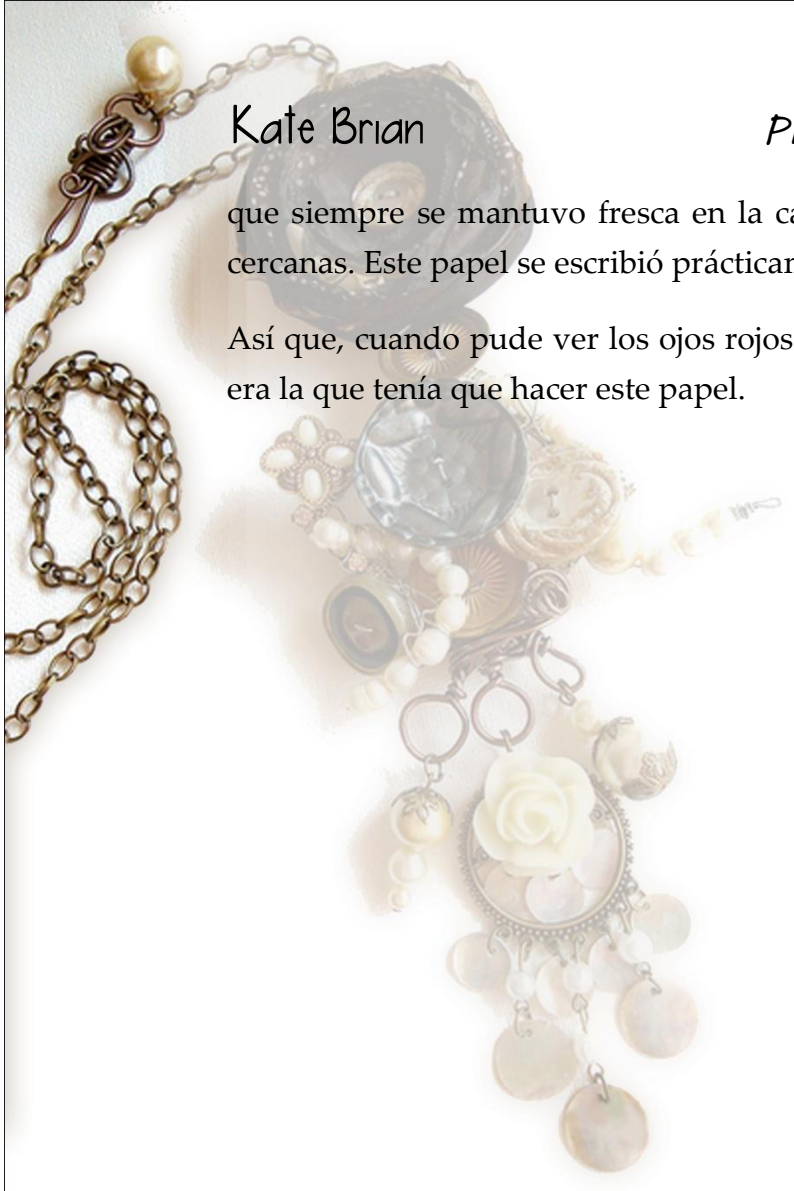
Les había dado una lista a todas. Mi intención original había sido que nombrara a todas ellas, pero yo no estaba dispuesta a ir allí.

—Theresa... Theresa Billings —murmuró Constance.

Esa, al menos, estaba bien.

Me parecía que incluso las ventanas y los escritorios y las puertas suspiraban con alivio cuando Constance extinguió su última cerilla. Cuando me volví a Amberly, Constance continuó a sollozando. Me preguntaba si, a través de los años, los miembros anteriores de la BLS habían soportado noches como ésta.

De repente, no estaba segura, tenía nervios por administrar las próximas dos tareas: de poner a mis amigos a través del escurridor, como en esta. Yo no estaba segura de que pasaba conmigo. Tal vez el que había dejado el libro en mi habitación había cometido un error. Noelle se adaptaba mucho mejor a este tipo de liderazgo. Ella era la que podía ordenar a la gente en todo sin pestañear. La



Kate Brian

PRIVATE



Scandal

que siempre se mantuvo fresca en la cara de las emociones de otras personas cercanas. Este papel se escribió prácticamente para ella.

Así que, cuando pude ver los ojos rojos de Constance, me pregunté por qué yo era la que tenía que hacer este papel.

Suspirando

Traducido por kathesweet
Corregido por Aishliin

El martes por la mañana, me detuve fuera de la línea de comida en el comedor, sosteniendo mi bandeja de cereales y tostadas en frente de mí. La mesa de Billings estaba tranquila. Ninguna conversación animada, nadie revisando su tarea y cambiando las páginas de una revista. Todas estaban sentadas frente a su comida, ni siquiera notándose unas a otras. Vacilé, y me dije a mi misma que estábamos todas cansadas después de colarnos de vuelta en nuestros dormitorios alrededor de las dos de la mañana. Que ellas no estaban enojadas o disgustadas por la montaña rusa emocional de la noche anterior.

—Hola, Reed.

Sawyer me sorprendió tanto que mi bandeja casi se ladeó.

—Lo siento —dijo, haciendo una mueca mientras yo salvaba mi tazón de volcarse por el borde. Comparado con cómo me sentía, él lucía locamente despierto y feliz, sus ojos brillantes y su sonrisa incluso aún más brillante. Él llevaba un suéter verde bajo su abrigo y su cabello rubio oscuro caía hacia adelante sobre su frente.

—Está bien —dije.

—¿Quieres que nos sentemos juntos? —preguntó, inclinando su cabeza hacia una mesa vacía.

Me alegré instantáneamente. ¿Una excusa para evitar la vibración obviamente deprimente en mi mesa, que *podría* ser enfocada en mí?

—Claro —dije.

Mientras me deslizaba en un asiento al otro lado de Sawyer mantuve mis ojos en las chicas Billings. Constance no estaba allí. Ni tampoco estaban London ni Vienna, o Amberly, quienes habían conseguido cuatro de cinco preguntas

correctas. Era posible que la ausencia de London y Constance no tuvieran nada que ver con su vergüenza por haber sido las dos puntuaciones más bajas de la primera tarea, pero no era probable. Probablemente Vienna había corrido al café Carma a buscar a London su latte con sabor a vainilla y una manzana Danish para llevarla a su habitación, y Constance probablemente estaba acurrucada bajo sus sábanas en Pemberly, repitiendo el completo y horrible episodio una y otra vez en su mente.

Deseé que estuviera aquí para así poder decirle que tenía muchas oportunidades de arreglarlo. Si pudiera sacar buenas calificaciones en las siguientes dos tareas, la primera apenas contaría. Y después de anoche, había decidido que las siguientes dos tareas iban a ser más fáciles que la primera. Más divertidas. Más grupo-orientadas. No hay más que ponerlo sobre el terreno.

—Hey —dijo Sawyer—. ¿Todo está bien?

Mis ojos volvieron a él mientras bebía un sorbo de café. Hizo una mueca y rasgó un paquete de azúcar.

—Sí. Lo siento —dije, sumergiendo mi cuchara en mis Lucky Charms—. Sólo, no dormí bien anoche.

—¡Reeeeeed! ¡Tengo una sorpresa para ti! —cantó Ivy, caminando hacia nuestra mesa en un remolino de abrigo rojo. Dejó caer su bandeja al lado de la Sawyer, sacándose su sombrero y sentándose—. ¡Nos conseguí un pase para salir del campus después de clases hoy! Vamos a ir de compras. —Agarró su rosquilla y miró a Sawyer—. Hola, hijo del director. ¿Cómo estás?

Parpadeé un par de veces. Su energía era tan incongruente comparada con mi agotamiento y pensamientos profundos, que me sentía como si hubiera sido tirada de mi silla.

—Um, bien —dijo Sawyer con una sonrisa—. Parece que eres una persona mañanera.

—Ya sabes, usualmente no lo soy —dijo Ivy pensativamente—. Pero hoy estoy de buen humor.

A menos *alguien* estaba feliz. Sus labios estaban perfectamente perfilados con brillo, sus pestañas largas y curvadas, su piel rosada. Me sentí diez veces más cansada sólo mirándola.

—¿De compras? —dije—. ¿Para qué?

—Necesito conseguir un nuevo vestido para el baile —me informó Ivy.

—El baile. Correcto. —Miré a Sawyer, y él se sonrojó y alejó su mirada.

Rose, que estaba pasando por la mesa lentamente, luciendo como yo me sentía, hizo una pausa.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Sawyer me pidió que me sentara con él —dije—. ¿Quieres unirtenos?

Rose miró sobre su hombro a la mesa Billings.

—De acuerdo.

Se deslizó detrás de mí y se sentó, alisando la falda de su vestido púrpura sobre sus piernas.

—Soy Rose —le dijo a Sawyer—. Eres uno de los hijos del director.

Sawyer se rió en voz baja.

—Sawyer —dijo, y luego me miró—. ¿Qué necesito hacer para ser algo más que “el hijo del director”? —bromeó.

—Correr desnudo en el edificio de clases durante el primer período —sugirió Ivy, con la boca medio llena—. Eso lo hará. —Alcanzó su zumo mientras Sawyer reía—. Así que, ¿Reed? ¿Compras esta noche?

—Seguro —dije.

—¡Sí! —aplaudió Ivy y tomó otro mordisco de su rosquilla.

—¿Por qué estás tan despierta? —semi-gimió Rose, alcanzando su café.

—Oh, quieres decir... Oh. —Ivy se detuvo, dándose cuenta claramente que ella no debería decir nada en voz alta y tomó un sorbo de zumo de naranja—. Estoy acostumbrada a no dormir. Incluso desde el... *accidente*... no es algo que haga mucho.

—Oh —dije y no debería sentirme culpable por eso. No era mi culpa. Era la culpa de Sabine. Y en menor medida de Josh. Pero el hecho de que la medio-hermana loca de Ariana me hubiera elegido como blanco porque Ariana había



terminado en un manicomio después de tratar de matarme no podría ser mi culpa. Todo lo que había hecho era presentarme en Easton. El resto estaba en la sangre insana que corría a través de las venas Osgood/DuLac.

—Tú también puedes venir, Rose —dijo Ivy alegremente—. Podría usar una segunda y tercera opinión. Josh y yo realmente no hemos hecho algo como vestirse-y-salir. Al menos no desde que he estado en el hospital. Quiero que sea perfecto.

Ante la mención del nombre de Josh, mis ojos fueron directamente a él. Estaba sentado en una mesa con un montón de sus amigos del equipo de fútbol, inclinado sobre el iPhone de alguien, mirando el cielo sabía qué. Había una pequeña mancha de pintura roja sobre la manga de su camisa de rugby azul marino. Por alguna razón, esa pequeña mancha hizo que mi corazón doliera.

—De acuerdo. Estoy dentro —dijo Rose. Dio un enorme bostezo y estiró sus manos sobre la cabeza—. Si todavía estoy despierta entonces.

Sonreí.

En su primer año, Ivy y Rose habían sido amigas. Tal vez el SVB³ las llevaría de nuevo juntas.

El SVB. ¿No se suponía que en eso me enfocaría ahora? Sin Josh. Sin romance. Sin las cosas que podía tener. Se suponía que iba a mirar hacia el futuro, no suspirar por el pasado. Quizás ayudar a Ivy esta noche sería lo que me ayudaría a dejar ir a Josh y superarlo.

De todos modos tenía algo que comprar para hacer la segunda tarea. Quizás hoy en clases podría anotar algunas ideas sólidas sobre la manera de convertir el ambiente deprimente en la mesa Billings con la Noche de la Lealtad. Esta cosa de la sociedad secreta se suponía que sería divertida, pero hasta el momento, parecía como si la única que estuviera divirtiéndose fuera Ivy.

³ Soporte vital básico

La segunda tarea

*Traducido por Dani
Corregido por Aishliin*

Nos encontramos para la segunda tarea en la sala común en la planta baja de Pemberly Hall. Cuando mis amigas entraron, podía decir que estaban sorprendidas y un poco nerviosas en la arena pública, la luminosidad de la habitación y el hecho de que no era la hora más oscura de la noche. Estaba oscuro afuera, desde luego. En mediados de enero se oscurecía a las 5 en punto. Pero acabábamos de llegar de la cena. Las personas todavía estaban levantadas y alrededor del campus. Varios de ellos incluso todavía estaban pasando el rato en la sala común, mirándonos con interés mientras nos ubicábamos en el pentágono irregular de sofás que había arreglado en el centro de la habitación.

—¿Qué es esto? ¿Una pijamada de quinto grado? —preguntó Noelle, dejando caer su abrigo y su bolso en la parte de atrás del sillón más largo y se acomodó en él. Sobre la mesa en frente de ella habían unas bolsas abiertas de M&M's, potes de mantequilla de maní de Reese, galletitas saladas y Tostitos, un frasco de salsa de piña, además de varias latas de soda y botellas de agua de la máquina expendedora.

—Mi presupuesto no apoya exactamente a Godiva y Perrier⁴ —dije, de pie en medio de dos asientos hasta que las catorce chicas habían llegado.

—Entonces, ¿qué vamos a hacer esta noche? —preguntó Missy, bajando la vista hasta verse la nariz—. ¿Cortaremos nuestras palmas y haremos una promesa de sangre en una fiesta carente de calorías o algo?

—No —dije, tomando el último asiento, el que sucedió que estaba justo a su lado—. Esta noche, vamos a tener un poco de diversión.

⁴ Godiva, son unos chocolates belgas muy refinados. Perrier, es un agua embotellada francesa muy costosa.

Recogí la bolsa marrón del piso y vacié setenta y cinco imperdibles sobre la mesa. Cada uno estaba atado con una pequeña cinta marrón oscuro o celeste, los colores oficiales de la SLB. Había pasado la mitad de la noche pasada haciéndolos, y las yemas de mis dedos todavía estaban resentidas por el esfuerzo.

—Todas tomad cinco alfileres y fijáoslos a vosotras mismas —dije.

Se miraron las unas a las otras dudosamente, pero Constance se puso uno y empezó a abrochar las cintas a su pecho. Hice lo mismo, tratando de mostrarles que, de hecho, estaba hablando en serio. Una vez que todas, de mala gana, lo habían hecho como les fue dicho (Noelle fue la más gruñona de todas), tomé una botella de agua y un puñado de M&M's en busca de fuerza. Tenía un presentimiento de que las chicas iban a pensar que "loca" era mi segundo nombre después de que explicara esta tarea.

—Vamos a hacer un juego de amistad —les dije.

—¡Oh Dios mío! ¡Es una pijamada de quinto grado! —dijo London con emoción. Vienna aplaudió, demasiado contenta, y todas se echaron a reír. Sonreí agradecida. Al menos no se habían levantado e ido.

—Todas vamos a tener algunos bocadillos y soda, y simplemente vamos a pasar el rato y hablar —dije, masticando mi chocolate.

—¿Sobre qué? —preguntó Kiki, poniendo sus pesadas botas debajo de ella en el sillón.

—Sobre nosotras —dije, encogiéndome de hombros—. Buenos y malos recuerdos, historias divertidas... —Mi voz se desvaneció mientras mis ojos caían sobre Ivy, quien lucía repentinamente incómoda. Está bien. Técnicamente no era una de nosotras. Pero había conocido a Portia, Rose, Tiffany, Noelle, Vienna, Shelby, y London por un largo tiempo. Seguro que tenían algunas historias en común que no involucraran el haber enviado a su abuela al hospital—. Si, durante esta conversación, hablando sobre una hermana, quiero decir, una *amiga* —corregí, levantando la vista cuando Jillian caminaba hacia las escaleras—, y dice algo malo sobre alguna amiga, pueden tomar uno de los alfileres de esa persona para sí mismas. La idea, obviamente, es decir solamente cosas buenas sobre cada una, pero también estar alerta de los comentarios

despectivos. El juego termina cuando una persona ha perdido todos sus alfileres. Lo que con un poco de suerte no ocurrirá.

—Wow. ¿Quién inventó esta tontería? —refunfuñó Missy, cambiándose de lado en su asiento.

—¡Creo que suena divertido! —añadió Rose con una brillante sonrisa.

—Pregunta. ¿Puedo tomar una de las cintas de Missy por eso? —preguntó Astrid, levantando una mano.

Me eché a reír. —No inventé esto, así que el comentario de Missy no fue sobre mí. Digamos que el juego comienza... ahora.

—¡Tengo una buena historia! —anunció Vienna, sentándose hacia adelante y tomando una patata—. ¿Recuerdan la primavera pasada cuando London trató de tomar el tren a Boston y terminó en Maine? —Señaló a London con su patata.

—¡Oh Dios mío! ¿Todo este estado está poblado por aterradores hombres con barba? —recitaron al mismo tiempo.

Entonces se empezaron a reír a carcajadas, riéndose cada una de la otra.

—Sin embargo, fue un infierno el viaje por carretera para ir a buscarla —dijo Tiffany, alcanzando los M&M's—. ¿El baño en la de la estación de servicio en la 95?⁵

—¡Ew! —gimió Rose—. Tuve arcadas como por una hora.

—Está bien, estoy confundida —dijo Noelle, levantando una mano—. ¿Esa es una historia despectiva sobre la total carencia de habilidades de viaje de London, o una divertida anécdota sobre un viaje por carretera?

—¡Dame un alfiler! —dijo Ivy, extendiendo la palma de su mano hacia Noelle.

—¿Qué? De ninguna forma —dijo firmemente Noelle.

—Nadie dijo nada despectivo hasta que mencionaste la total carencia de habilidades de viaje de London —contradijo Ivy—. Sorprendente que fueras la primera en insultar a alguien.

⁵ Se está refiriendo a un punto en la carretera interestatal.

—Bueno, ahora dame tú un alfiler —respondió arrogamente Noelle.

—¿Qué? ¿Por qué? —dijo incrédulamente Ivy.

—Oh, no lo sé. ¿Tal vez por qué acabas de insultarme en mi cara? —respondió Noelle, cruzando sus brazos sobre su pecho.

Las observé enfrentarse y aguanté la respiración. Esto se suponía que sería divertido, no una confrontación entre Ivy y Noelle.

—¡Está bien! ¡Está bien! Ya es suficiente —dije—. Continuemos.

Ivy y Noelle pusieron los ojos en blanco. Ivy estiró el brazo hacia una taza de mantequilla de maní y Noelle cambió de lado en su asiento, alejando sus rodillas de Ivy y descansado su brazo sobre la parte de atrás del sillón y así su espalda prácticamente estaba alineada con el rostro de Ivy.

—¿Alguien más tiene una historia? —pregunté, tratando de romper el incómodo silencio.

—¡Qué hay sobre la vez que todas tuvimos que vestir elegante a Reed para su cita con Hunter Braden! —dijo Constance con emoción.

—¡Oh! ¡Eso fue divertido! —añadió Portia, mordiendo una galletita salada.

—Y necesario, considerando tus serios problemas de guardarropa —dijo Missy sorbiéndose por la nariz.

—¡Ahora definitivamente conseguí tu alfiler! —dijo Astrid.

—¡Ooooooh!

Missy puso los ojos en blanco y se desabrochó el alfiler para dárselo a Astrid.

—El marrón no es mi color de todos modos.

Mientras todas empezaban a recordar mi noche de sesión de maquillaje y peluquería el semestre pasado, evitando cuidadosamente el nombre de Sabine, me di cuenta, comencé a relajarme otra vez. Realmente se estaban metiendo en el espíritu del juego, un juego que Elizabeth Williams había pensado hace casi cien años. Todas estaban felices, riéndose, gritando, señalando, tomando alfileres de las otras y comiendo. Si sólo pudiera evitar que Ivy y Noelle se sacaran los ojos con las garras, todo estaría bien. Porque esto era sobre lo que quería que se tratara la Sociedad Literaria Billings. Era lo más cerca que

habíamos llegado a un verdadero momento Billings desde que habíamos vuelto del descanso de navidad. Y desde este momento en adelante, juro que habrá muchos más.

16

Encuentros

*Traducido por Anelisse
Corregido por Gayanita*

— ¡A noche fue tan divertido!—susurró Constance mientras se deslizó en la silla junto a la mía en el desayuno al día siguiente.

—¿Era la segunda tarea, o fue sólo por el gusto de hacerlo? Porque si se trataba de una tarea, supongo que Missy y Shelby fracasaron totalmente.

—¡Shhh! —dije, mirando a su alrededor para asegurarme de que nadie estaba al alcance del oído. Al otro lado del pasillo, Gage, Sawyer, Graham, y Trey salían, hablando en voz alta. Agaché la cabeza hacia ella. —Fue una tarea —le susurré—. Y sí, Missy y Shelby no pasaron.

Ambas habían perdido sus cinco pines rápidamente, pero habían decidido seguir jugando de todos modos. Nadie había querido poner fin a nuestra noche en ese momento.

Clavé un huevo revuelto con el tenedor cuándo Kiki, Vienna, London, Amberly, Tiffany, y los otros se establecieron en torno a nosotros. Todo el mundo estaba hablando, riendo, felices. Después de la primera tarea había sentido como si estuviéramos preparándonos para un funeral. Ahora todo el mundo estaba actuando como si estuviéramos en nuestro camino hacia el legado. No es que yo siempre hubiera querido ir a una fiesta Legado de nuevo después de lo terrible de las dos últimas, pero aún así.

—Vamos a la noche la película esta noche en el Gran Salón —anunció Vienna, anunció, estirando servilleta de lino sobre su regazo—. Están poniendo una maratón de Una rubia muy legal. ¿Quién está?

—¡Yo!, —dijo previsiblemente London, levantando una mano—. Puedo recitar la primera película de principio a fin.

Pero ella no podría conseguir más de dos respuestas correctas en la prueba de conocimientos BLS. Es bueno saber que recordaba las cosas verdaderamente importantes.

—Vamos todos, —comentó Lorna entusiasmado, dejándose caer en su silla—. Va a ser divertido.

—Podría ser un poco más entretenido que mi tarea de trigonométrica — reflexionó Astrid, levantando un hombro.

—Yo —dije. Sabía que probablemente debería pasar la noche estudiando, pero estaba feliz de que mis amigas querían hacer algo juntas. Esto era de lo que la sociedad secreta se trataba en permanecer unidas. Parecía que el mensaje de lealtad de anoche había llegado alto y claro.

—Bueno, yo, por mi parte, no es necesario pasar la noche contemplando cómo la carrera de Reese Witherspoon lentamente se marchita y muere —dijo Noelle con un resoplido, untando cuidadosamente la tostada—. Si alguno de vosotros ha progresado más allá de un nivel de sexto grado, voy a tener una pequeña velada en mi habitación.

Vienna y London cayeron como si fueran un par de cachorros cuyo propietario hubiera justamente aplastado la nariz. Mis dedos se apretaron en puños debajo de la mesa. ¿Por qué Noelle sentía la necesidad de que todos se sintieran tan inferiores todo el tiempo? Abrí la boca para decir algo cuando, para sorpresa de todos en la mesa, London tomó la palabra.

—No tienes que insultarnos, Noelle, —dijo claramente, a pesar de no hacer contacto visual—. Si no quieres venir, simplemente no vengas.

La mandíbula de Vienna cayó.

—Tiene razón —dijo Rose en voz baja—. No te burles por pensar en que el champagne y el chocolate son las entradas para pasar un buen rato.

Tuve que apartar la mirada. Si no hubiera mirado hacia otro lado, me hubiera reído a carcajadas, lo cual no habría sido muy BLS por mi parte. Nunca había oído a nadie que no fuera yo o Ariana contradecir a Noelle. Fue un momento histórico.

¿Hice mal esperando que el BLS tuviera algo que ver con ello?

—Muy bien. Pero voy a estar allí si alguien quiere unirse a mí —dijo Noelle. Su tono era tan confiado como siempre, pero las palabras carecían de alguna manera. Rose y London habían llegado a ella. Rose Sakowitz y London Simmons, poniendo en su sitio a Noelle Lange.

Tal vez el Sr. Hathaway estaba en lo cierto. Tal vez las cosas estaban en una quilla más aún este semestre.

Yo estaba feliz pensando este nuevo desarrollo cuando las puertas del comedor se abrieron e Ivy y Josh entraron caminando juntos. Mi corazón se tambaleó, como siempre. Ellos se dirigieron lentamente hacia nosotros, mirando a los chicos a través del pasillo como si estuvieran pensando en unirse a ellos. Graham visiblemente se puso rígido. Josh hizo una pausa y le susurró algo a Ivy, y ella le susurró algo a cambio, con sus ojos implorantes.

Esto fue interesante. Por último, Ivy tiró de Josh a la mesa. —Hey, chicos —dijo.

—Pareja molesta. —Los saludó Gage con una sonrisa.

—Ja, ja —dijo Josh incómodo—. Muévete —le dijo a Trey.

Trey deslizó su silla hacia adelante, pero en el segundo en que lo hizo, Graham se levantó de la mesa, empujando su silla hacia atrás con un chirrido. La cara de Sawyer era ceniza cuándo Graham agarró su bolsa.

—Ya he terminado aquí —dijo, pasando por la parte de atrás de Gage. Se detuvo junto a Ivy. —Hola —dijo.

—Hola —respondió ella, mirando a Josh confusa—. No tienes que irte.

—Sí. Creo que sí. —Graham disparó una mirada mortal a Josh, luego se aclaró la garganta—. Disculpa.

Luego salió de la cafetería sin mirar atrás.

Ivy se encogió de hombros y Josh se sentó junto a Sawyer, que se movió incómodo en su asiento. Ivy ocupó el asiento que dejó vacante junto a Gage.

—Está bien. ¿Qué fue todo eso? —me preguntó Tiffany.

—No tengo idea —respondí.

Sawyer se levantaba de la mesa ahora, moviéndose hacia los lados para estar más allá de Trey. Josh se desplomó aún más en su asiento, claramente molesto y avergonzado. ¿Qué demonios estaba pasando entre Graham y Josh? Había tenido la intención de preguntárselo a Sawyer, pero había estado tan ocupada con el BLS que se deslizó en mi mente.

—Hey, Reed —dijo Sawyer, cogiendo su bolsa de mensajero cuando se detuvo al final de nuestra mesa.

—Hola —le contesté.

Por el rabillo del ojo vi a Constance y Tiffany intercambiar una mirada intrigada. Mi corazón se agitó nerviosamente.

Genial. Ahora iba a tener que soportar un interrogatorio acerca de Sawyer y yo. ¿No podía hablar una chica con un hombre más, sin que sea una cosa aplastante?

—Iba a... —le dije.

—Tengo que preguntarte algo —dijo a la misma vez que yo. Me reí y Sawyer se ruborizó y miró a sus pies—. Tu primero —dijo él, su flequillo rubio caía sobre su rostro.

—No. Tú te acercaste a mí —le dije, dando vuelta en mi asiento para mirarlo mejor—. Habla tú.

—No, está bien. Hazlo tú —dijo.

Yo me reí. —Amigo, sólo habla —le dije, tomando un bocado de mi tocino—. ¿Qué pasa?

Se metió las manos en los bolsillos de su pantalón azul oscuro y hinchó las mejillas como una ardilla. —Sé que es una especie de pregunta retrasada, pero... ¿tal vez quieres ir al baile conmigo el sábado?

Tiffany se enderezó. Constance se tensó a mi lado.

Todos en la mesa nos estaban mirando. Algunas, como Kiki y Shelby, fingiendo que no lo hacían se estaban escondiendo detrás de la revista Rolling Stone o desplazándose a lo largo de su iPhone, pero era así.

—Um...

Eché un vistazo por delante de él a Josh y a Ivy. Estaban tomados de la mano sobre la mesa, inclinándose hacia adelante, hablando en voz baja mientras Trey y Gage encendían un juego en su PSP. ¿Eran ellos los dos que nunca se tocaban?

Es hora de seguir adelante, Reed. Superarlo. Consigue una vida. Sawyer era agradable. Y un buen oyente. Un buen amigo. Por no hablar de insoportablemente lindo. Y el tipo me había salvado la vida cuando había estado a punto de ahogarme en el Mar Caribe. Además, esto no era necesariamente una cita, cita, ¿verdad? Podríamos ir solo como amigos. Salvo que una mirada a la cara de Sawyer me dijo que esa no era la forma en que estaba mirando esto. En algún lugar a lo largo de la línea había comenzado a pensar en mí como algo más que amigo.

¿Podría pensar en él de esa manera? Yo no estaba del todo segura. Pero en su mesa, Josh estaba burlándose de Ivy con algunos huevos Benedict. Ella estaba gritando y empujando un dedo de advertencia en su cara y empujándolo lejos. Asquerosamente adorable.

Me di la vuelta con más detalle, poniendo fuera de mi línea de visión. Ojos que no ven, corazón que no siente.

—Claro —dije por fin, mirando a Sawyer a los ojos—. Me gustaría ir al baile contigo.

—¡Bien! —Sawyer se iluminó considerablemente—. Genial. Así que... ¿qué querías preguntarme?

Mi estado de ánimo decayó. Podría plantear sobre la obsesión de su hermano con mi ex, sin parecer como si estuviera obsesionada con mi ex también. ¿No parece lo correcto de hacer unos segundos después de hacer nuestra primera cita?

—Yo iba a preguntar, también —dije, impulsivamente lo primero que me vino a la mente—. Por el baile.

La sonrisa de Sawyer se ensanchó. —¿En serio? Eso es tan... ¿sí?

—Sí —dije, sintiendo que de alguna manera como si yo acababa de hacer un serio error de juicio.

Maldita sea esta sala del estúpido comedor poniéndonos todos juntos de una vez. Había también muchas distracciones y una sobrecarga sensorial demasiado alta como para tomar una decisión racional.

—Genial. Muy bien. —Él presionó las manos, sonriendo adorable—. Así que iré a recogerte a Pemberly, la noche del sábado. ¿Alrededor de siete?

—Perfecto —le dije, tragando contra la garganta seca.

Cuando Sawyer se marchó, me quedé de espaldas a mi lista de amigos, queriendo retrasar las inevitables veinte preguntas todo el tiempo posible. ¿Te gusta? ¿Cómo os conocisteis? ¿Ya has superado totalmente a Josh, entonces? ¿Qué vas a llevar?

Yo casi podía sentir su previsión propagándose detrás de mí y temiendo cada segundo de ella, porque no tenía idea de cómo responder. ¿Me gustaba? No tenía ni idea. ¿Cómo nos conocimos? No puedo recordarlo. ¿Había superado totalmente lo de Josh? No. ¿Qué iba a llevar? Probablemente algo prestado de una de ellas.

No es exactamente las cosas que pasan en las novelas románticas. Pero tomé un respiro, me di la vuelta, y me enfrenté a los gritos y chillidos. Esta semana era todo sobre la hermandad, ¿verdad? ¡Que se diviertan!

La tercera prueba

*Traducido por PaolaS
Corregido por Gayanita*

— ¡Ey! ¡Oh dios mío! ¡Acabo de pisar una cosa muerta! — chilló Shelby corriendo y empujándose al centro de la capilla, sosteniéndose a mí como si fuera a salvarle la vida.

Yo le había a todas las potenciales que usaran “ropa de trabajo manual. Para Shelby, esto significaba pantalones de mezclilla, un cachemir—sudadera—tacones bajitos, y perlas. Tenía puntos de sudor por la frente de otro modo perfecta y su cabello estaba bien fijado en su moño. Todo muy extraño, ya que yo no la había visto hacer ni una pizca de trabajo desde que habíamos llegado allí dos horas antes. A cada potencial—todo el mundo, bueno, a excepción de Constance, que, por alguna razón, todavía no había llegado—se le había dado una tarea. La tarea de Shelby había sido limpiar las telarañas de los apliques de la pared y candelabros, todo lo cual seguía aún sucio.

—¿Qué es eso? O dios mío, ¿Qué es? ¿Tengo la rabia?

Sus uñas excavaron en mi piel a través de sus guantes de trabajo y de la tela gruesa de mi sudadera Penn State. La mitad de las chicas salieron corriendo de la pared donde Shelby había estado “trabajando” lo que en su mundo significaba agitar un plumero en las proximidades de una lámpara de pared de madera. Astrid, sin embargo, exhaló un suspiro y fue directo a ello, explorando con su linterna a lo largo de la costura donde la pared se reunía con el suelo.

—Es sólo un ratón — dijo.

—Ewwwwww — gritó todo el mundo.

—Ya lo tengo, lo tengo. —Objetó Astrid, tomando una bolsa de papel marrón y utilizándola como un guante para recoger el ratón muerto por la cola.

—¡Ewwwwwww! —Los gemidos llegaron cuando levantó la cosa hacia el cubo de basura. Ella lo tiro con un ruido sordo, y luego arrojó la bolsa también y se palmeo las manos.

—Hecho. Vamos a seguir adelante, ¿de acuerdo? —dijo, apartando su flequillo negro de la frente con una uña brillante color púrpura—. Estamos haciendo algunos progresos aquí.

Astrid había estado trabajando barriendo los pisos. Yo la había conocido siempre como la niña cool, pero fue bueno saber que ella no le tenía miedo a un poco de suciedad. O a un roedor muerto.

—No. De ninguna manera. Eso es todo. Me voy de aquí —dijo Shelby, finalmente liberándome y levantando las manos. Ella se quitó los guantes de vinilo de color amarillo y con cautela los arrojó en el banco que Lorna y Missy desempolvaban y pulían.

—Shelby, no te puedes ir — dijo Portia. Ella tenía una mancha de suciedad en la mejilla y una escoba en la mano. Por primera vez desde que la había conocido, llevaba todos los collares de oro metidos dentro de su cuello y su camiseta estaba arrugada. Su maquillaje, sin embargo, seguía intacto—. Si te vas... —Ella me miró, con una pregunta en los ojos. Me volví hacia Shelby.

—Si no completas las tres tareas, no puedes ser considerada miembro —dije. Aunque, ella ya había estado en la parte inferior de la lista de todos modos, lo que empeoró con su pobre demostración de fidelidad (había perdido sus cinco pines casi tan rápido como Missy había perdido los suyos) y con el incumplimiento de esta noche... No es que ella necesitara saber eso.

Mis palabras colgaron espesas y oscuras en el aire. Nadie se movió. Todo el mundo se mordió la lengua y esperaron a ver lo que haría Shelby. Ella levantó la barbilla y me miró hacia abajo.

—Eso está muy bien —dijo, liberando su pelo grueso, marrón dorado de su banda. Este cayó sobre sus hombros de manera espectacular—. Soy una Wordsworth, en caso de que no lo hayan oído. No limpiamos cosas muertas.

Entonces ella giró sobre sus talones, cogió su abrigo de la rejilla vieja cerca de la puerta y salió en la noche. Portia dejó caer su escoba y se fue tras ella, gritando su nombre. Todas escuchamos las palabras “no necesito a Billings” y “ya ingresé a Cornell de todos modos” esparcidas en el viento. Luego Portia regresó

sola y levantó las manos en una derrota más absoluta. Se reducía a catorce. Bueno, trece si considerabas el hecho de que Constance no se había mostrado aún. —Vamos, todo el mundo —dije—. Vamos a volver al trabajo.

—Bueno. Eso fue interesante —dijo Ivy, arrastrando los pies hacia mí con su pala y cepillo. Ella lo llenó de colillas de cigarrillo y lo tiró a la basura. La chica llevaba un suéter blanco con cuello en V y jeans negros, ninguno de los cuales parecía desgastado, a pesar de que había estado trabajando toda la noche.

—No me sorprende —susurré en respuesta. —Nunca he visto a Shelby con una mota de pelusa en su persona, y mucho menos polvo. Y me imaginé que algunas Senior se saldrían.

—Sí, pero pensé que Noelle sería la primera en irse —dijo ella, alzando la vista hacia el cielo. Noelle estaba donde había estado desde que había llegado, en la parte superior de una escalera desvencijada, trabajando la mugre de las ventanas con vidrieras, sola. Una parte de mí tenía que estar de acuerdo con Ivy. ¿Quién hubiera pensado que Noelle me permitiría, a mí la lamedora de vidrio, ponerla a trabajar en una vieja capilla? ¿Especialmente cuando ella no había querido tener nada que ver con la SLB para empezar? Pero luego estaba la otra parte de mí.

La parte que sabía que ella estaba haciéndolo sólo para demostrarme que yo no la podía desconcertar.

Lo que no podía creer era que Constance no hubiera aparecido. Ni siquiera me llamó para dármele a conocer. La llamé a su celular dos veces desde que había estado allí, pero no lo había cogido. Cuanto más tiempo pasaba, más preocupada me sentía. ¿Podría estar allí en el bosque en algún lugar, perdida?

Cada vez que pensaba en ello, me daba un estremecimiento involuntario. Todo el mundo se supone que venía a pares. Constance tenía que reunirse con Lorna y llegar juntas. Pero Lorna esperó y esperó y llamó y llamó, y ella no había querido tener un punto negativo, debido al retraso de Constance, por lo que se había juntado con Missy y Noelle y había venido con ellas. Lo que estaba muy bien, pero ¿Dónde demonios estaba Constance? Eché un vistazo a la puerta. Nada. No podía estar alrededor mientras todas las demás estaban trabajando, así que volví a la tarea de raspar la goma del suelo, a la vez manteniendo un ojo en la entrada y un oído en el viento. Alrededor de una hora después que Shelby hizo su salida espectacular, la capilla estaba luciendo habitable de nuevo. Los

bancos habían sido desempolvados y pulidos hasta brillar. El suelo estaba barrido y raspado, estaba limpio. Las ventanas, aunque algunas estaban rotas aún, brillaban como el cristal. Rose terminó de pulir el púlpito y se había ofrecido para asumir el trabajo de Shelby, por lo que los apliques y candelabros estaban libres de telarañas. Los olores de la descomposición de alimentos y el humo rancio habían sido sustituidos por los olores de siempre verde y agua jabonosa. Sentí los fantasmas de las chicas Billings del pasado sonriéndonos con orgullo, y cuando miré a los rostros cansados, pero satisfechos de las chicas a mí alrededor, yo sabía que podían sentirlo también. Además de Shelby, casi todas habían hecho su trabajo, aunque me di cuenta de que Lorna estaba poniendo la mayoría de su trabajo en los bancos, mientras que Missy apenas movía el trapo. Y London se había pasado la mitad de la noche en la esquina enviando mensajes de texto cuando pensaba que nadie estaba mirándola. Sin embargo, como grupo, más o menos pateábamos traseros.

—¿Podemos salir de aquí? Mi espalda me está matando —dijo Noelle, arqueando la espalda y empujando el pecho hacia fuera al mismo tiempo.

—Claro —dije con una sonrisa—. Pero vamos a tomar unos segundos para darnos a nosotras mismas una palmadita en la espalda. Un trabajo bien hecho, señoras. —Palmeé las manos y todo el mundo se unió, todas con sonrisas alrededor. A continuación, Lorna levantó la mano—. ¿Sí, Lorna?— Le pregunté.

—Sólo una pregunta, Reed —dijo—. ¿Por qué nos acabas de hacer fregar un edificio condenado en el medio de la nada?

—Lo sabrás muy pronto —le dije sonriendo de oreja a oreja y tratando como el infierno de no hacer contacto visual con Ivy. Por primera vez, me sentí animada por sus gemidos. Yo estaba a cargo y me gustó.

—Vamos —les dije—. Creo que todas nos merecemos algo de sueño urgentemente.

A medida que nos volvimos hacia la puerta, esta se abrió con una explosión. Cada una de nosotras se congeló. Oh jodido infierno. Yo casi esperaba que el Sr. Hathaway o mi viejo amigo el detective Hauer vinieran asaltando a través de la puerta. ¿Si nos iban a atrapar, no podríamos por lo menos haber sido capturadas antes de que nos matáramos trabajando? Pero en cambio, apareció Constance. Su sombrero ladeado, su cara estaba roja, y ella se aferró al pomo de la puerta, respirando con dificultad.

—¿Me lo perdí? ¿Ha terminado? ¡Oh, Dios mío, Reed! ¡Lo siento mucho!

Corrí hacia adelante. ¿Constance había estado perdida en el bosque todo este tiempo? ¿Estaba fría y húmeda y deshidratada? Sin embargo, cuando llegué a ella, la piel de Constance estaba caliente. Sus ojos brillaban y sus pies no estaban empapados.

—¿Estás bien? —Le pregunté con incertidumbre.

—Sí. Sólo, que, básicamente, corrí colina arriba tratando de llegar hasta aquí.

Sus ojos se perdieron en la multitud, la cual estaba empujando lentamente los brazos en las mangas de sus chaquetas y tirando de sus sombreros, con el pelo en varios estados de desorden, la ropa manchada de suciedad. Constance frunció el ceño.

—Oh, hombre. Realmente me lo perdí.

—Constance —susurré, sintiendo que había una tragedia relacionada aquí. La aparté de la puerta—. ¿Dónde has estado?

—Lo siento mucho, Reed —dijo Constance—. Es solo, que Whit llamó y él estaba enloquecido acerca de esta asignación de química que tenía por la mañana y si no lo hablaba con él básicamente se iría de borrachera de chocolate, lo que le podría enviar a un estado de shock de insulina y entonces podría terminar en el hospital. —Hizo una pausa para respirar—. ¡O muerto!

Me sentí mal del estómago. ¿Ella había perdido la tercera tarea, después de fallar miserablemente la primera, para hablar con su novio?

—Constance, sabes que sólo hay tres tareas, ¿verdad? Esta fue la tercera —dije lentamente.

—¡Lo sé, pero Reed! ¡Era una cuestión de vida o muerte! —dijo Constance. Ella miró alrededor de la capilla y arrugo la nariz—. ¿Qué estaban haciendo aquí de todos modos? Este lugar es horrible.

Quise retorcerle el cuello. Es evidente que ella no estaba tomándoselo en serio. En todo. Y encima de eso, estaba denigrando la capilla, el espacio en que acabábamos de trabajar tan duro para limpiar.

Sin su ayuda, debo añadir.

—Whittaker tiene que aprender a cuidar de sí mismo —le dije a ella—. Tu tienes que tener tus propias prioridades.

—¡Las tengo! —dijo Constance, abrazándose a sí misma—. Es sólo que él es primero. Quiero decir, yo lo amo. Es mi primera prioridad. —Luego pareció darse cuenta de lo grave que era eso y su cara se aflojó—. Quiero decir, sin ofender, Reed. ¡Billings también, por supuesto! Yo realmente siento no haber podido llegar. ¿Hay algo que pueda hacer? ¿Al igual que una prueba de compensación o algo así?

¿Una prueba de compensación? ¿Esto lucía como álgebra de octavo grado para ella?

—¿Vosotras venís o qué? —Preguntó Noelle, asomándose a la puerta. Todas las demás ya habían salido.

—Sí. Estamos yendo —dije. Pasé por un lado de Constance, incapaz de mirarla a los ojos suplicantes, y salí.

—¿Reed? ¿Estás molesta? —Preguntó ella, viniendo detrás de mí.

—No —dije, tirando de mi abrigo cuando el frío me golpeó en el pecho—. No estoy molesta, solo decepcionada.

Porque sabía ahora que la iba a sacar. E iba a ser devastador para ambas.

Caminamos por la colina juntas, todas riendo y susurrando en el aire frío de la noche, repasando el desglose de Shelby y la respuesta de Astrid de chica mala. Tiffany, Portia y Rose estaban tranquilas y moderadas en comparación con las demás y sabía que estaban probablemente molestas y decepcionadas de que Shelby estuviera fuera. Lo sentía por ellas, por lo de perder a su amiga, pero Shelby y yo nunca habíamos sido cercanas y su salida me hacía la tarea mucho más fácil. Una parte de mí se alegró de que ella se hubiera ido por sus propios términos. Era mejor para su autoestima y para mi culpa.

Al llegar a la línea de árboles nos dividimos en parejas, como estaba previsto, tendidas en la oscuridad habíamos venido al campus de lugares diferentes, en lugar de un grupo grande. Ivy y yo caminamos hacia el lado este del campus, Noelle y Missy detrás de nosotras, Constance y Lorna detrás de ellas, estábamos listas para partir de nuevo cuando llegamos a Parker.

—Espera —dijo Noelle, justo cuando Ivy se acercaba—. Me iré con nuestra audaz líder. Ivy, tu vete con Missy.

—¿Uh, y desde cuando me dices qué hacer? —preguntó Ivy.

—¿Todo tiene que ser una discusión contigo? —dijo Noelle, rodando los ojos. Luego hizo una pausa y adoptó una expresión piadosa, colocando las manos juntas a nivel de la barbilla—. Por favor, señorita Slade. ¿Puedo por favor, por favor, por favor hablar con Reed a solas por un minuto?

Las otras chicas se rieron y miraron hacia otro lado. Ivy se puso roja con furia y me miró.

—¿Reed?

—Está bien. Me pondré al día contigo de vuelta en el dormitorio —le dije.

—Muy bien. Vamos, señorita. —Ella caminó fuera a gran velocidad y Missy casi resbaló en la nieve mientras pasaban. Miré a Noelle, casi muriendo de curiosidad por saber lo que tenía que decir.

—Bueno. Eso fue repugnante —le dije—. Ella rodó los ojos otra vez y bajó la colina hacia el campus, con sus pasos crujiendo sobre la nieve—. Lo superará.

Suspiré y corrí para ponerme al día. No importaba la posición de poder que tuviera, Noelle siempre sería Noelle.

—Así que, en realidad te lo estás tomando en serio, lamedora de vidrio —dijo ella, mirando hacia adelante mientras caminábamos. Me molestó la reaparición del viejo apodo.

—¿Tomando qué? —dije.

—Ser la chica alfa. —Ella agachó un poco la cabeza, con el pelo cayendo sobre su cara como una cortina—. Tengo que decir que nunca pensé que vería el día en que Portia y Vienna se doblaran sobre sus rodillas y fregaran el suelo.

—¿Ellas no llevaron la iniciación de Billings como el resto de nosotras? —le dije.

Se echó el pelo sobre su hombro mientras me miraba. —Digamos que la cosa entera era una tarea un poco menos intensa antes de que tú llegaras.

—Oh. —Una vez más tuve esa sensación de acidez en el estómago. La sensación de que había sido indigna de Billings, en primer lugar. Que ella estaba tratando de recordarme que nunca había pertenecido.

—Pero en serio. Buen trabajo con todo esto —dijo Noelle, acelerando nuestros pasos al llegar a la parte más empinada de la montaña—. No estaba segura de cómo lo llevarías pero lo hiciste bien.

Yo me inflé de orgullo tan rápido que pensé que podría volar. Era increíble el efecto que tenía sobre mí. Poniéndome por el suelo en un minuto, y haciéndome inflar en el próximo.

—Gracias. —Sonreí, sintiéndome más alta, más ligera, más feliz—. Creo que lo hice.

—Pararos justo ahí. —Noelle y yo nos congelamos. La voz masculina había salido de la nada y el miedo sacó hasta el último suspiro fuera de mí. Desde detrás de la línea de árboles junto al norte de Parker, dos guardias de seguridad se acercaban a nosotras, sonriendo a través del viento seco—. Venir con nosotros —dijo el gordito, chasqueando los dedos.

—El director las verá ahora. —El flaco rió y se puso detrás de nosotras, como si fuéramos a tratar de escapar. Los ojos de Noelle se encontraron con los míos en el resplandor de una de las luces del recinto antiguo y la furia en ellos fue suficiente para que yo considerara una carrera veloz a través los árboles. Todos lo que Noelle había querido hacer era mantener la cabeza hacia abajo y la nariz limpia, y graduarse. Mucho pedir para lo que venía.

Culpen a la Cafeína

*Traducido por Yosbe
Corregido por Gayanita*

Esperé a ser arrastrada directamente al Hell Hall, pero en vez de eso, los guardias de seguridad nos llevaron a la capilla principal. Una vez más estaba congelado dentro, la calefacción debían haberla puesto inactiva desde los servicios de aquella mañana. Solo las luces a los lados del salón estaban iluminadas, pero podía ver al Director Hathaway tan claro como el día, allí parado al final del pasillo con el mismo traje y corbata que había estado usando en el campus esa tarde. Tenía una expresión sombría en cuanto llegamos a la parte delantera de la sala. London, Vienna, Amberly y Portia ya estaban allí, con expresiones tensas.

—Tomen asiento —dijo el Director Hathaway, señalando el banco a través del pasillo a nuestras amigas. Mi trasero aún no lo había tocado cuando la puerta se abrió de par en par otra vez. Nos giramos todos para encontrarnos con Lorna, Ivy, Myssy y Constance siendo escoltadas por dos guardias más.

—¿No es interesante? —dijo el Director Hathaway, viéndolas mientras pasaban por delante de nosotros—. Díganme. ¿Alguien más se nos unirá?

Él me miró brevemente, pero yo no iba a decir nada. En la parte posterior de la sala, un teléfono con conexión directa pitó. Hubo un crujido de palabras inteligibles. Uno de los guardias respondió a lo que se había dicho, luego se aclaró la garganta.

—El resto del campus está tranquilo, señor.

Traté de no sonreír. Eso significaba que Rose, Tiffany, Astrid y Kiki habían vuelto a sus dormitorios sin ser cogidas. Debí advertirlas sobre los puntos extras BLS por esa hazaña.

—Muy bien entonces. Tendremos que arreglárnoslas con la gente que tenemos aquí —dijo él, mirando a Noelle y a mí mientras los recién llegados se

deslizaban en el banco detrás del nuestro—. Así que, ¿Una sociedad literaria? —dijo, cruzando los brazos sobre el pecho y estirándose hasta la altura máxima.

Nuevamente, nadie dijo una palabra.

—Es difícil no notar que esta sociedad literaria está casi enteramente formada por estudiantes que solían residir en la ahora extinta Casa Billings —dijo él, mirando a los cuatro guardias de seguridad quienes ahora flotaban detrás de nosotros—. ¿No es así?

—Sí señor, —respondió el guardia gordito—. Es decir... ¿no, señor?

—¿Eso es una doble negación? —La sonrisa cayó de la cara Hathaway—. Dime, Reed, ¿Qué clase de sociedad literaria se reúne fuera de la escuela, en medio de un viernes por la noche, en pleno invierno? —Rápidamente miró su reloj—. Disculpa. Ahora es sábado por la mañana. ¿Hmm?

Miré hacia él, con mis labios apretados firmemente. Esta fue una de las sugerencias contenidas en el libro cómo hacer frente a las figuras de autoridad cuando se ven atrapadas en una inexplicable situación. No decir nada, no admitir nada. Él apoyó una mano en la parte posterior del banco, justo al lado de mi rostro, y miró hacia mí. Su corbata balanceándose hacia adelante, casi pegándose en la nariz.

—Va querer echarme una mano, aquí —dijo él, tan de cerca que podía ver las manchas doradas en sus ojos—. ¿Dónde estaban todos ustedes esta noche? ¿Qué estaban haciendo allí?

Mis axilas se erizaban con la intensidad de su mirada. Me sentía caliente de la punta de los dedos de los pies hasta la punta de las orejas. Era posible, que si mis amigas no hubiesen estado allí, que si yo no me hubiese apuntalado como su líder, me habría derrumbado. Pero dadas las circunstancias, no había manera de que pudiera hacerlo.

El volteó su cabeza y miró a Noelle. Con su mejilla en mi cara, podía ver el comienzo de las cinco en punto en la sombra del reloj. Él no era muy varonil o se había afeitado dos veces hoy.

—¿Noelle? ¿Algo que te gustaría decir? —Preguntó él, parándose derecho otra vez, aflojando la corbata, situándose frente a ella —. Si voy a llamar a tus padres

en medio de la noche para comunicarles esta infracción, van a querer saber que estabas haciendo allá afuera.

Detrás de mí, Constance dejó salir un gemido corto.

Noelle se removió en su asiento, levantando un brazo para descansar en el banco detrás de ella y girando las rodillas hacia mí.

—Honestamente, Spencer, no podíamos dormir —dijo ella, levantando su mano para arreglar su cabello.

El ojo derecho del Señor Hathaway se contrajo en el uso de su nombre de pila, pero no dijo nada. Sus familias eran, después de todo, amigos. Ella había estado llamándolo "*Spencer*" toda su vida.

—Realmente debe pensar en cerrar ese Café Carma —continuó Noelle—. La cafeína es horrible para nuestros cuerpos aún en desarrollo.

Amberly se retorció detrás de nosotros pero, para su crédito, no dijo nada sobre el cierre potencial del negocio de su padre en el campus.

—Aprecio tu sugerencia —dijo el Sr. Hathaway con severidad—. Pero todavía no explica que estaban haciendo ustedes fuera del campus en medio de la noche.

—Dábamos un paseo —dijo Noelle—. He escuchado que el ejercicio es una de las mejores maneras para matar la cafeína. Y definitivamente funcionó. Me siento soñolienta ahora mismo.

Bostezó y estiró los brazos sobre su cabeza, golpeando la parte de atrás de mi cabeza en el proceso.

—Yo también —saqué a relucir, amando a Noelle en ese momento—. ¿Qué tal vosotras chicas? —Pregunté, mirando alrededor.

—Oh, definitivamente —dijo Vienna, fingiendo un bostezo.

Portia estiró los brazos a los costados mientras todas las demás murmuraron en acuerdo, lanzando algunos suspiros, bostezos y cansados gemidos por añadidura. Por último, tomé un gran riesgo y me levanté.

—Si no le importa, Director Hathaway, nos encantaría volver a nuestros dormitorios —dije—. Sé que me mi papá odia escuchar que nos mantenemos despiertas hasta más tarde de lo que necesitamos, así que podríamos ser asadas a la parrilla en una capilla helada.

El Sr. Hathaway me observó con decepción y desdén, pero retrocedió.

—Bien. Estos hombres las escoltaran a sus dormitorios.

Mis amigas rápidamente se animaron y comenzaron a bajar por el pasillo en un tenso y silencioso grupo.

—Ah, ¿chicas? —dijo el Director Hathaway.

Mis ojos se encontraron con los de Noelle mientras nos girábamos.

—No piensen ni por un momento que esto terminó —dijo él, caminando hacia nosotras. Él nos dio esa sonrisa, la que se suponía que debía decir que era un hombre bajo. El mejor amigo de los directores. Aunque justo después, claramente significaba exactamente lo opuesto—. Si encuentro que alguna de vosotras está tratando de reformar la Casa Billings de alguna manera... si escucho así sea un susurro acerca de ustedes pidiendo transferencias de cuartos para poder esta juntas, o hablando con los alumnos, o formando cualquier tipo de club de Billings, voy a llamar a sus padres, y requeriré su presencia en mi oficina mientras llevo a cabo una revisión disciplinaria para todas y cada una de vosotras. ¿Entendido?

Todo el mundo asintió. Incluso yo, el miedo abrumador había tomado control de nuestras funciones corporales.

—Bien —dijo él—. De ahora en adelante, tendré mis ojos puestos en vosotras.



¿Dentro o fuera?

Traducido por Emii_Gregori

Corregido por Aishliin

Si el Sr. Hathaway pensaba que nosotras estábamos volviendo a nuestros dormitorios para recostarnos en nuestras cama despiertas toda la noche, preocupándonos por lo que iba a venir, estaba equivocado. Al menos por mí. Estuve despierta toda la noche, al menos en mi escritorio. El libro estaba abierto delante de mí, tanto así como todas las notas que había hecho durante las últimas tres pruebas. Era el momento de tomar mis decisiones. ¿Qué chicas estarían en la corte, y cuales cuatro estarían fuera?

Algunas de las que sí eran evidentes. Tiffany, Rose, Ivy, Astrid, Kiki. Todas ellas hablaron con dialectos la prueba de conocimientos, realizado admirablemente la noche de lealtad, y ejecutado fuertemente en el trabajo por la noche. Algunas de las que estaban fuera eran muy obvias. Shelby, quién había renunciado por su cuenta, y, por desgracia, Constance.

Constance. Mi corazón se apretó con tanta fuerza que pensé que podría de hecho llorar mientras escribía su nombre en la columna del "no". Esto la iba a aplastar. Pero mientras todo el mundo lo había hecho bastante bien en noche de lealtad, Constance había tenido la peor puntuación en la noche del conocimiento y no se había mostrado incluso para la prueba final.

A juzgar por el libro, Constance tendría que ser considerada indigna de pertenecer a la Sociedad Literaria de Billings. Y si yo era completamente honesta, tenía que estar de acuerdo. Ella había pasado de la tercera prueba para tener una conversación telefónica con su novio. Una conversación que pudo haber tenido antes o después de nuestro encuentro. Demonios, si hubiera llegado a la capilla a tiempo y me hubiera dicho lo que pasaba, no me hubiera importado si hablaba con él durante unos minutos mientras trabajaba. Pero ella no había hecho nada de eso. Billings no era una prioridad para ella.

Con aquella terrible decisión hecha, despacio, me acerqué sobre el resto de la lista. Por un largo rato, mi pluma se cernió sobre el nombre de Noelle. A juzgar

por el libro, ella estaba dentro. Ella había ido cinco por cinco en la noche del conocimiento, haciendo exactamente lo que le dijeron en la noche de lealtad, y terminando su tarea por completo en la noche del trabajo. Sin embargo, aún así, me preguntaba, ¿por qué estaba ella realmente allí? Ella había estado muy rotundamente en contra de ello cuando le llevé la idea en primer lugar. ¿Se habría unido para que cuando llegara se pudiera tirar inmediatamente en mi cara?

Pero entonces... ella había salvado nuestros culos esta noche, viniendo con esa tonta pero distraída historia. Y ella tenía una de las puntuaciones más altas cuando se trataba de las tres tareas. Le había prometido a Ivy ir por el libro, y eso significaba aceptar a Noelle. Irónico que fuera la lealtad a una promesa con Ivy lo que pusiera a su enemigo jurado en la columna del "sí". Escribí el nombre de Noelle abajo, con la esperanza que estuviera haciendo lo correcto.

Ahora estaba claro para mí quiénes tendrían que ser al final las otras dos no aceptadas. Una de ellas me hería. La otra no tanto. Pero sabía que habría disensión en las filas cuando los socios finales fueran revelados. Iba a tener que lidiar con esto cuando sucediera. Todas sabían que podía haber sólo once miembros. Todas sabían que quince de nosotros habían comenzado el proceso. Cuatro iban a tener que irse.

Con el corazón pesado pero emocionado, extraje el primer cuadro de papel de marfil hacia mí y empecé a escribir con cuidado en las llaves.



Coqueteo inofensivo

*Traducido por Dani
Corregido por Virtxu*

El sábado por la mañana amaneció soleado y brillante, y cuando salí hacia el patio estaba sorprendida por la calidez del aire matutino. Estaba mucho menos helado de lo que había estado desde que había regresado a Easton, y solté mi bufanda para dejar que mi piel respirara, enlenteciendo mis pasos para disfrutar del hermoso día. Escarbando profundamente dentro de mi bolso cruzado donde estaban las once llaves, incluyendo una para mí. Mi corazón latía con nerviosa excitación cada vez que pensaba sobre el enorme paso que estaba a punto de tomar. La parte difícil había acabado, la prueba, la elección. Muy pronto, empezaría la verdadera diversión.

Un repentino chillido envió a mis ya alerta nervios al modo de pánico y me di la vuelta. Ivy estaba afuera en el patio, usando calzas deportivas y una chaqueta gruesa, y estaba siendo atacada vía bola de nieve por algún chico que nunca había visto antes. Tenía el cabello en punta, usaba una chaqueta de cuero negra, y tenía alguna clase de tatuaje rojo y amarillo sobre su cuello. Definitivamente no era un chico Easton. Mientras estaba de pie ahí, congelada en el lugar, Ivy se agachó y recogió una bola de nieve para tomar represalias, lanzándosela de regreso con un grito. El Chico Tatuaje juntó una montaña de nieve y corrió hacia Ivy con eso, enviándola chillando y corriendo hacia los escalones del Hell Hall. Él la tomó por la cintura, poniendo un poco de la nieve en la parte de atrás de su chaqueta, y ella gritó, riendo y alejándolo con las manos. Cuando se dio la vuelta en sus brazos para quedar cara a cara con él, un puñado de nieve en su guante, mi corazón hizo de todo menos detenerse e instintivamente me agaché detrás del árbol más grueso que pude encontrar.

Se iban a besar. Oh Dios mío, ¡se iban a besar! ¿Qué demonios estaba haciendo Ivy? Santa mierda. ¿Qué pasaba si estaba engañando a Josh?

Asomé mi cabeza por un costado del árbol. Ivy y el Chico Tatuaje todavía estaban mirándose fijamente a los ojos. Estaba bastante lejos por lo que no

podía leer sus expresiones, pero podía decir por su lenguaje corporal que el chico tenía una cosa por Ivy, y por la intensidad que rodeaba al momento, tenía que asumir que Ivy también estaba atraída por el Chico Tatuaje.

Entonces, finalmente, ella empujó la nieve directamente en su rostro y se apartó. El chico la persiguió, tomando una patineta que no había notado antes mientras corría. Una patineta. ¿Podría ser uno de los amigos de Boston de los que Ivy me había contado? ¿Había venido a visitarla? Era bastante temprano en la mañana. Si él había hecho eso, debería haber estado levantado al alba. Pero las personas ocasionalmente hacían ese tipo de cosas. Por amor. Antes de que el Chico Tatuaje pudiera llegar a ningún lado cerca de Ivy, ella estaba cerrando de golpe la puerta de Pemberly en su cara, echándose a reír.

Me recosté contra el tronco del árbol y tomé una inhalación profunda. Mi corazón estaba corriendo como si hubiera sido la que acababa de estar involucrada en una coqueta pelea de bolas de nieve. Ivy y el Chico Tatuaje coqueteando. ¿Era un ex novio o algo? ¿Quería volver con él? ¿Iba a romper con Josh? Y si alguna de esas conjeturas estaba incluso cerca de la verdad, ¿por qué no me había dicho ni una palabra sobre nada de eso? Habíamos estado pasando la mitad de nuestro tiempo juntas y se suponía que éramos amigas. ¿Por qué no mencionar al Chico Tatuaje?

Hablando del diablo: El Chico Tatuaje saltó sobre su patineta y pasó al lado de mi árbol, con sus ruedas haciendo un molesto ruido sobre los guijarros, sacándome de mi trance. No. No podía pensar de esa forma. Todos coquetean de vez en cuando. Todos tenían amigos fuera del campus. No quería decir que estaban a punto de dejar a sus novios. Josh e Ivy estaban juntos. Fin de la historia. Y esta noche, tenía una cita con Sawyer.

Luditas

*Traducido por Dani
Corregido por Paovalera*

Deslicé las llaves dentro del buzón del correo y me alejé un paso, tomándome un momento para deleitarme de mi logro. Habían dicho que no podría traer de regreso la muerte de Billings, pero lo había hecho. De una gran forma. Estaba honrando a la mujer que había fundado la hermandad. Conduciéndonos de regreso a las viejas tradiciones, valores y rituales. Ser una Chica Billings iba a volver a significar algo. Algo más que ser las más adineradas, las más lindas, y las chicas más poderosas en el campus. Las hermanas de la Sociedad Literaria Billings iban a hacer la diferencia. No había descubierto el cómo todavía, pero lo haría. Lo haríamos. Juntas.

—Buenos días, Reed.

Me di la vuelta. El Director Hathaway estaba de pie en frente de mí, con su oscuro abrigo de lana abotonado, sus manos ocultas bajo gruesos guantes de cuero. ¿De dónde infiernos había venido y cómo lo había hecho tan silenciosamente? Estaba de pie tan cerca que retrocedí hacia la pared para poner una distancia más cómoda entre nosotros. Él, sin embargo, no se movió. Eché un vistazo de izquierda a derecha, pero la oficina de correos estaba desierta.

—Estoy sorprendido de verte levantada tan temprano —dijo, tirando del dobladillo de su guante—. Después de nuestro encuentro esta mañana, hubiera pensado que todas ustedes estarían durmiendo.

—Siempre he sido una persona matutina —dije, deslizándome lejos de él hacia un área abierta de la larga y angosta habitación.

—Yo también —dijo—. Encuentro que no hay nada más vigorizante que una caminata temprano por la mañana. Aclara mi mente. Me hace ver cosas con toda una nueva luz.

Tragué con fuerza y miré hacia el buzón del correo. Sus ojos siguieron los míos.

—Para una chica de la época del Internet, ciertamente pasas mucho tiempo en la antigua y lenta oficina de correos —dijo con una sonrisa burlona.

—Sí, bueno, mis padres son Luditas⁶—le dije—. Simplemente no consiguen entender la utilidad del correo electrónico. Así que les escribo al menos una vez a la semana.

Me estaba volviendo tan buena en mentir, estaba comenzado a asustarme a mi misma un poco.

—Bueno, quizás en el descanso de primavera deberías pasar algo de tiempo dándoles clases —dijo, avanzando unos pasos hacia mí—. Consigue que nos alcancen.

—Sí. Tal vez —dije.

Se quedó ahí por un momento, mirándome como si de algún modo pudiera buscar dentro de mi alma. Luego, finalmente, su rostro cambió en ese esbozo de sonrisa casual que Graham había usado tan seguido cuando estábamos en St. Barths.

—Me gustaría dejar algo claro —dijo, avanzando unos pasos hacia la puerta, pero dándose la vuelta para mirarme—. Sé que eres amiga de Graham y Sawyer, y aprecio que los estés ayudando a aclimatarse en su nueva escuela, pero soy serio sobre lo que dije anoche. Podré tener una mano más suave que el Sr. Cromwell, pero eso no quiere decir que no estaré poniendo un alto al comportamiento indebido, y nunca, he jugado a los favoritos.

Volvió a tirar del dobladillo de sus guantes, luego se masajeó la palma de la mano con el pulgar. —¿Me hago entender?

—Claro como el día, señor —contesté, tratando de no mostrar mi miedo.

Sus ojos se movieron rápidamente hacia el buzón del correo otra vez, y la sonrisa estaba de vuelta. —Ten un buen día, Reed.

—Usted también, Sr. Hathaway —respondí.

⁶ Luditas, es un término empleado en la actualidad para describir a aquellas personas que se oponen al cambio industrial, social y a nuevas tecnologías.

Cuando la puerta se cerró detrás de él, el miedo se extendió a través de mi pecho como mantequilla derretida. No podía registrar el correo, ¿o sí? ¿Qué pasaba si él volvía y encontraba las llaves tan pronto como yo dejara el edificio?

Pero no. Necesitaría la llave para abrir la parte de atrás del mostrador, y sólo Lester el tipo del correo la tenía. Además, ¿interferir con el correo no era una ofensa federal o algo? Tomé una inhalación y traté de liberarme del espeluznante encuentro. El Sr. Hathaway no podía tocarnos. No sin pruebas, de todos modos. Y por tanto, no tenía nada excepto una fastidiosa sospecha. Sin embargo, una cosa era obvia. Había estado hablado en serio cuando dijo que estaría manteniendo un ojo sobre nosotras.

Todopoderosa

*Traducido por Virtxu
Corregido por Paovalera*

Cuando le envié el texto a Suzel esa tarde, me pregunté por su encuentro en el solarium, me había sorprendido, pero también emocionado. Yo sospechaba que ella era la que había dejado el libro para mí, pero su apariencia improvisada en el campus lo confirmó. Ahora estaba casi muriéndome por hablar con ella sobre el asunto. No podía esperar para decirle que las tareas ya estaban completas y que había enviado mi llave. Ella iba a estar tan orgullosa. Y tan contenta de haberme elegido a mí para continuar con el legado de Billings.

En el momento en que llegué al solarium, estaba sin aliento por la velocidad de caminar por el campus. La amplia habitación, aireada estaba repleta de estudiantes y el nivel de ruido se encontraba en su punto más alto de todos los tiempos. Me liberé de mi abrigo y escaneé la sala en busca de Suzel, levantándome de puntillas para ver por encima de la multitud de chicos riendo y chicas cotorreando.

—Hey, Reed.

El sonido me calentó de dentro a fuera. Josh había estado justo en la mesa a mi lado y ahora estaba tan cerca que nuestras rodillas se hubieran tocado si hubiera cambiado mi peso. Se metió las manos en los bolsillos de sus pantalones y sonrió ligeramente.

—¿Qué pasa? —Preguntó.

—Um, nada —le contesté. Eché un vistazo a su mesa. Estaba solo, con un libro de texto de biología AP abierto frente a su silla. Sin Ivy a la vista. ¿Por eso fue que finalmente empezó una conversación?—. ¿Qué pasa contigo?

—Nada. —Él pasó un brazo por detrás de la cabeza y se rascó en la parte posterior de su cuello—. ¿Cómo has estado? He tenido la intención de llamarte... me enteré de lo de San Bartolomé...

Por primera vez me obligué a mirarle a los ojos. ¿Ahora? ¿Él iba a hacer esto ahora? ¿Después de todos los días que han pasado? ¿Estas semanas? ¿De repente le importaba que yo casi hubiera muerto?

Algo me llamó la atención por encima del hombro. Suzel, estaba levantando la mano. Ella estaba sentada en uno de los sofás de las ventanas, vistiendo un traje negro de gran nitidez con una falda de lápiz.

—Lo siento. Estoy a punto de encontrarme con alguien —le dije—. Yo... nos veremos, supongo.

—Oh. Sí. Está bien —dijo, mirando con los ojos como dardos alrededor como si estuviera avergonzado.

Luego se hizo a un lado para que pudiera pasar. Cuando saludé alegremente a Suzel, ella me respondió con un movimiento brusco de una mano y un desagradable fruncimiento de labios.

Perfecto. Muy bien. Si hubiera sabido que me iba a disparar esa mirada, podría haberme tomado mi tiempo para llegar aquí.

Hice mi camino entre la multitud, dando a Tiffany y a Rose una inclinación de cabeza, pero pasando de ellas. Cuando me senté en el extremo opuesto del sofá de Suzel, traté de restarle importancia al extraño encuentro con Josh, la mitad de mí deseaba haberme quedado para hablar con él. Dejé mi mochila en el suelo y doblé la chaqueta en mi regazo.

—Hola Suzel. Es bueno verte —le dije.

—Reed —respondió ella con frialdad. Su cabello corto y rubio estaba perfectamente peinado y sus labios perfectamente delineados y con un brillante color rojo—. ¿Quieres algo de beber o comer?

—No, gracias.

—Bien. Entonces voy a ir directa al punto. Lo que sea que las chicas están haciendo, tiene que terminar, y debe detenerse ahora —dijo en voz baja, casi con fiereza.

—¿Qué? —Le pregunté, sin aliento. Sentí como si mi pelo se estuviera quemando de vuelta a mi cara.

—Mira, Reed, el comité de los alumnos de Billings está trabajando duro para conseguir que la Casa Billings sea oficialmente restablecida —dijo ella, apartando su cabello lejos de la barbilla.

Ella se enderezó y se alisó la falda de lápiz ya perfectamente lisa con las dos manos. Yo no estaba acostumbrada a esta todo-negocios de Suzel. Por lo general, ella era todo *sonrisas brillantes* y risa, mostrando su blanca dentadura perfectamente recta por todo el lugar. —Pero para que esto suceda, tú y el resto de las chicas van a tener que pasearse alrededor de la escuela y empezar a actuar como el modelo de estudiantes que saben que pueden ser. ¿Me entiendes?

Mi cerebro se sentía confuso y borroso. Como si alguien acabara de azotarlo con veinte voltios de electricidad. Al parecer, Suzel no había sido la alumna que me había dejado el libro. Pero si no era ella, ¿quién era?

—¿Cómo incluso...?

—He sido reintegrada a la junta de directores de Easton, y en nuestra reunión de ayer por la tarde, el director Hathaway dijo que hubo una situación por la que las chicas estaban siendo vigiladas de cerca —dijo Suzel—. Esta mañana me llamó para alertar sobre el hecho de que varias de ustedes, junto con Ivy Slade, fueron capturadas furtivamente de nuevo en el campus en la oscuridad de la noche viniendo desde lugares desconocidos.

—Pero nosotras solo seguíamos...

Suzel levantó ambas manos para detenerme. —Cuanto menos sepa, mejor.

No podría vivir con eso. ¿Acaso la nota que venía con el libro no firmaba como Sus hermanas en SBV? Hermanas. Plural.

—Suzel, sólo estoy haciendo esto porque alguien me quiere aquí —le dije—. Alguien dejó el libro para mí y estoy siguiendo las instrucciones.

Las cejas demasiado depiladas de Suzel se reunieron en la nariz. Miró legítimamente confundida, como si hubiera comenzado a hablar al revés.

—¿De qué estás hablando? ¿Qué libro? —preguntó—. ¿Las instrucciones de quién?

La parte trasera de mi cuello picaba por el calor.

Suzel no sabía sobre el libro. La Todopoderosa, Suzel. La que me había dado mi regalo de presidenta después de que hubiera sido elegida—el bolso de diseñador y el fajo de dinero en efectivo y el disco completo de cada pedacito de información que se había reunido de todas las chicas Billings presentes y pasadas. La que nos había dirigido al túnel secreto bajo Gwendolyn Hall para poder escabullirnos fuera del campus para el Legado. Ella claramente no sabía nada acerca de la SLB, el libro, o la persona que la había dejado para mí.

Ya era hora de que dejara de hablar.

—¿Reed? ¿Qué diablos está pasando? —Dijo Suzel, moviéndose repentinamente ante la curiosidad de saber de qué se trataba.

—Creo que tienes razón —le dije, y cogí mi bolso—. Creo que cuanto menos sepas mejor.


Un destello de ira cruzó su cara mientras yo me levantaba. Ella extendió la mano y me agarró de la muñeca. —Reed —dijo entre dientes—, el restablecimiento de la Casa de Billings es la prioridad número uno del comité de alumnos. Nos va a llevar tiempo, pero vamos a tener la casa reconstruida. Devolveremos a Billings su antiguo lugar de prestigio. Si tú y tus pequeñas amigas deciden ponerse en nuestro camino, o lo que sea para poner en peligro la realización de este objetivo, las consecuencias serán terribles.

Mi corazón dejó de latir. Yo sabía lo poderosas que eras las mujeres en el comité de ex alumnos. Sabía que podían hacer o deshacernos a todas nosotras con un chasquido de sus dedos. Eran las mujeres que se suponía que nos ayudarían a entrar en las escuelas de la Ivy League y nos darían prestigio y nos abrirían el paso a nuestro fabuloso futuro o nos ignorarían por completo desde el momento en que nos graduáramos. Pero también sabía que alguien había dejado el libro para mí. Que quería que yo hiciera exactamente lo que había hecho—lo que todavía estaba haciendo. Alguien mucho más poderoso que Susan Llewellyn. Yo tenía que creer que esa persona me estaba mirando. Que me protegería. Que nos protegía a todas.

—Gracias por la advertencia —dije. Luego miré con frialdad, de manera constante hacia abajo a sus dedos—. Puede soltarme ahora.

Pareció sorprendida, y rápidamente me soltó.

—Nos vemos por ahí, Suzel.



Kate Brian

PRIVATE



Scandal

Salí del solarium mientras luchaba por recuperar la compostura, sintiendo bastante fuerte, mirando al futuro, y siendo elocuente. Las hermanas de la SLB, quienesquiera que fuesen, las que me habían dejado el libro, se sentirían orgullosas.

*Traducido por Virtxu
Corregido por andre27xl*

Te ves muy guapa esta noche, Reed.

La expresión de Sawyer era tan seria que casi me eché a reír.

—Ya me lo dijiste —bromeé, tratando de aligerar el ambiente. Esta era, después de todo, una fiesta. Una obligatoria, pero aún así. La pista de baile estaba llena de parejas que bailaban de ida y vuelta una canción lenta tocada por una banda desde la plataforma del escenario, y todo el mundo parecía tener un buen momento. Todos, excepto mi cita, la cual claramente se había tomado unas intensas pastillas antes de recogerme.

—¿Lo hice? —preguntó, sobresaltado. Sus manos se apretaron en mi espalda y tuve la clara sensación de que estaba tratando de limpiar el sudor de sus palmas. Tiffany no iba a apreciar esto cuando le regresara su morado Badgley Mischka de seda cubierto de sus huellas.

—Cuando me recogiste —le dije.

—Oh. Lo siento.

—No te preocupes por eso. Sólo estoy bromeando —le dije, con mi corazón apretado en simpatía—. No es como si eso fuera algo que se pudiera conseguir que una persona se cansara de oír.

Sawyer dejó escapar una pequeña risa y pareció relajarse muy ligeramente.

—Sí. Supongo.

Fue una lástima que no escuchara eso del chico con el que quería estar aquí. Mis ojos se perdieron en la habitación y encontraron a Josh, que se movía cerca de la puerta con Trey y Gage. Ivy estaba en el otro lado de la habitación, hablando con el director Hathaway de entre todas las personas, riendo mientras seleccionaba un hors d'oeuvre de una de las bandejas que pasaba. Pero

entonces, supuse que se trataba de Doble H consiguiendo-conocer-te- bailando. Al parecer, estaba conociendo a Ivy.

¿Estaría mal de mi parte ir a pedirle a Josh un baile? Un pequeño baile nunca había hecho daño a nadie, ¿verdad? Pero aun cuando la idea se me ocurrió supe que era una mala idea. No sólo Sawyer e Ivy probablemente no apreciarían el gesto, sino que sería malo para mi corazón. Bailar con Josh me dejaba con diez mil preguntas y sentimientos que no debía tener.

—¿Todo bien? —Preguntó Sawyer.

Me miró y vi a mi amigo. El chico dulce y estoico que había llegado a conocer en el Caribe. Sawyer se preocupaba por mí. Josh, por el contrario, no me había llamado en Navidad o cuando había oído que había sido rescatada de varios intentos de asesinato y de una semana en una isla desierta. No había habido ni un mensaje de texto o e-mail o una sola llamada, y desde que había vuelto apenas me había dicho nada que no fuera un hola o adiós. Estaba bastante claro cual de estos chicos merecía mi atención.

Sólo deseaba que yo me pudiera sentir de la forma en la que él se estaba claramente empezando a sentir por mí.

—Sí —dije—. Todo está muy bien.

Lo apreté un poco más fuerte y apoyé la mejilla en su hombro. Se sentía cómodo. No emocionante, sino cómodo. Tal vez podría vivir con comodidad. No todas las relaciones tenían que ser todo palpitations del corazón todo el tiempo, ¿verdad? Tal vez era mejor—más seguro—si no lo eran. Sawyer ajustó sus brazos y pude sentir su aliento cálido en mi cuello desnudo. Cuando dimos la vuelta en un círculo lento, casi tropecé.

Josh estaba mirando hacia mí. Por primera vez en toda la noche. Era como si se hubiera dado cuenta de que estaba allí. Las palpitations comenzaron. En el momento en que me vio se puso rojo y apartó la mirada, pero me di cuenta que estaba desconcertado. Y de repente quise ir allí y gritarle.

¿En serio? ¿Eso era todo lo que tenía que hacer para llamar su atención? ¿Poner la mejilla en el hombro de algún tipo? ¿Por qué no se me había ocurrido antes?

—Hey, chicos.

Graham se unió a nosotros en la pista de baile. Levanté la cabeza y di un respingo al ver quien era su acompañante. El cabello oscuro en un moño elaborado en la nuca. La seda del vestido verde halter que la había ayudado a elegir, lo plateados tacones Jimmy Choo.

—Hola, Ivy —dije, mi frente se alzó.

—Hola. —Ella me lanzó una mirada desconcertada, como si no estuviera segura de cómo había terminado en esta situación o con los brazos alrededor del cuello del hombre que, evidentemente, odiaba a su novio.

Sawyer dejó de bailar. —Graham. ¿Qué estás haciendo?

—Bailando —dijo Graham con un encogimiento de hombros, deslizando su brazo alrededor de la cintura de Ivy—. A pesar de que soy un poco malo. Tal vez no debería haber dicho que sí —bromeó él, mirando a Ivy.

—Siempre que salga de esto con los diez dedos intactos, está bien —respondió ella.

Miré más allá de ellos a Josh. No parecía muy contento.

Graham sonrió y puso a Ivy más cerca, la seda verde esmeralda de su vestido se enredó en uno de los botones de su traje. Las mejillas de Ivy se volvieron de color rosa. No podría decir si estaba avergonzada o complacida, pero Josh acababa de poner su copa vacía abajo, con la cara roja de ira.

—Uh, eh, Graham, que acabas de conocer a la chica —bromeé.

Él e Ivy siguieron bailando como si no me hubieran oído. Miré a Sawyer. Él estaba mirando en la misma dirección en la que había estado mirando yo la mitad de la noche. A Josh. Quién se estaba moviendo rápidamente hacia nuestra dirección. La mandíbula de Josh estaba encajada y estaba tan concentrado que apenas se dio cuenta que estaba golpeando a la gente mientras pasaba a través de la pista de baile. Yo nunca había visto a Josh tan fuera de sí antes.

Era caliente.

Pero no era por mí.

—Graham —dijo Sawyer, poniendo su mano en el brazo de su hermano—. Creo que necesitas encontrar a alguien con quien bailar.

—Relájate, Sawyer —dijo Graham. Fue entonces cuando llegó Josh.

—Hey, hombre —dijo, deteniéndose junto a nosotros—. ¿Es realmente necesario?

Graham suspiró y se alejó de Ivy ligeramente, todavía se aferraba a su mano cuando se volvió para hacer frente a Josh.

—Atrás, Hollis. Ella no te pertenece —dijo Graham.

—Yo no le pertenezco a nadie, gracias —dijo Ivy, apartando la mano.

Las pocas parejas cerca de nosotros se dieron cuenta del ambiente serio y dejaron de bailar. Mi cara se puso caliente y eché una mirada hacia el grupo de maestros y administradores cerca de la pared. ¿Cuánto tiempo pasaría antes de que comenzaran a notar algo?

—Hey. La canción no ha terminado —dijo Graham, llegando a por ella.

Josh se deslizó directamente entre ellos y puso su mano en posición horizontal en el centro del pecho de Graham. Oh, estupendo. El contacto físico ya se ha hecho. Todo fue cuesta abajo desde aquí. Alguien en la multitud, incluso soltó un emocionado "¡oooooh!", la música continuó sonando, pero cada vez menos personas bailaban.

—Creo que para nosotros sí —dijo Josh, mirando a Graham a los ojos.

Graham se quedó mirando la mano de Josh. —Mira, ahí es donde podrías estar equivocado.

Y luego sacó el puño hacia atrás y lo cerró de golpe en la mandíbula de Josh. Hubo un repugnante crujido y entonces alguien gritó. Puede ser que incluso hubiera sido yo. No tengo idea. Los siguientes dos minutos fueron un torbellino de brazos agitándose, sangre chorreando, y un revoltijo de cuerpos. De repente, Graham estaba encima de Josh en el suelo e Ivy y Sawyer estaban tratando de agarrar sus brazos.

La cara de Josh estaba morada por la lucha y su sien estaba siendo golpeada en la madera pulida una y otra y otra vez.

—¡Que alguien haga algo! —Grité.

De repente el señor Hathaway y dos guardias de seguridad cayeron sobre el cuerpo a cuerpo. Necesitaron tres más y Sawyer para arrastrar a Graham lejos de Josh.

—¡Graham! ¡Basta! —Gritó el director Hathaway, manteniendo una mano frente a Graham, hasta que dejó de luchar contra los guardias.

Poco a poco, Josh se puso a cuatro patas. Escupió una bola de sangre en el suelo y una de las chicas cercanas dejó escapar un "ewwww." Ivy le ayudó a ponerse de pie, tocándole con cautela la cara con ambas manos, tratando de evaluar los daños. Sobre su cabeza, los ojos de Josh se encontraron con los míos. Parecía avergonzado y asustado y triste y enfadado a la vez. Y de alguna manera, le entendía.

—¿Estás bien, hijo? —Preguntó el Sr. Hathaway.

Josh logró asentir con la cabeza, manteniendo el dorso de la mano sobre el labio sangrando. Miró a su alrededor a todos nosotros— a Ivy, a mí, a Sawyer, al resto de la enorme multitud—y de repente se fue, corriendo por la puerta hacia el pasillo. Ivy fue tras él, pero se detuvo en la puerta. Mi conjetura era que Josh ya había abandonado el edificio.

El Sr. Hathaway se volvió a Graham. —Tú. A mi oficina. Ahora.

Graham bajó su chaqueta y se apartó el pelo de la cara. Yo casi esperaba que rompiera en una sonrisa y de alguna manera explicara que todo esto era una broma, que nada de eso había sucedido realmente, pero sorbió y se dirigió a la puerta del frente—la que conducía directamente a la salida y a la noche helada.

—Voy a ir con ustedes —dijo Sawyer a su padre.

Sawyer. Casi me había olvidado que estaba allí.

—No. Tú te quedas —dijo su padre secamente, sonando como si estuviera dándole órdenes a un perro. Tomó aliento y lo dejó escapar, y luego añadió en un tono más normal—. Tú y Reed diviértanse. Tu hermano y yo tendremos una pequeña charla.

Uno de los miembros del personal de limpieza ya estaba agachado sobre manos y rodillas, limpiando la sangre. Poco a poco todo el mundo estaba saliendo de su estupor, empezando a rumorear, chismear y reír.

—¿Reed! ¿Estás bien? —Preguntó Constance, saliendo de la multitud con Walt Whittaker a sus talones. Él había venido de la Universidad de Harvard para ser la pareja de Constance en nuestra velada escolar. Me alegré de saber que él estaba allí para Constance igual que ella estaba para él. Cuando ella se enterara de las llaves, iba a necesitar un hombro para apoyarse.

—Sí. Estoy bien —le dije, todavía sacudida. Mi pulso latía en mi cara, mis oídos, mi lengua. Miré a Sawyer, que estaba mirando en el charco de sangre que poco a poco iba desapareciendo bajo los movimientos circulares hipnóticos de un trapo blanco—. Sawyer, ¿estás bien?

—¿Qué? —Dijo, parpadeando. Tocó un rasguño pequeño en su mejilla derecha—. Oh, sí. Estoy bien. Solo estoy impresionado por el espectáculo de Graham, pero por lo demás estoy bien.

—Bien. Así que dime, ¿qué diablos pasa con Josh y Graham? —Le pregunté—. Está claro que sea lo que sea, no es bueno.

El rostro pálido de Sawyer se volvió lentamente de color rosa bajo la bola de disco giratoria. —No es mi historia para contarla —dijo—. Si quieres saberla, vas a tener que preguntárselo a Graham.

Otra vez con el secreto. ¿Podría alguien solo dar una respuesta directa por aquí? Por otra parte, yo había estado en Easton el tiempo suficiente para saber que la respuesta a esa pregunta era no. Bueno, está bien. Si tenía que hablar con Graham, lo haría. Yo sólo esperaba que fuera el Graham que había conocido en San Bartolomé. Debido a que esta versión violenta de él podría ser nueva, pero definitivamente no era mejor.

*Traducido por Aishliin
Corregido por andre27xl*

Era una noche clara y fría, con un manto de estrellas parpadeantes a medida que nos dirigíamos velozmente hacia los dormitorios después del baile. Sostuve mi mano cerrada en la garganta y traté de seleccionar la ventana de Ivy en la parte posterior de Pemberly. Jillian estaba detrás de mí en alguna parte con su novio, por lo que significaba que si la luz de Ivy estaba encendida, ella estaba en casa. Tenía que llegar a ella. Tenía que averiguar qué había sucedido con Josh. Para saber si estaba bien. No sea que el director Hathaway hubiera decidido castigarlo. ¿Quién sabía qué clase de castigo nuestro nuevo director sería capaz de dar por romper su baile con una pelea?

— ¿Hey, Reed? ¿Por qué tienes prisa? —me preguntó Sawyer.

Aflojé mis pasos y le devolví la mirada. Desde que Graham y Josh habían sido expulsados del baile, había estado tensa y preocupada y tratando muy duramente de fingir que no estaba tensa y preocupada. Sawyer, sin embargo, parecía relajarse por fin. Había estado locuaz, feliz, y suelto desde que su padre, su hermano, y Josh habían salido de la habitación. Como si por fin pudiera respirar sin ellos.

Él me alcanzó y metió su mano en la mía. Mi corazón latía muy fuerte. No se podía negar que en los ojos de Sawyer, ya estábamos en una cita real. Nuestra primera cita. Y aquí estaba yo, haciendo hincapié en mi ex.

Pero no había nada que pudiera hacer al respecto. Mi cerebro, mi corazón, mi alma estaban preocupados por todos. Amaba a Josh. Allí. Tan simple como eso. Y el amor no era algo que simplemente se iba, si lo quería. Y yo ni siquiera estaba segura de si lo quería. ¿Por qué debería? ¿Por el hecho de que él estaba con Ivy y Sawyer estaba estrechando mi mano? Siempre había una posibilidad de que podamos volver a estar juntos. ¿Era una horrible esperanza?

—Entonces, eso fue divertido —dijo Sawyer, balanceando la mano un poco—. Con excepción de la parte de la lucha.

—Sí. Esa parte no fue buena —le contesté, mirando hacia abajo a mis pies mientras caminábamos. El ritmo era lento y tortuoso. Yo estaba prácticamente salivando para volver a la residencia. Para saber qué diablos estaba pasando—. Así que... ¿qué te parece Easton hasta ahora? —le pregunté, necesitando llenar el silencio.

—Está bien —dijo, pateando una piedra del camino y en la nieve—. He estado en tres escuelas privadas ya y todas son más o menos lo mismo. Mohosos libros, maestros antiguos, un montón de habladorías sobre la tradición.

—Me imagino —le dije, escaneando Pemberly otra vez ahora que estábamos más cerca. Encontré la ventana de Ivy al lado de la mía. Estaba completamente oscuro. Mi corazón lleno de esperanza se hundió como una piedra. ¿Significaba que Josh fue herido de gravedad? ¿Y si hubiera sido transportado a un hospital con Ivy a su lado? La idea hizo que mi estómago diera una vuelta.

—Me alegro de que tenemos un montón de clases juntos, sin embargo —dijo Sawyer con una sonrisa.

Una vez más mi corazón dio un golpe repugnante. Estaba tratando de coquetear. ¿Por qué había aceptado esta cita? ¿Qué había de malo en mí? Debería haber sabido que quería ser más que amigo. ¿Por qué nunca veo cuando vienen estas cosas?

—Sí. Por lo menos conocías a algunas personas de aquí antes de empezar —dije, tratando de hacer como si yo fuera uno de muchos—. Eso debe haberlo hecho más fácil.

—Definitivamente —dijo Sawyer.

Nos detuvimos en la parte inferior de los pasos a Pemberly. Algunas personas que venían por detrás se deslizaron a nuestro alrededor y entraron. Vi un par de chicas senior y sabía que estaban chismeando sobre nuestro enganche o el hermano loco de Sawyer. ¿Harían las payasadas de la noche bien a la imagen de Graham en Easton, o mal?

—Bueno. Esta es mi parada —le dije.

¿Esta es mi parada? ¿Qué gran idiota era? Pero entonces, tal vez eso era una cosa buena. Tal vez sería apagado por mi actitud idiota.

—Tenemos que volver a hacerlo en algún momento —dijo Sawyer, liberando mi mano—. Pero algo normal. Al igual que una cena o algo así.

Me tragué las rocas en la garganta.

—Sí. Um, tal vez.

Sawyer dio un paso más cerca de mí. Iba a darme un beso. Una gran parte de mí quería alejarse, pero luego pensé que tal vez si dejaba que me besara, lo cambiaría todo. Tal vez de pronto iba a sentir un aumento de la atracción y me gustaría estar con él tanto como él claramente quería estar conmigo. Sería todo mucho más fácil. Sawyer y yo podríamos estar juntos. Josh e Ivy podrían estar juntos. Todo el mundo podría ser feliz. Todo lo que yo quería era que todo el mundo fuera feliz.

Así que dejé que Sawyer me besara. Un rápido y plano beso en los labios. Fue como besar a mi hermano. Sawyer se echó hacia atrás, con estrellas en sus ojos. Él se sonrojó como un loco y no podía dejar de sonreír.

Mierda, maldición.

—¿Nos vemos mañana? —dijo, arqueando las cejas.

—Sí. Claro —le contesté.

Luego me di vuelta y caminé a mi dormitorio mientras Sawyer prácticamente saltaba lejos de allí.

Desaparecido*Traducido por* ΞΨYosbe ΞΨ***Corregido por Silvery*

Josh no estaba en el desayuno a la mañana siguiente. Y tampoco Graham. Ni cuando toqué la puerta de Ivy a las seis de la mañana. Levanté a una muy irritada Jillian, quien me había dicho que Ivy no había vuelto al dormitorio. Así que, aunque estuviese íntimamente conectada con todos los jugadores, estaba en la misma posición que todas las demás almas chismosas en el comedor, que era el de preguntarse qué demonios estaba pasando.

Debería haber estado centrada en la iniciación de esa noche. Debería estar asegurándome de que todo estaba en su lugar igual que la finalización de mis planes. Tal vez incluso encontrar la forma de suavizar el golpe para los que no habían sido invitados a unirse, porque muy pronto, iban a entenderlo. Pero en su lugar, todo lo que podía hacer era obsesionarme con Josh.

E Ivy y Graham, también, por supuesto.

—¿Crees que lo expulsaron? —preguntó Lorna, tomando un bocado de su bagel.

—El director no va a expulsar a su propio hijo —replicó Noelle, chasqueando una pelusa invisible de su suéter negro.

—Lo cual es bueno, ¿verdad? —dijo Tiffany. Ella apretó los brazos contra el borde de la mesa mientras se inclinaba hacia delante para ver mejor al resto de nosotras—. Para Josh, quiero decir. No puedes expulsar a uno de ellos y al otro no en realidad.

—No hay manera de que haya expulsado a Josh —dije yo, tratando de sonar más confiada de lo que me sentía—. Él ni siquiera comenzó.

—¿De verdad? Escuché que enloqueció cuando vio a Graham encima de Ivy y que lanzó el primer golpe —dijo London, con su boca llena de fruta.

—De ninguna manera. Yo estaba allí parada. Josh se puso en frente de Graham para alejarlo de Ivy, pero Graham sin duda golpeó primero —dije yo.

A menos que cuentes la mano en el pecho que Josh le puso a Graham, pero no lo hice. Ni siquiera un empujón, sino más bien una señal de que se parase.

—Si tú lo dices — dijo Noelle alegremente, tomando un sorbo de su jugo.

—¿Qué se supone que significa eso? —espeté.

—Simplemente que no eres la más... objetiva observadora cuando se refiere a Josh Hollis, eso es todo —dijo Noelle.

—Oh no lo es —bromeó Portia, provocando la risa de todos los demás en la mesa.

Mi mente ya había comenzado a formular una respuesta mordaz en serio cuando se produjo un silbido de mayor ruido en el comedor. Alcé la mirada para encontrar a Ivy caminando hacia nosotros. Salté de mi asiento, casi tumbando mi silla en el proceso, y di un codazo en la cabeza de Vienna.

—¡Oh!

—¡Lo siento! —espeté, tropezándome en el camino para encontrarme con Ivy en el pasillo. Su largo abrigo rojo estaba abierto a través de una falda hasta los tobillos negra y camiseta gris y su cara estaba sin maquillaje. Ella me abrazó tan pronto cuanto llegué a ella.

—¡Hey! —digo—. ¿Estás bien? ¿Dónde te habías metido?

—Llamé a mi madre y ella vino a recogerme —explicó Ivy—. Solo quería dormir en mi propia cama anoche. —Ella miró alrededor del comedor, las luces hacían que su pálida piel pareciera casi un pañuelo delgado—. ¿Dónde está Josh?

Mi corazón se hundió como una piedra.

—Esperaba que tú lo supieras. Nadie lo ha visto.

—¿Qué? ¿En serio? —dijo Ivy, con su frente arrugada—. ¿Hablaste con Trey?

—Sí. Josh no llegó a casa anoche tampoco —dije. Estaba comenzando a desear no haberme devorado todos los Apple Jacks. Mi estómago estaba empezando a rebelarse.

—¿Entonces dónde demonios está? —preguntó Ivy, sacando su teléfono móvil fuera del bolsillo—. Le he estado mandando mensajes toda la mañana y no ha respondido.

Me tragué mi orgullo antes de decir lo siguiente que vino a la mente.

—¿Has probado llamar a sus padres? Tal vez hizo lo mismo que tú.

Ella meneó la cabeza.

—Los llamé camino de aquí. Dicen que Doble H los llamó por lo de la pelea, iba a mantenerlos informados acerca de la acción disciplinaria. Eso es todo lo que saben hasta ahora. Estaban como asustados, en realidad. Según su madre, Josh nunca ha golpeado a nadie en su vida.

Lo que plantea la pregunta una vez más, ¿por qué toda la tensión entre Josh y Graham?

—¿Que demonios hizo Hathaway? ¿Lo encarceló en un calabozo en alguna parte? —pregunté, empezando a sentirme desesperada.

Ivy se mordió el labio.

—No lo sé. Dios, soy una idiota. Si no le hubiese dicho que sí a Graham, esto nunca hubiese pasado.

—¿Entonces por qué lo hiciste? —pregunté.

—Bueno, su padre estaba allí parado —dijo ella defensivamente, levantando una palma—. No podía rechazarlo delante de su padre.

Alguien dejó caer un vaso y miré a mi alrededor, recordando dónde estábamos. Casi cada par de ojos en la sala estaban enfocados en Ivy y en mí. Por primera vez me di cuenta de que Sawyer no estaba en su mesa de siempre tampoco. Mi piel se estremeció con el temor y la incertidumbre. ¿Qué pasaba con los Hathaways? Yo había pensado que el padre de Sawyer iba a ser un más amable y más gentil director, pero estaba resultando ser un gran enigma.

—Tengo una idea —dije, cruzando el brazo a través de Ivy y girándola.

—¿A dónde vamos? —preguntó ella.

—Doble H tiene todo ese cuento acerca de esta política de puertas abiertas, ¿cierto? —dije mientras nos dirigíamos a la puerta—. Ahora creo que es el

momento perfecto de llevarnos por eso. —Agarré mis cosas e Ivy y yo caminamos a través de la cafetería, haciendo caso omiso de nuestra audiencia.

Ivy abrió la puerta y me puse mi abrigo a medida que caminábamos rápidamente directas hacia Hell Hall. El interior estaba bastante tranquilo, con todo el cuerpo estudiantil y la mayoría de la facultad de vuelta en el comedor. A medida que corríamos por las escaleras a la oficina del director, los únicos sonidos eran de alguien tocando en un teclado a distancia, y el zumbido de una máquina de copiar.

La puerta de la oficina exterior del director estaba, de hecho, abierta, pero no había nadie detrás de la mesa de su asistente. Mi vieja amiga e informante, la señorita Lewis, había dejado su puesto en esta mesa al final de mi segundo año. No estaba segura de quien estaba maniobrando ahora, pero quienquiera que fuese, él o ella estaba en un descanso.

Ivy y yo titubeamos en el centro de la alfombra gruesa. Podíamos escuchar la voz apagada del Sr. Hathaway viniendo desde el otro lado de la pesada puerta de madera en el lado opuesto de la habitación. A pesar de que sentía unas cosquillas de nervios, caminé con resolución a la puerta y levanté la mano para golpear.

Es allí cuando le escuché decir, tan claro como el día:

— ... no es una coincidencia de que todas fueran Chicas Billings.

Me congelé. Ivy y yo nos miramos la una a la otra, con los ojos entrecerrados.

Hathaway debía de estar paseando por la habitación mientras hablaba, ya que esas pocas palabras fueron fuertes y precisas, pero su voz estaba ya mucho más lejos e indistinguible.

Aguanté la respiración y esperé. Si estaba hablando de nosotras, tenía que escuchar más.

— ¿Qué estás haciendo? ¡Toca! —susurró Ivy.

Negué con la cabeza. Su voz estaba más cerca otra vez.

— ... Lo sé. Por supuesto. Bueno, entonces tal vez deberíamos hacer algunas llamadas. Algunos de los alumnos estarían interesados en saber, estoy seguro...

Mis ojos se estrecharon. ¿Saber qué? ¿Estaba todavía hablando de nosotras? ¿A quién iba a llamar?

—Oh, por todos los cielos —suspiró Ivy.

Ella me empujó fuera del camino y levantó el puño para golpear.

—Discúlpenme, señoritas. ¿Puedo ayudarles en algo?

Nos giramos.

Una mujer de edad avanzada con el cabello gris-bronce extremadamente corto estaba en la puerta, vestida con un traje púrpura y sujetando una carpeta. Mi corazón estaba en mi garganta.

—Sí. Estamos aquí para hablar con el director —dijo Ivy.

La mujer nos dio una sonrisa triste cuando se acercó a su escritorio.

—Me temo que el director está en el teléfono y pidió no ser molestado.

Ivy se dirigió hacia el escritorio.

—Pero pensé que tenía una política de puertas abiertas.

La mujer se sentó remilgadamente y juntó las manos delante de ella, mirando a Ivy.

—Estoy segura de que puede apreciar que dicha política no puede ser aprobada en cada momento de cada día, señorita. Ahora, si gusta, puedo hacer una cita para usted. —Sacó su teclado y tocó un par de botones—. Como al cuarto período de mañana, ¿te parece?

Ivy miró como si supiera exactamente a quién quería atacar.

—Olvídelo —dije, agarrando el brazo de Ivy—. Simplemente volveremos después —dije.

—¡Muy bien entonces! ¡Tengan un día muy productivo, chicas! —dijo la mujer detrás de nosotras.

Ivy maldijo en voz baja a medida que bajábamos las escaleras.

—No te preocupes —le dije—. Si Josh y Graham no están en la capilla, acorralaremos a Doble H después y le preguntaremos que está pasando.

—Bien —dijo Ivy—. Política de puertas abiertas y una mierda.

Afuera en el patio todos se dirigían hacia la capilla.

Traté de continuar con el veloz ritmo frenético de Ivy, pero mis pensamientos estaban por todos lados y tuve que reducir la velocidad

Tenía que controlarme. ¿A quién estaba llamando el Director Hathaway y por qué estaba hablando de las Chicas Billings? ¿Con qué antiguo alumno iba a hablar y acerca de qué? En el centro del patio, un viento frío sopló mi cabello poniéndolo en mi cara y me volví hacia él para enviar mi espesa melena de nuevo sobre mis hombros. En ese momento, el Director Hathaway salió de Hell Hall y se detuvo en el escalón superior para tirar de sus guantes de cuero en sus manos. Estaba a metros de distancia, pero me miró a los ojos. Y el frío que me estremeció por dentro no tenía nada que ver con el viento.

Iniciación

Traducido por PaolaS

Corregido por Silvery

La Sociedad Literaria Billings podría haber resaltado a fondo muchos aspectos, pero había una información importante que las hermanas originales se habían olvidado anotar: la Iniciación era una putada. Técnicamente, se suponía que todo el mundo debía de tener los ojos vendados y yo las llevaría hasta la capilla en fila, cada chica con su mano en el hombro de la chica delante de ella, todas ellas vestidas de la cabeza a los pies de blanco. Sí. Como que el director Hathaway y sus secuaces no lo iban a encontrar sospechoso. Pensando que las hermanas de la SLB entenderían que estaba haciendo unos ajustes menores a fin de mantener nuestra sociedad secreta en secreto, me las arreglé para que cada una de ellas llegaran a la puerta de la capilla en un momento en particular, tal como lo había hecho para nuestra primera reunión. Yo estaba allí cuando la primera chica, Lorna, llegó, y rápidamente le vendé los ojos en ese momento y la sitúe lejos, en una esquina de la capilla para que no fuera capaz de ver quién había logrado entrar hasta que el gran momento lo revelara. Una a una, salieron de los bosques. Kiki, Astrid, Ivy, Vienna, Tiffany, Rose, Portia, y Amberly. Mientras yo vendaba a Amberly, ella temblaba bien sea de los nervios o el frío y yo probé bilis en la parte posterior de mi garganta. No podía creer que la mismísima Amberly Carmichael hubiera entrado a la SLB y Constance no. Era la primera vez que en serio, y en un nivel profundo, y físico, lamenté no haber roto las reglas. La escondí en la más profunda, oscura y fría esquina de la capilla y me sentí un poquito mejor cuando la oí gemir. Noelle fue la última en llegar.

—¿Qué diablos crees que estás haciendo con eso? —dijo, inclinándose lejos de mí mientras me acercaba con la venda de ojos.

Entorné los ojos.

—¡Cállate y confía en mí!

Rodó los ojos de nuevo.

—Muy bien. Pero no me estropees el cabello. —Yo la até extra apretada, deleitándome con el chirrido involuntario que dejó escapar cuando la venda tiró de sus cabellos. Después de tomarla de la mano y llevarla con cuidado a las escaleras en ruinas, miré a los árboles para asegurarme de que nadie la había seguido. El bosque estaba en silencio excepto por el susurro de las ramas con el viento. Estábamos a salvo. Al menos por ahora.

En el interior, llevé a Noelle por el pasillo limpio y la puse directa en la base de este, en el centro de la extensión antes del púlpito⁷. Entonces me moví rápidamente por la habitación, iluminando cada una de las velas nuevas que había puesto en los apliques y candelabros por la tarde. Si el director Hathaway estaba realmente manteniendo un ojo en nosotras, había fallado en el trabajo hoy. Había ido y venido de la capilla tres veces con el fin de tener todo listo y no había sido molestada por ningún guardia o miembro de la facultad. Tal vez Doble H sólo estaba preocupado por la pelea entre Graham y Josh y había olvidado por completo a las chicas de Billings, por el momento. Tendría que dar las gracias a los chicos luego, si alguna vez los veía de nuevo.

El Sr. Hathaway había huido de la capilla después de los servicios tan rápido que ni siquiera me había levantado de mi asiento en el momento en que las puertas se habían cerrado tras él. Ivy y yo habíamos pasado por su oficina después del primer período, luego, después del almuerzo de nuevo, y luego, después de la cena, y cada vez fuimos rechazadas por su secretaria malvada.

Nadie vio a Josh, a Graham, o a Sawyer durante todo el día. Era como si hubieran sido secuestrados por aliens en medio de la noche. Cada vez que pensaba en Josh mi corazón se aprensaba con preocupación, pero tenía que sacarlo de mi mente por el momento. En este momento, yo tenía que estar aquí para mis hermanas.

Una vez que todas las velas estuvieron encendidas, comencé a hacer mi camino alrededor de la capilla, empujando a las chicas de sus lugares secretos y alineándolas con cuidado junto a Noelle. Sus pies se arrastraban inestables mientras yo las sacaba de todos los rincones y grietas de la capilla. Me di cuenta de que estaban cada vez más impacientes por saber lo que iba a suceder después y yo estaba allí con ellas. En el momento en que puse a Amberly al final de la línea y tomé mi lugar en el púlpito frente a ellas, yo estaba sudando a través de mi vestido negro. Me tomé un momento para respirar, y bajar la

⁷ **Púlpito:** es la plataforma elevada en las iglesias desde la que se predica.

mirada hacia ellas, todas alineadas en sus trajes blancos, algunas de ellas olfateando el aire como si pudieran tener una idea de dónde estaban. Me imaginé a las primeras hermanas de la SLB reunidas dentro de la capilla. Me imaginé a Elizabeth Williams enfrente de sus amigas con los ojos vendados al igual que yo estaba haciendo en ese momento, y mi corazón estuvo lleno.

Abrí el libro en el podio delante de mí, tomé aliento, y sonreí. La habitación estaba radiante con la luz de seis decenas de velas y llena con el olor de la cera derretida.

Esperando en lo alto de la pared divisoria entre la zona del púlpito y las bancas del coro detrás de mí habían diez velas blancas y una negra, la última para mí. Muchas de las cuales habían sido parte de las iniciaciones en la Casa Billings, cada una de las iniciadas iba a recibir una vela blanca, que sería encendida con mi vela negra. El texto utilizado en el rito de inicio era aún el mismo. Me preguntaba si las personas que habían sido iniciadas en Billings en los últimos treinta años sabían que la ceremonia se basaba en esta sociedad secreta.

—Bienvenidas, hermanas, y felicitaciones. Todas vosotras habéis sido consideradas dignas de pertenecer a la Sociedad Literaria de Billings. Ahora podéis quitaros los vendajes.

Todas se quitaron sus vendas blancas y miraron a su alrededor, parpadeando empañadas. Yo contuve la respiración mientras esperaba que todas asimilaran el grupo. Que se dieran cuenta de que Constance, London y Missy no estaban entre ellas. Noelle frunció el ceño, pensativa, pero no parecía sorprendida. Vienna, sin embargo, se quedó estupefacta.

—¿Dónde diablos está London? —soltó.

—Señoritas, esta es una ocasión solemne. Debéis permanecer en silencio hasta que el voto de...

—A la mierda eso —dijo Vienna, saliendo de la línea—. ¿Cómo pudiste dejar fuera a London?

—Y Missy. Ella no puede no estar aquí —dijo Lorna temblorosa—. Va a volverse loca.

Todo el mundo empezó a hablar a la vez. Había sabido que iban a molestarte, pero habían pasado sólo dos segundos y ya estaba empezando a perder el

control. Vi a Noelle empezar a abrir la boca para callarlas y yo llevé mis dos manos hacia abajo, a los lados del podio, con fuerza. No surgió efecto. Cerré el libro, lo levanté, y lo dejé caer con fuerza en la superficie del podio. Todo el mundo dejó de hablar.

—Volved. A. La. Fila —dije entre dientes.

Dudaron por un momento, pero enseguida volvieron a formar una fila recta. Tomé una respiración profunda para reducir mi adrenalina.

—Todas sabían desde el principio que esta sociedad iba a tener sólo once miembros —dije lentamente, mirando a cada una de ellas a su vez—. Las personas que están aquí completaron las tres tareas admirablemente. Algunas de nuestras amigas... —Hice una pausa, con mi voz quebrándose mientras yo pensaba cuan aplastada se iba a sentir Constance—. Algunas de nuestras amigas no se desempeñaron tan bien. —Todo el mundo miró hacia mí. Silencio total—. Desde el principio he sido honesta con todas vosotras. Voy a llevar a cabo esta sociedad secreta en el espíritu de cómo fue fundada originalmente —les dije—. Eso significa adherirnos a un nuevo nivel de hermandad, lealtad y excelencia. Las once de nosotras que estamos reunidas aquí vamos a trabajar duro, recordar juntas, y tener un montón de diversión. Pero necesito que todas estéis cien por ciento dentro. Si no queréis, si no queréis ser parte de esto, ahora es el momento de irse. —Miré a la puerta detrás de ellas. Vienna, miró por encima del hombro también. A continuación, a sus pies. Luego, muy lentamente, levantó la barbilla y la frente hacia adelante. Lorna parecía que iba a vomitar, pero ella no se movió. Noelle miró a Ivy, quien, muy a su favor, mantuvo la mirada muerta por delante. Si Noelle decía algo acerca de que Ivy no pertenecía allí, sobre cómo había tomado el lugar de una verdadera Chica Billings...

Pero ella no dijo nada. Tomé una respiración profunda y conté hasta diez. A continuación, conté hasta diez otra vez. Yo tenía mi respuesta.

—Bien —dije finalmente, sonriendo—. Ahora podemos empezar.

Me di vuelta y recogí las diez velas blancas. Vienna evitó completamente mi mirada cuando le di una. Lorna pasó de un pie al otro, dándome una vista preliminar, como si no estuviera del todo segura de cómo ella estaba allí. Esperaba que, al final de esta ceremonia, ambas se sintieran mejor acerca de la sociedad. Quería que todas estuvieran felices de estar allí. No estaban

permitidos los miembros rebeldes. Encendí mi vela negra y rápidamente busqué la lectura de lo que debía decir y hacer. Luego, tomé una respiración nerviosa, y me acerqué a Noelle.

—Hermana —le dije, mirándola a los ojos—, di tu nombre. —Ella sonrió.

—Noelle Lange.

—Noelle, por favor, repite después de mí —dije—. Yo, Noelle Lange.

—Yo, Noelle Lange.

—Por el presente voto prometo ser leal, firme y fiel a la Sociedad Literaria Billings y a mis hermanas.

— Por el presente voto prometo ser leal, firme y fiel a la Sociedad Literaria Billings y a mis hermanas.

Yo sonreí y toqué la llama de mi mecha con su vela. Cuando la luz parpadeó en su rostro, recité la última línea, algo familiar.

—Te damos la bienvenida, Noelle, a nuestro círculo. —Ella parpadeó en reconocimiento. Por el rabillo de mi ojo, vi a Tiffany, Vienna, y Rose intercambiar una mirada intrigada—. Así es, señoritas. Nuestra iniciación en la Casa Billings continuaba desde aquí. Todo comenzó con este libro. —Yo estaba feliz de que finalmente empezaran a darse cuenta de lo que significaba, del por qué estábamos aquí. Me mudé a Tiffany, que sonrió cuando ella repitió su promesa. Cada una de mis amigas recitó sus votos, a su vez. Cuando llegué a Vienna, seguían sin mirarme a los ojos.

—Hermana, di tu nombre —le dije.

—Vienna Clark —dijo en un tono aburrido, sosteniendo la vela en un ángulo descuidado. Mi corazón se rompió a la vista de su postura desplomada, luciendo molesta. Yo sabía que le dolería que London no estuviera allí, incluso más de lo que me dolía Constance. Cuando encendí la vela, me di cuenta de que no me sorprendería en lo más mínimo si ella viniera mañana y me dijera que renunciaba. Yo no quería que ella hiciera eso. Ella había llegado tan lejos. Pero renunciar ahora, antes de que todas supiéramos de lo que esta sociedad se trataba en verdad, sería una vergüenza. Kiki recitó su voto con los hombros relajados, sus ojos serios. Entonces, cuando yo incliné mi vela a la de ella y dije:



—Te damos la bienvenida, Kiki, a nuestro círculo —Iluminó su rostro con la más amplia sonrisa que jamás le había visto. Era lo único que podía hacer para contener la risa en voz alta.

Lorna estaba a su lado. Me miró a los ojos. Su frente estaba unida con una pregunta. Tuve la sensación de que no podía envolver su cerebro a todo el hecho de que ella lo había hecho y Missy, la chica a la que había estado compactada por dios sabe cuántos años, no lo había logrado. Quería simplemente golpear su cabeza y decirle que tuviera valor por sí misma. Que había obtenido calificaciones más altas que la mitad de la gente de aquí. Ella pertenecía aquí. Quería que ella lo creyera.

—Hermana —le dije deliberadamente, tratando de enfatizar el hecho de que se trataba de su hermandad tanto como lo era para todas las demás—, di tu nombre.

—Lorna Gross. —Su voz era mansa.

—Repite después de mí. Yo, Lorna Gross. —La mire a los ojos, tratando de alentarla.

—Yo, Lorna Gross —dijo ella, mirando hacia atrás.

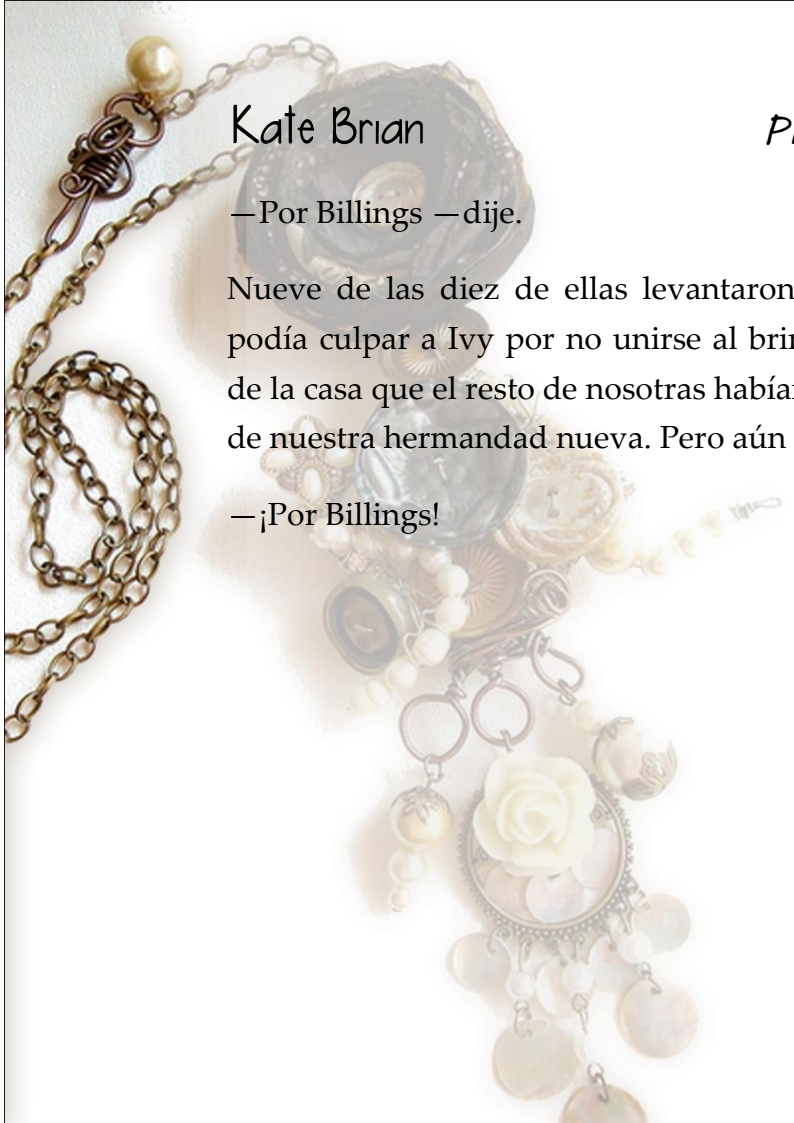
— Por el presente voto prometo ser leal, firme y fiel a la Sociedad Literaria Billings y a mis hermanas —le dije. Mientras Lorna repetía estas palabras, su postura se enderezó considerablemente.

— Por el presente voto prometo ser leal, firme y fiel a la Sociedad Literaria Billings y a mis hermanas. —Ella sonrió, y yo sonreí.

—Te damos la bienvenida, Lorna, en nuestro círculo.

—Gracias, Reed —exclamó ella. Todo el mundo se rió y Lorna se puso roja, pero yo le sonreí de vuelta y seguí adelante. Después de eso, iniciar a Amberly no fue tan doloroso como me había imaginado que sería. Y entonces, estaba hecho.

Las once nos quedamos allí en la antigua capilla de Billings con corrientes de aire, con nuestras velas encendidas en la oscuridad y con las caras iluminadas por la luz de nuestra hermandad. Mientras miraba a sus caras ansiosas y expectantes, mi corazón se hinchó y de pronto decidí romper con el guión. Sólo por un momento. Me quedé en el centro del semicírculo y tendí la vela como un vaso de champán.



Kate Brian

PRIVATE



Scandal

—Por Billings —dije.

Nueve de las diez de ellas levantaron sus velas también. Y no exactamente podía culpar a Ivy por no unirse al brindis. Ella sabía que yo estaba hablando de la casa que el resto de nosotras habíamos perdido hace tan poco tiempo, y no de nuestra hermandad nueva. Pero aún así. Sentí que tenía que hacerlo.

—¡Por Billings!

No ella

*Traducido por PaolaS
Corregido por Aishliin*

No podía dormir. Seguía recorriendo la ceremonia de iniciación una y otra vez en mi mente, el momento en que todas nos abrazamos y celebramos cuando se hubo terminado, los vertiginosos susurros y risas resonando a través de los árboles a medida que pasábamos a través de la nieve por la colina hacia el campus.

Esto era lo más grande, lo más importante que había hecho nunca. Incluso ahora, horas después, estaba abrumada por todo prácticamente. Tan abrumada que apenas registré el golpe en mi puerta hasta que comenzó a crecer más insistentemente. Me senté en la cama, con mi corazón en la garganta. Ivy o Noelle habrían solo entrado. De hecho, ninguna de mis amigas nunca tocaba. Me levanté de puntillas hacia la puerta, tratando de aplastar mi miedo. Eran las 3 am ¿Por qué alguien estaba en la puerta de mi dormitorio a las 3 am? Yo contuve la respiración, abrí la agrietada de la puerta, y obtuve mi respuesta.

Los ojos verdes de Josh Hollis miraban hacia mí, sorprendidos. Supongo que estaba sorprendido de que yo hubiera respondido finalmente.

—Oh, Dios mío —le susurré. Lo agarré del brazo de su abrigo de lana y tiré de él dentro —. ¿Qué demonios estás haciendo?

—Lo siento. Pensé que... tuve que... —Él me miró durante un largo rato, como si nunca me hubiera visto antes. Su labio inferior estaba cortado e hinchado, y había un golpe de color gris morado alrededor de su ojo izquierdo. Estaba a punto de romper el incómodo silencio para preguntarle si le dolía, cuando de pronto llegó a mi brazo y me llevó con él, envolviendo sus brazos alrededor de mí, casi tragándome en su capa gruesa. Yo estaba tan sorprendida que ni siquiera podía pensar. Esto era todo lo que había querido hacer desde que había llegado de vuelta en Easton. Esto. Esto y nada más. Él me abrazó tan fuerte que podía sentir los músculos de su pecho a través de su suéter. Cerré los ojos y respiré. Olía a polvo y sudor y pintura y a suavizante de telas y a aire fresco. Olía a Josh. Josh un poco sucio, pero Josh. Entonces me di cuenta de lo que

estaba pasando, dónde estábamos, quien estaba justo al lado, y me aparté. La cara de Josh estaba casi desesperada cuando yo me coloqué detrás del respaldo de mi silla para salvar la vida. De repente yo estaba muy consciente de mi escaso pijama, de camiseta y pantalones cortos. No era exactamente la ropa apropiada para un encuentro a mitad de la noche... con el novio de una de mis mejores amigas.

—¿Cómo llegaste aquí? —le pregunté.

—Tengo una llave de acceso —dijo, mirando a otro lado—. Nosotros la obtuvimos...

Se detuvo. Mis manos en el respaldo del sillón se apretaron. Los dos sabíamos quién era la otra mitad del "nosotros", y yo, por mi parte, no quería pensar en ella en este momento.

—¿Dónde has estado todo el día? —susurré. Josh arrojó su chaqueta, dejándola caer en el suelo cerca de la puerta. Se metió las manos en su pelo mientras se sentaba en mi cama.

Esta soltó un chillido fuerte y yo instintivamente miré a la pared, como si de alguna manera podía ver a través de ella, donde Ivy estaba durmiendo directamente en el otro lado.

—Yo dormí la última noche en la enfermería y Hathaway me despertó a las cinco de la mañana para comenzar mi detención durante todo el día —explicó Josh.

—¿Qué?

—Sí. —Miró hacia mí, claramente molesto—. Un día, a solas con Graham, limpiando las habitaciones del sótano en el Hell Hall.

Tragué saliva. ¿Habían pasado el día trabajando en el sótano del Hell Hall? ¿Por qué? ¿El director de alguna manera sabía lo que había estado sucediendo ahí abajo, o era sólo una coincidencia? ¿Había él encontrado alguna pista que yo había perdido? ¿Habíamos dejado algo detrás?

—Él no nos dejó salir hasta medianoche —explicó Josh—. Yo estaba agotado, pero cuando volví a mi cuarto no podía dormir.



Se dejó caer de espaldas en la cama, con sus pies todavía en el suelo, y miró hacia el techo. Tomé un respiro y traté de recordar que esto no era sobre mí o la SLB o nuestras reuniones secretas. Esto era sobre Josh. El amor de mi vida. Que, por alguna razón, estaba colgado en mi habitación en lugar de la de su novia.

—¿Estuviste atrapado en una habitación con Graham durante todo el día? —le pregunté, tentativamente sentándome a su lado.

—Sí. Eso fue divertido —dijo con sarcasmo—. Hubo silencio, todo el día. Ninguno de los dos dijo una palabra.

—Josh, ¿qué está pasando entre vosotros dos? —le pregunté—. ¿Qué ocurrió en la preparatoria St James?

Josh dejó escapar un suspiro y se sentó. Se frotó la palma de la mano en el ojo sin moretón.

—No quiero hablar de ello. No ahora.

Sentí una punzada de irritación. Pero mi frustración fue sofocada rápidamente por mi simpatía por Josh. Anoche había recibido una patada en el culo y luego había pasado diecinueve horas haciendo trabajo manual. ¿Era ese tipo de castigo, incluso legal?

—Tengo que preguntarte algo —dijo.

—¿Qué? —le pregunté.

Quería tocar su cara. Alejar los rizos que caían en sus ojos. Poner el brazo en su hombro. Tomar su mano. Algo. Cualquier cosa. Pero no podía tocarlo. No lo tenía permitido. Josh metió la barbilla ligeramente y apretó las manos entre sus rodillas.

—Tú y Sawyer... —chilló. El mundo se detuvo. Mi garganta se constriñó.

—Yo y Sawyer, ¿qué?

Josh se levantó de la cama y esta chilló de nuevo en señal de protesta. Él puso sus manos sobre su cara y gimió de frustración, demasiado fuerte para mi consuelo.

—No puedo —susurró con vehemencia—. No puedo seguir con esto, Reed. Yo no... Yo no la quiero. No como te amo a ti. Nunca será lo que teníamos nosotros.

No importa lo que haga o... O lo mucho que lo intente. Nunca va a ser... No va a ser tú. —Miré hacia él, mi respiración se corto y se volvió desigual.

Lágrimas calientes llenaron mis ojos mientras mi corazón explotaba una y otra vez, liberando todos los anhelos y esperanzas que había estado llevando a cabo en su interior durante tanto tiempo.

—Así que por favor —dijo Josh—. Por favor, sólo dime que tú y Sawyer no estáis... que no estás...

Ni siquiera pudo terminar la frase. Me puse de pie. Mi habitación era tan pequeña que el acto mismo nos puso a pocos centímetros uno del otro. Di un paso y nuestras frentes se tocaron. Su mano rozó mi cintura y mi cuerpo tembló entero. Luego Josh deslizó una mano alrededor de la parte baja de mi espalda y la otra sobre mi mejilla. Mis manos fueron a su pecho. Me miró a los ojos.

—Te amo, Reed —dijo. Suspiré, un suspiro equivalente a tres meses de suspiros.

—Yo también. —Y luego, empujando los pensamientos de Ivy y Sawyer y todo lo demás en el mundo en la parte de atrás de nuestras mentes, por fin, nos besamos.

Consecuencias

*Traducido por masi
Corregido por Aishliin*

A la mañana siguiente, la culpa se había establecido dura y pesadamente en la boca de mi estómago. A la luz del día, cuando no estaba envuelta en el desquiciado romance del momento, no era más que una tramposa y una traidora. No importaba que hubiera amado a Josh primero. No importaba que quisiéramos estar juntos. Podríamos haber esperado hasta que hubiera roto con ella. Podríamos haber tratado de explicarlo. Pero ahora ya era demasiado tarde. Nos habíamos besado. Un montón. Con Ivy justo en la puerta de al lado.

Me detestaba a mí misma.

Entonces, al momento en que entré en el comedor la mañana del lunes, Constance se apresuró hacia mí con sus sonrisas brillantes y sus largas trenzas rojizas, y empecé a preguntarme si no hubiera sido mejor que me quedara atrapada en la isla desierta de San Barths.

—¡Hey! —dijo—. Escucha, sé que no debo hablar de ello en público, pero pensé que, ya sabes, superaríamos nuestras rencillas el fin de semana. ¿Van a venir hoy?

Las buenas noticias eran que las hermanas de la SLB podían guardar un secreto. Las malas noticias eran que no había pensado en todas las cosas que probablemente iban a cambiar a partir de este momento. Miré más allá de ella a Lorna, su compañera de habitación con la que había estado caminando antes de dirigirse para saludarme.

¿Cómo iban estas dos a vivir juntas una vez Constance supiera que Lorna estaba dentro y ella estaba fuera? Lorna se quedó quieta, durante un momento, en el pasillo justo al lado de las dos mesas de Billings. En la primera, Noelle, Portia, Tiffany, Kiki, Astrid, y Amberly estaban charlando. La segunda estaba ocupada por London, Vienna, y Missy. Lorna decidió unirse a ellas y mientras se sentaba, me di cuenta de que ella y Vienna parecían tristes e incómodas,

mientras que las otras dos estaban ajenas. ¿Qué iban a hacer cuando se enteraran de la verdad?

La roca sólida de la culpa en mi interior se duplicó de tamaño. No tenía sentido continuar postergando esto. Constance merecía saber lo que estaba pasando. Todas ellas lo merecían.

—En realidad, Constance —dije, manteniendo mi voz baja mientras un grupillo de estudiantes de primer año charlaban al pasar—, la iniciación ya pasó... anoche.

Llevó demasiado tiempo el que el rostro de Constance comenzara a expresar el sentido a esto. Cuando lo hizo, sus ojos se abrieron por un breve momento, como si hubiera escuchado un disparo, y luego todo se derrumbó.

—¿Qué? —gritó ella.

Toda la población de Easton se dio la vuelta para mirar.

Apretando los dientes, la empujé hacia la pared del fondo.

—Constance —dije en voz baja—. Lo siento, ¿de acuerdo? Sé que estás molesta, pero tres personas tenían que quedarse fuera, y tenías la puntuación más baja en la noche de la sabiduría y ni siquiera te presentaste para el trabajo nocturno.

—¡Te lo dije! ¡Tuve que hablar con Whit esa noche! Él me necesitaba —exclamó Constance.

—Lo sé, pero el libro dice...

Las lágrimas se extendieron por la mejilla pecosa de Constance.

—¡Me importa una mierda lo que dice el libro! —exclamó ella. Entonces su mano voló hasta cubrir su boca. Constance nunca maldecía. Nunca—. ¿Cómo pudiste dejarme fuera, Reed? —susurró Constance, con su labio inferior temblando—. Tú eres mi mejor amiga.

Vale, yo era escoria. Zorra, tramposa, escoria que apuñalaba por la espalda. En ese momento, nada de eso importaba. Ni el libro ni la alumna que me lo había dado. Ni la historia ni el legado ni la tradición. Todo lo que importaba era que había roto el corazón de mi amiga.

—Constance...

Agarré su brazo, pero ella lo retiró lejos.

—No puedo creer que me hagas esto, Reed. Soy la única persona que siempre ha sido tu amiga sin importar el qué —susurró, con sus ojos tan feroces que me sorprendí—. Cuando nos abandonaste el año pasado para ir a vivir a Billings, estuve todavía allí. Cuando todas las demás votaron a favor de echarte, fui la única de tres personas que se pusieron de tu parte. Pero tú... tú no te preocupas nada por mí, ¿verdad? Todo lo que te importa es tu "Chicas elitistas de Billings". Bueno, ¿adivina qué? ¡Ni siquiera me uniría a tu estúpida sociedad secreta aunque me pagaras!

Sentía como si mis pulmones estuvieran llenos de agua asquerosa. No podía respirar a través de toda la culpa. Ella se dio la vuelta y corrió hacia la mesa, donde se inclinó y le susurró a Missy en el oído, antes de agarrar sus cosas y salir echa una furia.

Missy se dio la vuelta, su gruesa trenza francesa volando, y me encaró con una mirada que podría haber eliminado a todo el Ejército de los EE.UU. Cuando ella se levantó, vi que London había empezando a darse cuenta de que algo iba mal. Vienna la empujó hacia un lado para explicárselo. Esto era un desastre.

—Bueno, gracias, Reed —dijo Missy, cruzando sus brazos, mientras se quedaba de pie frente a mí—. Finalmente has demostrado lo que yo siempre he sabido sobre ti, eres una mentirosa.

—¿Perdona? —dije, sorprendida.

—¿No fuiste la única que siempre estaba hablando sobre incluir a todo el mundo? ¿Abrir Billings a gente de diferentes clases, diferentes orígenes, de diferentes cosas? —susurró Missy, entrecerrando sus ojos—. Entonces al segundo después de obtener el más mínimo poder, estás aislando a las personas que afirmas que son tus amigos.

—No es mi culpa —dije—. Sólo podían ser once...

—¡Oh, por favor! —dijo Missy con una mueca—. ¿Qué pensaste que iba a pasar si permitías que todos entrasen? ¿Crees que Elizabeth Williams y Theresa Billings van a levantarse de sus tumbas y estar al acecho? Dame un respiro. Simplemente estás enojada por lo que pasó el semestre pasado y nos estás

intentando poner a todas en nuestro lugar, mostrar a todo el mundo que estás a cargo. Bueno, bien por ti, Reed.

Ambas miramos detrás de ella cuando London estalló en lágrimas y se dirigió al cuarto de baño, con Vienna tras sus talones.

Missy levantó sus manos y las dejó que golpearan sus costados.

—Caminas por esta escuela como si fueras perfecta, como si fueras amiga de todos, pero acabas de demostrar una cosa: No tienes ni idea de lo que significa ser un amigo.

A continuación, Missy se giró sobre sus talones y salió por la misma puerta por donde había salido Constance hacía unos momentos. Me quedé allí un buen rato, con mi estómago retorciéndose, y traté de recuperar el aliento. Las nueve chicas a la izquierda en las mesas de Billings me miraban con una mezcla de simpatía y preocupación. Estaba a punto de alejarme de la pared cuando Josh salió de la fila de la comida, con un montón de donuts en su bandeja.

Estaba a unos treinta metros de distancia, justo directamente frente a mí, y ambos nos detuvimos de golpe. Mi cuerpo reaccionó ante su visión de una manera que es totalmente incongruente con mi estado actual de vergüenza.

A continuación, Ivy entró por la puerta del fondo y reparó en él al instante. Ella se precipitó hacia él y le plantó a Josh un gran beso en los labios.

—¡Pensé que estabas muerto! —le reprendió, dándole un golpe en el hombro antes de arrastrarlo a su mesa habitual.

Fabuloso. Eso fue todo. Nada de desayuno para mí. Con la cabeza alta salí de allí tan rápido como pude, con un pensamiento horrible repitiéndose una y otra vez en mi mente.

Missy, de todas las personas, estaba en lo cierto. Era una mentirosa. Un hipócrita.

Y no tenía ni idea de lo que significa ser una amiga.

29

El credo

*Traducido por kathesweet
Corregido por Gayanita*

Esa noche, mis nuevas hermanas y yo nos instalamos entre los montones de almohadas y mantas que habíamos situado en la antigua capilla para nuestra primera reunión oficial. Traté de sacar de mi mente todos los pensamientos negativos y emociones de las pasadas dieciocho horas. Todo el día había padecido de las miradas de traición de Constance, Missy y London, las tres que de repente eran inseparables. A donde quiera que iba, allí estaban en un nudo: durante los servicios de la mañana, en el almuerzo, en la biblioteca. En la cena se habían sentado en una mesa separada y Shelby se había unido a ellas, haciendo un círculo completo de odiadoras de Reed. En el momento en que tiré mi comida sin comer, me estaba preguntando en qué demonios había estado pensando, aceptando mantener el límite de SLB en solo once miembros. ¿Cuatro miembros más realmente hubiera sido gran cosa? ¿Quién iba a decir que Elizabeth Williams no había escogido el número once simplemente porque el amor de su vida nació en Noviembre? ¿O porque tenía once pares de zapatos? Ese número podría haber sido totalmente arbitrario y ahora había hecho miserable a cuatro de mis amigas y a mí misma.

Era demasiado tarde para cambiarlo. Si de alguna manera convencía a Ivy que estábamos equivocadas, no creía que alguna de las cuatro expulsadas de las Chicas Billings quisieran unírse nos ahora. Y como si toda la locura en Billings no fuera suficientemente mala, todo el día también había evitado a Sawyer en la medida de lo posible, asustada de que él pudiera tratar de tomar mi mano o planear una cita, o lo peor de todo, besarme otra vez. Y también estaba Ivy. No le había hablado ni una vez hoy, seguro que si lo intentaba no sería capaz de mirarla a los ojos.

Pero ahora allí estaba ella, dejándose caer sobre una enorme almohada púrpura directamente frente a mí, al otro lado del círculo. ¿Había hablado con Josh? ¿Él le había dicho algo sobre anoche? Tenía que creer que no, o ella ahora mismo

estaría tirando de mi cabello o no estaría aquí. Pero si él no le había dicho nada, ¿Qué quería decir eso? ¿Todavía iba a quedarse con ella? Lo había hecho por tanto tiempo. ¿Por qué debería creer que anoche había cambiado algo?

—¿Reed? ¿Podrías moverte? Necesito espacio para mis piernas.

Parpadeé hacia Tiffany mientras trataba de sentarse a mi lado con su cojín y su manta.

—Oh. Seguro —deslicé mi almohada a un lado para darle más espacio, internamente prometiendo sacar de mi mente todos mis pensamientos de Josh e Ivy. Por ahora.

Hicimos a un lado los bancos móviles en el área del coro hasta detrás del púlpito y rodeamos el espacio con velas. Era mucho más acogedor y fraterno que sentarnos en las bancas. El libro estaba abierto en el suelo delante de mí para que pudiera hacer referencia a él si lo necesitaba durante el transcurso de la reunión. Todas las demás habían traído bocadillos y bebidas, pero todo estaba escondido por ahora, hasta que el ritual de apertura fuera completado.

Noelle fue la última en llegar. Cerró la puerta de la capilla mientras entraba.

—¿De verdad debemos reunirnos aquí otra vez? —dijo en voz alta, su voz rebotando por el techo alto—. Doble H no es estúpido. Si seguimos viniendo al mismo lugar cada noche, va a averiguarlo.

—¡Shhhh! —la regañé—. Todavía no hemos empezado la reunión.

Noelle dejó caer su bolso negro de Kate Spade sobre el suelo y se quitó la chaqueta. —Lo siento —dijo sarcásticamente. Dejó caer una almohada sobre el suelo entre Amberly y Tiffany y se sentó, cruzando sus piernas por los tobillos en medio del círculo—. Así que, gurú fabulosa de la SLB, ¿Qué hacemos primero? Porque yo, ahora mismo, estoy famélica —se giró y rebuscó en su bolso, sacando una caja de chocolates gourmet, un paquete de galletas y un pedazo de queso envuelto—. ¿Deberíamos?

Algunas chicas aplaudieron y alcanzaron la comida. Hice rechinar mis dientes.

—Tengo que abrir oficialmente la reunión primero —dije.

Noelle hizo crujir una galleta. —¿Por qué? ¿No dice algo sobre no hablar con la boca llena? —preguntó, asintiendo hacia el libro.

Rodé mis ojos. —No. No lo dice, pero...

—¿Y qué sobre ser atrapadas? —preguntó Noelle—. Porque, en verdad, estamos aquí sentadas como patos y yo...

—Noelle —dije en voz alta.

Todas se congelaron. Astrid retiró su mano, que había estado extendida al otro lado del círculo alcanzando algo de queso.

Noelle levantó sus cejas hacia mí. Lamió un pedazo de galleta de su labio inferior y esperó. —¿Sí? —dijo finalmente.

—Esta capilla es donde la Sociedad Literaria Billings original se reunía, y es donde nos reuniremos hasta que decida que es inseguro e inicie una votación sobre el asunto —dije concisamente—. Ahora, en cuanto a la comida, apreciaría que tuvieras algo de respeto por los rituales de la sociedad y la pusieras a un lado hasta que haya puesto orden a la reunión.

Mi corazón latía por los nervios. Poner a Noelle en su lugar no era fácil de hacer. ¿Qué pasaba si ella se levantaba y se iba? ¿Las otras la seguirían? Aunque supuse que sería una buena manera de averiguar si alguien verdaderamente me veía como una figura de autoridad por aquí.

Noelle respiró profundo e hizo un gran show de juntar su comida y apilarla detrás de ella.

—¿Mucho mejor? —preguntó.

Mi corazón dio un suspiro de alivio.

—Sí —respondí.

Me giré y entregué copias escritas que había hecho del credo de la Sociedad Literaria Billings.

—Recitaremos esto al inicio de cada reunión —dije—. La primera vez, pueden leerlo de la página, pero pasaremos un momento esta noche memorizándolo así podemos quemar estas copias.

Las chicas asintieron. Kiki ya estaba recitando el credo en voz baja, memorizando las palabras.

—Todo bien, entonces. Empecemos.

Juntas leímos el credo en voz alta.

“Nosotras, las hermanas de la Sociedad Literaria Billings, comprometemos nuestros corazones y mentes al propósito de la Sociedad.”

Mientras nuestras voces se fundían en la noche, un temblor pasó a través de mí. Esto era. Esto era por lo que había estado trabajando las dos semanas pasadas. Había restaurado la Sociedad Literaria Billings de los anales olvidados de la historia.

“Prometemos ser leales, firmes, y fieles a todas las que se unan a nuestro círculo. Juramos nunca revelar los secretos de nuestra sociedad, sino defender sus valores y normas frente a toda la tiranía.”

El orgullo hizo hormigüear mi piel mientras miraba alrededor de cada una de mis amigas, tomó un poco más ya que memoricé las palabras para mí misma. Tiffany y Rose me miraron con sonrisas satisfechas. Kiki, Astrid e incluso Amberly nunca habían parecido tan estoicas y en alerta. Ellas también lo sentían, la importancia de lo que estábamos haciendo. Me di cuenta de eso.

“De sangre a sangre, de cenizas a cenizas, de hermana a hermana, hacemos este voto sagrado.”

Miré a Noelle mientras terminábamos el credo, queriendo más que nada que ella también lo sintiera, saber que ella entendía por qué yo estaba haciendo esto, por qué importaba. Ella sonrió, alargó su mano detrás de ella, y agarró sus galletas.

—Muy bien —dijo—. Vamos a empezar esta fiesta.

Todas gritaron, vitorearon y se sumergieron en sus propias caletas de golosinas. Kiki me tiró un pastelillo Hostess y lo agarré con ambas manos, dejando salir una risa. Decidí en ese momento dejar escapar la seriedad por ahora. Todas habíamos trabajado duro para llegar aquí. Era tiempo de que nos divirtiéramos un poco.

30

La hermandad

*Traducido por kathesweet
Corregido por Gayanita*

—¡Reed! ¡Esta cosa de la sociedad secreta fue la mejor idea de la vida!
—dijo Portia, tirando sus brazos a mí alrededor mientras juntábamos nuestras cosas al final de la noche.

Reí y la abracé de vuelta. —Estoy feliz que pienses eso.

Resultó que Vienna había traído champagne, que había animado las cosas considerablemente. Arreglé para que ellas pasaran quince minutos memorizando el credo, otros cinco quemando las páginas sobre una vela cerca de la ventana y diez más discutiendo los asuntos del día, justo como las hermanas de la SLB hicieron hace casi cien años. Y luego, todo se había deteriorado en una fiesta.

Pero en lugar de gritarlas o tratar de obtener su atención, había decidido ir con la propuesta “Si no puedes vencerlas, únete a ellas”. Parte del punto de estar juntas era para divertirnos y después de todo el trabajo que había hecho para poner en marcha SLB y toda la miseria del día, sentí que merecía un poco de diversión.

—Así que, Kiki, vas a diseñar la nueva insignia, ¿No? —dije, doblando mi manta roja sobre mi brazo. Habíamos decidido por voto unánime, que el blasón de la SLB necesitaba una actualización del siglo veintiuno y Kiki, que aspiraba a ser diseñadora gráfica, se había ofrecido a trabajar en él.

—Estoy en ello —dijo con un asentimiento y un saludo—. Tendré algunas ideas para la siguiente reunión.

—¡Y van a ser fabulosas! —chilló Amberly, bailando en el círculo en el centro del piso. El peso había caído de manera demasiado burbujeante para su propio bien.

Astrid, que había averiguado el tono del silbido secreto, estaba parada en el pasillo tratando de enseñárselo a Rose y Tiffany, mientras Vienna, Lorna y Noelle se instalaron en el centro del piso, tratando de averiguar cuál imagen había estado en la ventana con el vidrio roto detrás del púlpito.

—Vamos, novata —dijo Ivy, empujando a Amberly con su cadera—. Te llevaré a tu dormitorio.

—¿Lo harás? ¡Oh, genial, hermana Ivy! —chilló Amberly, tirando sus manos alrededor del cuello de Ivy.

—Vomita sobre mí y morirás —dijo Ivy, arrugando su nariz hacia mí.

Alejé mi mirada al segundo en que sus ojos encontraron los míos, inclinándome hacia el suelo para alcanzar el libro y mi bolso pequeño.

—¿Reed? ¿Está todo bien?

Me puse de pie, mordí mi labio rápidamente, luego me giré para enfrentarla.

—¡Sí! ¿Por qué? —dije, demasiado alegre.

—Sólo pareces... diferente —dijo, estrechando los ojos.

—Sólo creo que estoy cansada —respondí, moviéndome hacia la puerta—. He estado verdaderamente ocupada con todo el plan y esas cosas. Creo que necesito algo de descanso.

Descanso que debería haber tenido anoche cuando estaba besuqueando a tu novio a altas horas de la madrugada.

Mi garganta se encogió y miré hacia otro lado. Mis ojos se posaron en una banda de cuero tejida que Ivy llevaba en una muñeca. Colgando de ella había un pequeño medallón de plata con el diseño de un dragón rojo y amarillo. Al instante pensé en el Chico Tatuaje y su tatuaje rojo y amarillo en el cuello y sentí una oleada de posibilidad. Tal vez él e Ivy tenían algo que hacer. Quizás estaban coqueteando esa mañana. Lo que significaba que quizás, solo quizás, no estaría enteramente deprimida por lo que había pasado entre Josh y yo. Quizás estaba lista para seguir adelante, también y sólo no lo había dicho todavía.

De repente me sentí más ligera.

—Bueno, no te preocupes —dijo, sosteniendo a Amberly con una mano y poniendo su otro brazo alrededor de mi para darme un apretón—. Mira a tu alrededor. Lo hiciste. La SLB está de vuelta. Deberías relajarte y solo disfrutarlo.

Me encogí de hombros alejándome de ella. Levantando mi bolso sobre mi cabeza como excusa. —Sí. Tienes razón. No más estrés.

Todas caminamos hacia la puerta del frente, hablando y riendo. Tiffany y yo tratamos de hacer callar a las otras chicas, pero nuestros intentos fueron correspondidos con una ronda de risas. Una vez que saliéramos, realmente iba a tener que tratar de convencerlas que se callaran antes de volver al campus, o este asunto iba a terminar antes de que empezara. Mantuve la puerta abierta para el grupo, luego me di la vuelta y encontré a todas mis amigas paradas en un grupo, mirando a un muro de mujeres.

Mis pies se deslizaron en la nieve e Ivy me agarró para evitar que cayera. Mis amigas estaban mudas. Un segundo vistazo me dijo que no era un muro, que era un grupo de tres personas, dos de las cuales reconocí. Suzel y Paige Ryan, la chica cuya madre había tratado de asesinarme hace un par de semanas en St. Barths. La tercera mujer era más vieja, quizás en los cincuenta, con rizos de color negro azabache y líneas alrededor de sus ojos azul claro. Todas estaban vestidas con abrigos y sombreros negros, el de Paige era un fedora, el de Suzel era de ala ancha, el de la tercera mujer llevaba cordones de piel.

—¡Paige! ¡Suzel! ¡Demetria! —dijo Noelle, caminando hacia ellas—. ¿Qué están haciendo aquí?

—Noelle —dijo Suzel fríamente, mirando a Noelle de arriba abajo con un brillo en su mirada—. Difícilmente esperaba encontrarte aquí.

Noelle miró detrás de ella al resto de nosotras. Me di cuenta de pronto que, como siempre, ella automáticamente había asumido el papel de la persona a cargo. Me acerqué a su lado, a pesar de cerrar la distancia entre mi persona y Paige Ryan, lo que hacía que mi piel hormigueara.

—¿Cómo nos encontraron? —pregunté, mirando de lado a Noelle, que probablemente estaba regodeándose por estar en lo correcto. Bueno, casi en lo correcto. Habíamos sido encontradas en nuestro lugar de reunión, pero no por el Director Hathaway.

—Vinimos aquí esta noche para darles una advertencia justa —dijo la tercera mujer, Demetria, ignorando mi pregunta—. El comité de ex alumnas de Billings está dispuesto a ignorar su pequeño proyecto. Sea cuál sea —dijo, mirando hacia la capilla con disgusto—. Tan pronto como ustedes dejen esto y desistan ahora.

—¿Qué nos importa si ustedes lo ignoran o no? —pregunté, dándole una mirada sospechosa.

—Reed —Noelle advirtió a través de sus dientes.

—Te lo dije —le dijo Suzel a Demetria.

—Oh, te importa —dijo Paige. El viento revolvió unos de sus rizos castaños contra el frente de su cara y ella los alejó con una mano enguantada—. Si no renuncias, seremos forzadas a reportarte, o peor.

—Ni siquiera me hables —escupí, mirándola de arriba abajo con ira—. En lo que a mí respecta tú y tu loca familia pueden besarme el trasero.

Un par de mis amigas rieron. Los labios de Demetria se apretaron con acritud. Caminé hacia ella, levantando mi barbilla.

—No sé quién eres, pero estoy aquí para decirte que tus días están terminados —dije firmemente—. Los días de todas ustedes. Este es nuestro momento y es posible que ya no tengamos una casa para mantenernos juntas, pero nos tenemos las unas a las otras. En cuanto al comité de ex alumnas de Billings, creo que es hora de que las señoras superen sus días de gloria y sigan su camino.

Demetria hizo un ruido ofendido en la parte de atrás de su garganta, pero no me importó. Ella debió haber sido una alumna Billings, pero claramente no era consciente del libro. Claramente ella, como Suzel, nunca habían escuchado de la Sociedad Literaria Billings. Lo que significaba que no eran nada para mí. Giré mi espalda hacia ella y las otras y caminé lentamente sobre la nieve, con mis amigas formando una línea recta detrás de mí.

—¡Gran trabajo, Reed! —dijo Ivy, caminando a mi lado—. ¡Eso fue asombroso!

—No lo fue —contraatacó Noelle, caminando a mi otro lado—. No puedes reñir a estas mujeres, Reed. Las necesitamos.

—¿Para qué? —dije, deteniendo mis pasos. El resto de las chicas se reunió a mí alrededor. Estaba empezando a sentirme como un imán con un desfile de fragmentos de metal después de cada movimiento—. En caso de que no lo hayas notado, la casa Billings ya no existe.

—Quizás no, pero las ex alumnas pagan por todo. Fiestas, viajes, suministros. Ellas son las que te mantuvieron en las listas de diseñadores todo el semestre pasado, en caso de que lo hayas olvidado —dijo Noelle, cruzando sus brazos sobre su pecho.

—No lo he olvidado —respondí—. Pero esto ya no se trata de Billings, Noelle —levanté mis manos hacia el grupo de chicas detrás de mí—. Se trata de nosotras. La hermandad. Yo no necesito nada de las cosas que esas mujeres pueden darme. Todo lo que necesito es a mis amigas.

Con eso le di la espalda a una Noelle aturdida y me moví torpemente por la montaña, con cada una de mis hermanas a mi espalda.

Hipócrita. Hipócrita, hipócrita, hipócrita.

La verdad

*Traducido por Aishlin**Corregido por Virtxu*

H*ipócrita. Hipócrita, hipócrita, hipócrita.*
Oía la palabra en mi mente una y otra vez con cada movimiento que hacía.

Subiendo las escaleras en Pemberly con Ivy, Noelle y Lorna:
¡HIP-o-crita! ¡HIP-o-crita!

Cepillándome los dientes de arriba a abajo: *¡Hip-o-CRITA! ¡Hip-o-CRITA!*

Dejando mi ventana abierta para cambiar el frío por calor:

¡Hipócritahipócritahipócrita!

Al final, no podía soportarlo más. Había estado allí en el bosque y prediqué a Noelle sobre cómo todo lo que necesitaba era a mis amigas, mis hermanas, pero yo estaba mintiendo a una de ellas. Mentir sobre la peor cosa imaginable. Yo no podía hacerlo más. yo iba a ser una verdadera líder de la Sociedad Literaria Billings, si iba a decir que soy una amiga de verdad, tenía que ser honesta. Cualquiera que fuera la respuesta, sólo tendría que tratar con ello.

Por favor, déjame estar en lo correcto sobre Ivy y el Chico Tatuaje. Haría todo esto mucho más fácil.

Me empujé fuera de la cama y llamé suavemente a la puerta de Ivy. Ella respondió de inmediato. Nos acabábamos de despedir la una a la otra en el baño hace cinco minutos. Detrás de ella, Jillian roncaba suavemente en su cama. Ivy salió al pasillo en camión de algodón gris y cerró la puerta con un clic en calma.

—¿Qué pasa? —preguntó, inclinándose hacia un lado contra la pared de color crema—. ¿Estás enfadada por lo que pasó en la capilla?

—No —dije, con mi corazón latiendo en mi garganta—. No se trata de eso. Hay... hay algo que necesito decirte. Me vas a odiar, pero tengo que decírtelo.

La cara de Ivy cayó. Se puso de pie con la espalda recta.

—¿Qué? —preguntó ella rotundamente.

De repente, no podía imaginar cómo iba a poner esto. Todas las palabras en el idioma Inglés se habían atascado en mi garganta, atrapada de nuevo por mi corazón dolorosamente en expansión.

—Reed, me estás volviendo loca con esto —dijo Ivy, dando un paso—. ¿Qué es?

Tragué tan duro como pude. Cada centímetro de mi piel quemaba con temor a lo que estaba a punto de hacer. Pero ella se merecía conocerlo. Josh y yo estábamos enamorados. Lo había dicho él mismo. Nada de eso se podía cambiar. Ivy merecía algo mejor que un novio que no la amaba y un mejor amigo que se estaba acostando con ella.

—Josh y yo nos besamos —espeté yo.

La mandíbula de Ivy cayó y se inclinó abrazando con los brazos su delgada cintura.

—¿Qué? ¿Cuándo?

—Ayer por la noche —le dije tristemente, mirando al suelo—. Lo siento. Yo no tenía intención ni nada. Es sólo que...

—¿Dónde? Ni siquiera lo vi hasta esta mañana —dijo Ivy, con el rostro desencajado por la confusión y la ira.

Me mordí el interior de la mejilla. Esto no iba a ir bien.

—Aquí. En mi habitación. Él vino aquí...

Ivy miró a mi puerta, con sus labios encrespados con disgusto.

—Ay diosmío —dijo, agitando la mano para cubrir su boca. Cuando se volvió hacia mí de nuevo, sus ojos estaban llenos de lágrimas—. ¡Eres una maldita puta!

Sus palabras llenaron el pasillo. Un par de luces se encendieron, iluminando con su resplandor las grietas entre las puertas y el piso.

—Ivy...

—No. No. ¡Ni siquiera hables conmigo! —gritó Ivy, abriendo la puerta de su habitación—. Pensé que éramos amigas. ¿¡Toda esa basura de lo mucho que confiabas en mí y ahora estás rondando a mis espaldas!? ¿Qué pasa contigo?

Jillian llegó a la puerta, parpadeando para despertarse.

—¿Qué está pasando? ¿Estás bien? —le preguntó a Ivy.

—Sí, estoy bien —dijo Ivy, paso a paso en su interior. Ella me miró a los ojos con horror—. Sólo debería haber sabido mejor qué era confiar en una chica Billings.

Luego cerró la puerta tan fuerte que las pinturas en la pared del pasillo se estrellaron contra el suelo. Ella podría también haber acabado haciendo rodajas a través de mi estómago con un cuchillo de cocina. En cuanto me di la vuelta, varias puertas abiertas se cerraron rápidamente, ninguna de mis compañeras de dormitorio querían quedar atrapadas espiando. Me puse de vuelta dentro de mi habitación, temblando de pies a cabeza, y me senté en mi cama.

Creía que decir la verdad se suponía que era lo correcto. E Ivy tenía que saber, ¿no? Mejor saberlo de mí que encontrarme besando Josh o algo así. Pero, cuando oí a Ivy gritar a Jillian en la puerta siguiente, tuve la sensación de que Ivy hubiera preferido no haberlo sabido. Y me sentí peor que nunca.

La mesa de las rechazadas

*Traducido por Aishliin
Corregido por esmeralda38*

—**E**sto va a ser un problema —dijo Noelle mientras ella se sentaba en la silla junto a la mía en el desayuno—. Comprueba la mesa de las rechazadas.

Por primera vez en quince minutos levanté la mirada de mis lentamente erosionados Cheerios. Había sido el primer estudiante en entrar en el comedor esa mañana, y no me había dado cuenta de que otras personas estaban empezando a llegar. Noelle, la primera persona que me acompañó en nuestra mesa, miraba a través del pasillo hacia Constance, Missy, London, y Shelby. Las cuatro habían estado sentadas juntas en todas las comidas desde la mañana anterior, pero hoy en día, había algunas caras nuevas entre la multitud. La compañera de habitación de Amberly, Cassie Algo-o-Otro y la compañera de habitación de Ivy, Jillian, que se convirtió en un león rugiente el segundo que me vio mirando. Es evidente que ella me odiaba por lo que había sucedido con Ivy en medio de la noche.

Honestamente, estaba un poco sorprendida de que Ivy no estuviera allí también. Por debajo del ala de mi gorra de béisbol —que ocultaba mi pelo sin lavar— escaneé el resto de la habitación. No había señales de Ivy o Josh. ¿Dónde estaban? ¿Juntos en alguna parte fuera discutiendo? O peor... ¿preparándose?

—No lo sé. Tiene sentido —Le dije, empujando mi vaso de zumo dando vueltas en el círculo de condensación por debajo de él—. Por supuesto que van a estar todas juntas.

—Sí, pero ahora tienen seguidores —dijo Noelle, extendiendo un poco de mantequilla en su panecillo sin perder de vista a las rechazadas—. Y además, ellas saben dónde nos reunimos.

Vi a Kiki, Astrid y Vienna entre la línea de alimentos. London también los vio y dijo algo que era obviamente una burla, ya que todo el mundo en la mesa se

empezó a reír. ¿Era posible que SLB hubiera logrado realmente interponerse entre las ciudades gemelas? Parecía como un crimen contra la naturaleza. Yo nunca había dicho a nadie que no podíamos ser amigas de las personas que no pasaras la prueba. Y London y Vienna eran las mejores amigas que había conocido nunca. La idea de que yo había sido fundamental para dividir las estaba más allá de deprimente.

Tal vez todo esto fue un error. Tal vez debería disolver la SLB y que todo el mundo siguiera adelante con sus vidas. Al igual que Noelle había dicho la primera mañana de nuevo. Pero cuando miré a través de la mesa, me ericé ante la sola idea de decirle que ella había tenido razón todo el tiempo.

—¿Cómo sabes eso? —pregunté, tomando un bocado de mis cereales. Se me hizo un nudo en el estomago y dejé la cuchara.

—Vamos, Reed —dijo Noelle, poniendo los ojos en blanco—. Nos llevaste a todas hasta la capilla. No son estúpidas. Una de ellas tiene que haber descubierto que estaban limpiando ese lugar por una razón.

Miré por encima de la mesa de nuevo. No podía imaginar a Constance o London poner dos y dos juntos en ese sentido y Shelby estaba demasiado involucrada con su propio pequeño mundo para pensar mucho acerca de por qué había pasado un par de horas sin hacer nada en una capilla en el bosque. Pero Missy... Missy definitivamente podría haberlo descubierto.

—Apuesto a que una de ellas se lo dijo a las antiguas alumnas de Billings y así es como nos encontraron allí anoche —dijo Noelle.

—¿Qué? Vamos. No nos delatarían, ¿verdad? Todas saben que Hathaway nos expulsaría —Le dije—. No nos pueden odiar lo suficiente para querer que nos expulsen de la escuela.

—No se lo dijeron a Hathaway. Se lo dijeron a Billings —dijo Noelle, tomando un bocado de su bagel—. Me puedo imaginar a Missy llamando a Paige y quejándose de todo a ella.

—Espera. ¿Missy conoce a Paige? —Le pregunté.

Noelle me miró como si me hubiera tomado sólo por una navaja y me hubiera afeitado la mitad de mi pelo.

—Son primas. Como que segundas o terceras, o algo lejano, pero aún así.

—¿Qué? —espeté—. No sabía eso.

—Oh, vamos. Alguien lo debió haber mencionado en algún momento.

Esta era una locura. Missy era el más grande pelma en Easton, y Paige era, como, de la realeza de Billings. Mi mente se tambaleó, pero casi se sentía bien. Era agradable estar centrada en algo distinto de lo horrible que yo era.

Al otro lado del cuarto, un estudiante de primer año flaco dejó caer su bandeja y el ruido retumbó por toda la sala.

—Yo no pasaría a Missy —dije finalmente—. Ella me odiaba desde antes de que yo estuviera en Billings.

—Sí, y su familia no estaría contenta con la SLB —dijo Noelle, sorbiendo su café.

—¿Qué quieres decir? —Le pregunté. Amberly, Lorna, y Rose se habían sumado a las otras hermanas de la SLB en la línea de los alimentos, que estaba empezando a hincharse mientras la gente que se levantó a una hora normal para venir.

Noelle me miró, tragó saliva y se llevó la servilleta a los labios.

—Nada. Son sólo... todo sobre la propiedad. A ellas no le gustaría la idea de que hemos convertido la venerada Casa Billings en un grupo de chicas se esconden en el bosque.

La observé con cuidado, con la sensación de que había algo más. Algo más sobre Missy que no estaba diciendo.

—De todos modos, ahora que hemos sido elegidas, definitivamente necesitamos encontrar un espacio de encuentro nuevo, y tengo un par de ideas —dijo Noelle. A medida que empezaba hablar sobre el cementerio de arte y un área privada de estudio poco conocida de la biblioteca, sentí una extraña sensación de déjà vu. Se sentía exactamente como la vez que había estado tratando de organizar una fiesta en la ciudad para una recaudación de fondos de Billings y Noelle se había abalanzado para cambiar el lugar en el último minuto. Ella estaba tratando de tomar las riendas de nuevo. Tratando de hacerme sombra. Y yo no iba a dejar que eso sucediera.

Incluso si estuviera, en algún nivel, de acuerdo con ella.

—No —dije, cortándola a mitad de la sala.

—¿No? —respondió ella, desconcertada.

—La capilla es donde la SLB original se reunió, y ahí es donde nos vamos a quedar —Le dije.

Noelle me miró por un momento, incrédula, y luego dejó caer su bagel y golpeó las manos juntas, como si estuviera lavándose las manos en mí.

—Muy bien. Si esa es la manera en que tú quieres, entonces está bien —dijo.

—Entonces, ¿qué? ¿Vas a salir ahora? —Le pregunté.

Noelle suspiró y me miró, con las muñecas apoyadas en el borde de la mesa.

—No, mi querida líder valiente. Te seguiré a los abismos del infierno, si eso es lo que quieres que haga —dijo con una sonrisa burlona—. Al igual que el resto de tus pequeños secuaces.

No estaba segura, exactamente, a donde se suponía que tenía que llegar su sarcasmo, pero decidí tomar sólo sus palabras a su valor nominal.

—Bien —dije, tomando un bocado de mi tostada—. Eso es lo que me gusta escuchar.

Mientras las demás hermanas BLS comenzaron a instalarse a nuestro alrededor, mantuve un ojo puesto en la mesa de las rechazadas y un ojo en la puerta, esperando a que Josh o Ivy llegaran. ¿Significaba algo que el primer enemigo que había hecho en Easton —Missy Thurber— estaba relacionada con la mujer que había tratado de matarme —Clarissa Ryan? ¿O era sólo una coincidencia?

Sólo de una cosa estaba segura: si Missy estaba trabajando en mi contra y de la SLB, yo lo iba a averiguar.

Ritmo Récord

*Traducido por MerySnz
Corregido por esmeralda38*

Desde que regresé de San Bartolomé, había estado tratando de no pensar sobre ello. Tratando de no volver a revivir esa noche. Pero de alguna manera mi conversación con Noelle en el desayuno había despertado los recuerdos y ahora no podía mantenerlos a raya. Mientras me sentaba en mi clase de Español, esperando que el Sr. Shreeber llegara, me mantuve recordándome a mí mirando la habitación de vestir de la Sra. Ryan. La botella de perfume en su buró. La camiseta que colgaba de su armario, la única que ella había usado cuando me empujó fuera de su barco la noche después de Navidad. La Sra. Ryan regresando a la habitación con la bandeja llena de comida. Como su sonrisa se había vuelto salvaje y siniestra tan pronto ella notó que lo sabía.

Cuando ella me atacó, había estado demasiado débil para realmente pelear de regreso. Demasiado deshidratada y muerta de hambre y agotada. Pensé que de verdad iba a morir. Que la quinta vez que ella tratara de matarme iba a ser la vencida.

Pero Sawyer se había apresurado en entrar en la habitación y me salvó. Sin ni siquiera el más mínimo pensamiento por él mismo, él salvo mi vida. Por segunda vez.

—Reed.

Me di la vuelta, sorprendida, de encontrar allí a Swayer de carne y hueso. Una mano agarraba la correa de su mochila azul marino. En la otra, la pulsera que había tenido tejida alrededor de la muñeca, presionó sobre mi escritorio.

—¡Hola, Sawyer! —dije con una sonrisa, aunque por dentro mis nervios afloraban en el recuerdo de nuestro beso y sus expectativas de relación—. ¿Qué pasa?

—He escuchado sobre ti y Josh —dijo él—. ¿Es cierto?

Estaba tan aturdida que no pude hablar. Simplemente me quede mirándolo fijamente, mi boca estaba abierta como una cuerva.

—Escuché que ustedes conectaron la noche del domingo —dijo Sawyer, manteniendo su voz baja—. ¿Es verdad? —repitió.

—Sawyer...

—Lo es —Él miró hacia abajo sus pies y su rostro se puso colorado—. Soy un idiota.

—No. No lo eres —dije, sintiendo la ahora familiar culpa levantándose en mi pecho—. Yo lo soy. Soy la idiota.

Las sillas que nos rodeaban comenzaron a llenarse. Pillé unas pocas miradas curiosas y suspiré. Había estado en el centro de atención más de un puñado de escenas en el último par de días y no me gustaba.

—¿Quién te lo dijo? ¿Ivy? —pregunté.

Él sacudió su cabeza. —Graham.

Parpadeé, sorprendida. — ¿Cómo es que Graham lo sabe?

—¿Importa? —Él pausó y puso su mano en su bolsillo, entonces pareció armarse de valor antes mirarme de nuevo hacia arriba—. Pensé que tú... Quiero decir, pensé que nosotros...


Tragué de regreso mi culpa y miseria mientras el Sr. Shreeber caminó dentro del salón. —Lo siento, Sawyer. Pero... somos amigos. Creo que eso es todo lo que vamos a ser.

La boca de Sawyer dibujó una línea sombría.

—Somos amigos, ¿verdad? —pregunté tímidamente.

—¡Buenos días, clase! Tomen sus asientos —gritó el Sr. Shreeber, aplaudiendo con sus manos juntas—. ¡Tenemos mucho que cubrir hoy!

Con eso, Sawyer giró y caminó hacia su escritorio en el fondo del salón. Por el resto del periodo de clase, él no miró lejos de su escritorio, y cuando la campana sonó, él salió de allí tan rápido de lo que tú podrías decir "Rompe corazones"



Kate Brian

PRIVATE



Scandal

Me levanté de mi silla trémula, sintiéndome desanimada y agotada de repente. Estaba perdiendo a mis amigos a un ritmo récord, incluso para mí. Todo gracias a las BLS y Josh. Mientras hice mi camino fuera del salón, las miradas curiosas de mis compañeros continuaron, todo lo que podía esperar era que ambos demostraran valerlo.

Besar a una gallina

*Traducido por annelm
Corregido por esmeralda38 y Silvery*

Esa noche estudiaba sola en mi habitación, decidí llamar a otra reunión de la Sociedad Literaria de Billings para el miércoles en la noche. Entre el sarcasmo de Noelle, mi pelea con Ivy, la muchedumbre cada vez mayor en la mesa anti-Billings y nuestro encuentro con las ex alumnas de Billings, mi nueva sociedad secreta ya estaba pisando terreno inestable. Necesitaba saber que todo el mundo aún estaba conmigo. Que Noelle no iría a libertad bajo fianza. Que los demás no se volverían asustadizos.

Y quería hablar con Ivy. En todo el día sólo la había visto de lejos. Ella siempre parecía estar apresurada por llegar a dondequiera que fuera y su teléfono móvil estaba conectado permanentemente a su oreja. A pesar de que le estaba enviando mensajes telepáticos para que me hablara, me mirara, ella nunca me miró ni una sola vez. Era como si me hubiera vuelto invisible. No era que yo no la entendiera. Yo había hecho algo terrible. Algo que era incluso imperdonable. Pero al menos lo había confesado. Nunca lo había hecho con Noelle después de mis cinco minutos de desenfreno con Dash. A pesar de que había sido diferente, ya que técnicamente ellos habían roto en ese momento y técnicamente ambos habíamos sido drogados. Josh y yo sabíamos exactamente lo que estábamos haciendo y él e Ivy definitivamente seguían juntos cuando lo estábamos haciendo.

Sí. Definitivamente ella nunca me perdonaría.

Sin embargo, su nombre estaba en el correo electrónico que envié a todas las hermanas de la SLB , pidiéndoles que nos reuniéramos en la capilla a las 11:00 pm de la noche del miércoles. Tenía que saber si ella iba a venir. Si la sociedad era más importante para ella que mis estúpidas acciones. En el momento en que di clic en "enviar" alguien llamo a mi puerta. Salté para contestar. Josh se deslizó en el interior, su pelo estaba reluciente por la nieve. Mi corazón al instante golpeó a toda marcha. Él me miró... emocionado. Era asombroso como

su sola presencia me hizo olvidar toda la culpa, el arrepentimiento, mi esperanza de ganar de nuevo a Ivy.

—Tienes que dejar de venir aquí después de la hora. Vas a meterme en problemas —Le dije con una sonrisa, sin restarle sentido a las palabras.

—Ivy y yo terminamos —dijo con un suspiro.

—¿De verdad? ¡Oh! —Tomé un respiro, tratando de controlar las cuatro mil preguntas y comentarios que luchaban en la punta de mi lengua. Miré en dirección a su habitación.

—Ella no está aquí —dijo él leyendo mis pensamientos—. Está en el Solárium.

—Está bien —dije cruzando mis brazos sobre mi estómago, tratando de no pensar en cómo debía sentirse Ivy en este momento—. Supongo que sabes que yo le dije.

—Sí, ella no estaba feliz. —Él se quitó el abrigo y lo dejó caer en la parte posterior de la silla. De repente me di cuenta que la lista de “enviado” seguía arriba de mi correo SLB y casualmente cerré mi portátil. Por mucho que amara a Josh y quisiera compartir todo con él, la Sociedad Literaria Billings, tenía que seguir siendo un secreto, incluso para él.

—Lo lamento —Le dije, sobando la palma de mi mano entre el pulgar y el índice—. Pero, si yo estuviera en su posición, hubiera querido saberlo.

—Lo entiendo —dijo Josh, pasando sus manos por su cabello. Se sentó en mi cama y me observó a través de sus rizos.

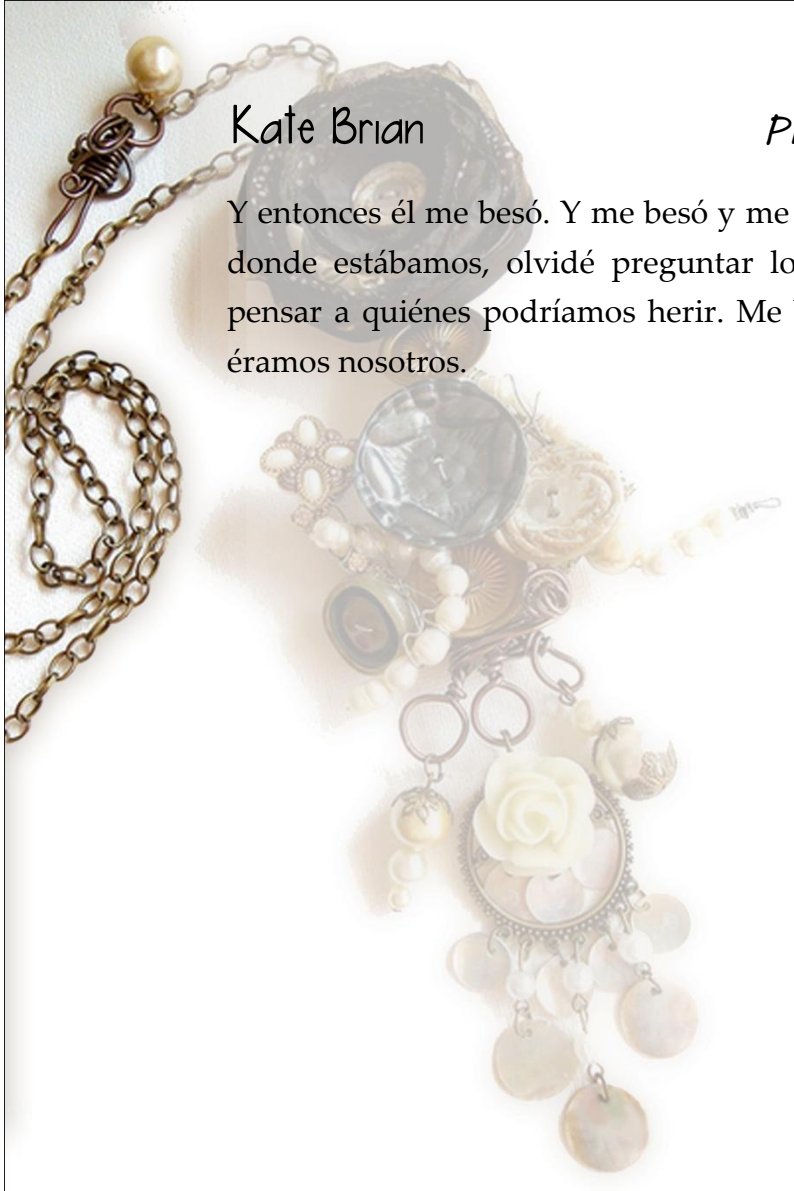
—Honestamente, una parte de mí está feliz de que yo no tuviera que romper con ella. Quiero decir, lo habría hecho. Sé que debí hacerlo, pero... —Él bajó la cabeza—. ¿Eso me hace un cobarde? —Me preguntó tímidamente.

—De algún tipo, sí —bromeé.

Josh llegó hasta mí, me agarró de la muñeca, y me llevó hacia su regazo. Mi corazón se abalanzó una y otra vez como un avión de papel dando volteretas por el cielo.

—¿Te preocupa besar a un gallina? —preguntó.

—Eh, ¿por qué no? —Le contesté.



Kate Brian

PRIVATE



Scandal

Y entonces él me besó. Y me besó y me besó y me besó hasta que me olvidé de donde estábamos, olvidé preguntar lo que esto podría significar, olvidé de pensar a quiénes podríamos herir. Me besó hasta que lo único que importaba éramos nosotros.



El hombre Hathaway

*Traducido por Selito
Corregido por Paovalera*

Josh me estaba esperando fuera de Pemberly la mañana siguiente. El cielo estaba de un perfecto azul brillante y el aire estaba en calma. Me detuve cuando lo vi allí, luciendo recién duchado y adorable, con su jersey de lana verde de cuello de tortuga rozando su barbilla por encima del cuello de su abrigo. El alcanzó mi mano. La agarré. Nada se había sentido tan increíble como sus cálidos y ásperos dedos cerrándose alrededor de los míos.

—Entonces, ¿estamos haciendo esto? —le dije, con mi corazón latiendo erráticamente.

—Estamos haciendo esto —respondió con firmeza.

Sonreí. —Muy bien, entonces.

Giramos por el sendero hacia el comedor y tuve que concentrarme para no saltar. Nadie en el mundo era más feliz que yo en ese momento. Deseé poder flotar en el sentimiento por días. Josh apretó mi mano y sonrió y sabía que él sentía lo mismo. Esta era la forma en que se supone debe ser. Josh y Reed. Juntos.

Luego Graham y Sawyer salieron por la puerta trasera de Ketlar. La parte inferior de mi estómago cayó. Ellos estaban a punto de girar hacia el comedor también, pero tan pronto como Sawyer nos vio—vio mis dedos entrelazados con los de Josh—el giró sobre sus talones y salió corriendo en dirección opuesta, tomando el camino que corría a lo largo de los dormitorios. Graham miró furioso mientras seguía a su hermano. Yo sabía por qué Sawyer estaba furioso, pero por millonésima vez, me preguntaba sobre Graham.

—Josh, ¿puedes, por favor, sólo decirme lo que pasó entre tú y Graham Hathaway? —le pregunté—. ¿Por qué él se larga oprimido cada vez que te ve?

Habíamos llegado cerca de uno de los muchos bancos de piedra en los puntos del campus. Josh dejó escapar un suspiro y checó su reloj. —Vamos a sentarnos.

Whoa. *¿Necesitaba que sentarme para escuchar esto?*

—Okey.

Nos sentamos en el frío banco. Mi trasero se congeló al instante. Me moví y crucé mis piernas de modo que sólo una nalga estuviera apoyada por completo en la superficie fría. Josh mantuvo su agarre sobre mi mano y miró hacia su regazo.

—La cosa con Graham es... Yo solía salir con su hermana gemela, Jen —dijo Josh.

Mi garganta se cerró totalmente. ¿No conocía a alguna otra persona que hubiera salido alguna vez con Jen Hathaway? Oh, sí. Upton Giles. El último chico que me dio un beso. Supongo que Sawyer había estado en lo cierto esa mañana en Shutters —Jen y yo teníamos mucho en común.

Incluyendo nuestro gusto en hombres.

—¿Tú sabes acerca de Jen? —Josh preguntó, mirándome a los ojos—. Sabes que ella...

—Sí —dije—. Yo no sabía que ella y Graham eran gemelos, pero... Sawyer me dijo cómo murió.

En la isla. Él me contó que su hermana se había suicidado durante el verano. Cómo no había dejado una nota. Cómo yo le recordaba a ella. Cómo nosotras dos deberíamos mantenernos alejadas de Upton.

Al igual que mi cerebro estaba fuera en una tangente completamente nueva. ¿Debería decirle a Josh sobre Upton? Nosotros dos nos estábamos todavía mandando mensajes de texto y email, pero sólo éramos amigos ahora. ¿Importaba que hace pocas semanas atrás éramos más que eso?

—Estuvimos juntos durante unos meses de mi segundo año —Josh lo estaba diciendo, jugando con mis dedos—. Pero las cosas no terminaron bien.

Dejó escapar una triste burla que pedía mil preguntas, pero mi cerebro estaba demasiado atestado para preguntarle.

—De todos modos, Graham me culpaba y creo que ahora que Jen se ha ido es aún más difícil para él —continuó Josh—. Yo no sé si él está enojado con ella o enojado con el mundo en general, pero...

—Eso es una mierda —dije finalmente, volví a cruzar las piernas por lo que mi nalga derecha podía descongelarse—. Quiero decir, creo que lo entiendo, pero aún así es una mierda. A mi realmente me agrada Graham. Cuando él no está, ya sabes, luchando sobre mi hombre.

Josh dejó escapar una corta carcajada. —Yo también —dijo, la mirada perdida en dirección en la que los chicos Hathaway habían desaparecido.

—O lo hacía. Solíamos ser muy buenos amigos.

—¿Cuánto tiempo había pasado desde que hablaste con Jen? —le pregunté—. Quiero decir, ¿alguna vez hablaron antes de que ella...?

El sonido de un silbido alegre me distrajo y me detuve a media frase. Menos mal, porque bajando por el sendero estaba el padre de Jen, el Director Hathaway, con las manos en los bolsillos mientras caminaba a lo largo. Cuando me vio sentada allí, empezó a sonreír con su sonrisa de director, pero luego vio con quien estaba y siguió caminando. Solo eso. Ni un "Hola". Ni unos "Buenos días." No intentaba interpretar al director mejor amigo.

Josh desvió la mirada mientras Doble H nos pasaba, y mi estómago se revolvió. Fue una barrida limpia. Yo había perdido oficialmente a los tres hombres Hathaway como amigos y aliados. Miré hacia Josh y ambos sonreímos tímidamente. Era una situación incómoda, no había lugar a dudas— nuestro director era el padre de los chicos que nos odiaban.

Pero al menos estábamos juntos en esto.



Dejemos que la fiesta comience

*Traducido por Sheilita Belikov
Corregido por esmeralda38*

Esperé afuera de la capilla la noche del miércoles, congelándome bajo mi abrigo de lana, con mis pies temblando dentro de mis botas de nieve, sin embargo eso era más por los nervios que por el frío. Kiki y Astrid fueron las primeras en llegar, seguidas por Amberly y Lorna. Tiffany y Rose salieron de los árboles juntas, con mantas dobladas sobre sus brazos. Portia y Vienna traían una bolsa llena de botellas tintineantes. Iba a tener que hablar con ellas sobre esto. No podíamos tener champaña en todas las reuniones o las Chicas Billings iban a empezar a reprobar en la escuela.

Pronto todas estaban en el interior a salvo, excepto Noelle e Ivy. Miré mi reloj. Diez minutos después de la hora de reunión. Tomé un respiro e incliné mi cabeza hacia atrás, mirando la nube de vapor soplando contra las ramas desnudas sobre mi cabeza. Les daría cinco minutos más. Entonces me daría por vencida.

Oí un crujido y mi cabeza se enderezó de nuevo. Noelle se dirigía resueltamente hacia mí, cargando una caja blanca de panadería por sus cordeles.

—Me enteré de lo sucedido con Ivy —dijo, levantando la caja—. Imaginé que una fiesta de la Gorda Phoebe era necesaria.

Sonreí. Era el primer momento desde que habíamos regresado de las islas en el que las cosas se sentían absolutamente normales entre Noelle y yo. ¿Había estado todo el tiempo equivocada sobre el origen de su cambio de actitud? Tal vez no era que alguna antigua alumna Billings hubiera elegido compartir el libro conmigo y no con ella. Tal vez estaba simplemente celosa de mi amistad con Ivy. Tenía sentido. Porque ahora aquí estábamos, sonrientes y cómodas, ahora que parecía que mi amistad con Ivy estaba estropeada.

Yo no estaba muy segura de cómo me sentía al respecto. Me alegraba que Noelle estuviera ofreciendo una oferta de paz, pero ¿por qué tenía que venir a expensas de mi amistad con Ivy?

—Gracias —dije finalmente.

—Así que, supongo que ella no vendrá, ¿eh? —dijo Noelle, volviéndose a mirar hacia los árboles.

—No parece que vaya a hacerlo.

—Yo no lo descartaría todavía.

La voz nos sobresaltó tanto que Noelle y yo nos agarramos del brazo de la otra. Ivy salió de los árboles con un largo abrigo negro y sombrero de lana negro, con las manos en los bolsillos. Ella no había traído nada con ella (ni una bolsa, ni una almohada, o cualquier cosa) y la falta de carga la hacía parecer aún más delgada que de costumbre. Su piel pálida prácticamente brillaba contra el cielo negro, sus pómulos altos resaltaban con el pelo retirado de su cara

—¡Ivy! Hola —le dije tentativamente. Mi pulso se aceleró con anticipación nerviosa cuando ella se detuvo frente a nosotras. ¿Estaba aquí para escucharme o desgarrarme en pedazos? Su expresión era tan impasible que era imposible de decir.

—Voy a estar dentro —dijo Noelle, escabulléndose sin ni siquiera una cabezada en dirección de Ivy.

Ivy no pareció darse cuenta, sin embargo. Su mirada estaba fija en mí.

—Ivy, lo sien...

Ella levantó una mano enguantada en negro. —No lo hagas. Ya me siento lo suficientemente mal.

Casi me caí al suelo. —¿Tú te sientes mal?

—Reaccioné de forma exagerada —dijo Ivy, dando un paso más cerca. Sus botas negras se deslizaron debajo de la capa superior de nieve dura, las puntas de sus pies desaparecieron bajo la superficie—. La verdad es que... las cosas con Josh no estaban bien. Me estaba esforzando demasiado, ¿sabes? Debería haber roto con él hace semanas, pero yo sólo... no quería estar sola. Todavía no.

Tragué saliva. Ella no quería estar sola después del disparo. Ese era el significado implícito. Una vez más, todo volvía a ser culpa mía.

—Y supongo que tampoco quería admitir que él no estaba enamorado de mí — dijo—. Que todavía estaba enamorado de ti.

Bajé la mirada a mis pies, las puntas de mis pies estaban flotando en el borde de los escalones de ladrillo rojo destrozado. —No sé qué decir.

—Está bien. Está muy bien —dijo Ivy—. Fue divertido mientras duró, de todos modos yo nunca he sido realmente una persona de relaciones a largo plazo.

No podría haber soñado con una dirección más casual para esta conversación si lo intentara. Ivy no me odiaba. Ella había venido a disculparse conmigo. Si yo estaba soñando, sólo esperaba que no me pellizcaran pronto.

—Así que... ¿estamos bien? —le pregunté, finalmente levantando la mirada otra vez.

Ivy se encogió de hombros. —No me gusta la forma en que actuaste a mis espaldas, pero creo que puedo superarlo. Con el tiempo.

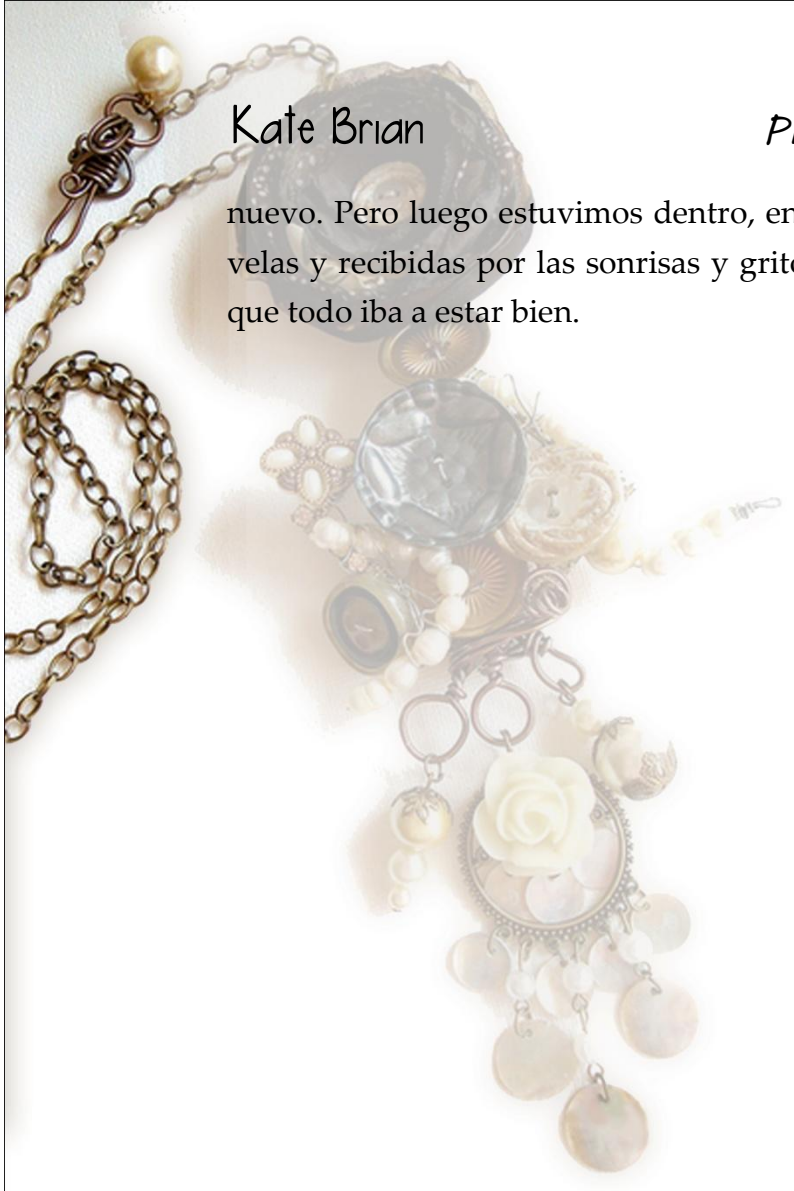
Apreté los labios y asentí. —¿Vas a entrar, entonces?

Ivy miró más allá de mí a la capilla. Podía sentir sus dudas y su cuestionamiento de cuál era la causa. Si estaba bien conmigo, ¿por qué no iba a estar bien con nuestras hermanas?

—Sí. Claro —dijo—. ¿Por qué no?

Ella me dio una sonrisa forzada mientras pasaba junto a mí en los escalones. Sentía como si tuviera que tratar de abrazarla o darle una palmadita en la espalda o algo así, pero todo en lo que pensaba se sentía incómodo, por lo que sólo la dejé ir. Cuando llegó a la puerta, un fuerte viento sopló la falda de su abrigo arriba y afuera alrededor de ella y por un momento mi corazón se detuvo. Su silueta oscura contra la pared blanca de la iglesia era como algo sacado de una novela gótica. O una película de terror.

Tomé un respiro y el momento pasó. Sabía que sólo estaba sintiéndome ansiosa por la provisionalidad de nuestra relación. Por la sospecha de que alguien podría estar allí afuera observándonos. Que en cualquier momento las ex alumnas Billings saldrían furiosas del bosque y tratarían de detenernos de



Kate Brian

PRIVATE



Scandal

nuevo. Pero luego estuvimos dentro, envueltas en la calidez de un centenar de velas y recibidas por las sonrisas y gritos de nuestras amigas. Y entonces supe que todo iba a estar bien.

Latido fuerte en la noche

*Traducido por Sheilita Belikov
Corregido por esmeralda38*

— **M**uy bien chicas, nuestro primer punto en la agenda de reunión es el nuevo escudo de la Sociedad Literaria Billings —dije, cerrando el libro en el suelo delante de mí—. ¿Kiki? Vamos a ver lo que tienes.

Kiki había peinado todo su pelo hacia atrás de su cara y delineado sus ojos con un lápiz kohl negro, haciéndolos parecer tan grandes que casi parecía un personaje de anime. Lo cual, teniendo en cuenta su obsesión con la forma de arte japonés, podría haber sido el punto. Alcanzó su bandolera negra y sacó un cuaderno de dibujo grande, que puso en el suelo en el centro del círculo. Con el movimiento de un dedo lo abrió en una página del centro. Todo el mundo contuvo el aliento y se inclinó hacia delante, manteniendo el equilibrio sobre las rodillas y las yemas de los dedos para obtener un mejor vistazo.

—¡Kiki! ¡Esto es genial! —dijo Amberly, levantado la mirada con asombro. La pequeña encantadora y fresa Amberly siempre había visto a nuestra residente punk creativa Kiki con temor y admiración, pero esto era diferente. Ella estaba impresionada. Todas lo estábamos.

El escudo era similar al original, pero más definido en los bordes, las puntas más altas, más delgadas, y más austeras. En vez de docenas de rosas entrelazadas en el centro, el escudo estaba ocupado por una rosa extraordinariamente intrincada, las letras SLB estaban entrelazadas en sus detalles. Tan entrelazadas que, a menos que las estuvieras buscando, es posible que no las vieras. Era perfecto. El Director Hathaway estaría en la búsqueda de cualquier cosa que pudiera asociar con Billings, pero no sería capaz de leer las letras ahí.

—¿Qué piensas, Reed? —preguntó Kiki con los ojos muy abiertos, lista y dispuesta a ser criticada.

—Me encanta —le respondí, sintiéndome completamente efusiva y mareada por dentro—. Hiciste un trabajo increíble.

Kiki sonrió, jugando con la corbata desatada de hombre que llevaba colgada alrededor del cuello de su camisa blanca. —Pensé que me había salido un poco de los límites

—Definitivamente podemos usarlo —dije, halando el cuaderno de dibujo hacia mí.

—¿Usarlo? ¿Para qué? —preguntó Noelle—. ¿Todas vamos a coser parches en toda nuestra ropa o algo así?

Todas se echaron a reír, pero algunas me miraron con nerviosismo.

—No. No voy a hacer que destrocen su alta costura —dije, ganando que Portia se secara la frente con alivio. Todas se rieron—. Estaba pensando que podríamos usarlo como una forma sutil de hacerle saber a la escuela que estamos aquí. Como, podríamos ponerlo alrededor del campus o algo así. ¿Qué les parece?

Noelle se inclinó hacia delante y levantó una mano. —Uh, creo que es una idea estúpida.

Mi rostro escoció como si ella acabara de arrojarme una tina de agua hirviendo.

Ivy se burló y sacudió la cabeza. —¿Alguna vez piensas que las ideas de Reed son buenas?

—Sí. Cuando en realidad son buenas —replicó Noelle, mirando a través de su hombro derecho a Ivy. Luego me miró de nuevo a mí, levantando su mentón—. Reed, pensé que el punto central de esta sociedad secreta era que permaneciera en secreto. ¿Ahora quieres difundir el logo de Kiki, ciertamente genial, por todo el campus? ¿Por qué? ¿Quieres dirigir a Doble H directamente a nuestras puertas?

—No. Por supuesto que no. Pero esto es lo que hacen las sociedades secretas —dije, cruzando los brazos sobre mi pecho—. Si lo ponemos en algunos lugares alrededor del campus, va a hacer que la gente se pregunté sobre ello, hacerlos hablar. Darnos un poco de caché.

—Pensé que ya no te importaba el caché —contestó Noelle, imitando mi postura—. Pensé que todo esto era sobre la amistad y la hermandad.

—Lo es, pero...

—Creo que es una idea fabulosa —dijo Vienna—. Me encanta cuando la gente sabe cosas que otros no.

—Podríamos ponerlo en el tablón de anuncios, pero enterrarlo un poco, para que la gente piense que ha estado allí por un tiempo —sugirió Lorna.

—Y tal vez podemos dibujarlo con tiza en el costado del Hell Hall o algo así. Luego cuando llueva o nevé se volverá todo difuminado y abstracto y espeluznante... —dijo Tiffany, reclinándose sobre sus manos con una sonrisa.

Todo el mundo empezó a hablar a la vez, lanzando ideas de lugares donde colocar el logo. Noelle se puso cada vez más tensa.

—¿Ves? A ellas les gusta —le dije a Noelle.

—Chicas —dijo Noelle en voz alta. No hubo respuesta. En todo caso, la charla se hizo más ruidosa. Ella se puso de pie, pisando el meñique de Amberly en el proceso. Amberly quitó su mano de un tirón y se chupó el dedo aplastado, disparándole una mirada de dolor a Noelle—. ¡Damas! —gritó Noelle.

Se quedaron en silencio. Todos me miraron a mí primero, luego a Noelle, inclinando hacia atrás sus barbillas para verla.

—Miren, yo estoy a favor de tener un poco de diversión. Lo saben. Pero ¿no hemos sido ya lo suficientemente advertidas? —dijo—. ¿Realmente quieren arriesgarse a ser descubiertas? Ya derribaron nuestra casa. ¿Quién sabe qué otra cosa harán para darnos una lección?

Me puse de pie para enfrentarla. —¿Desde cuándo le tienes miedo a algo?

Sus ojos se estrecharon mientras me miraba de arriba abajo. —No tengo miedo. Pero ya he sido arrestada, expulsada de la escuela, y he dejado atrás un año... todo en el proceso de salvar tu trasero, así que tal vez mi perspectiva es un poco diferente a la tuya.

—¿Salvar mi trasero? —espeté, dando un paso adelante. Kiki sacó rápidamente su cuaderno de dibujo con el precioso escudo en él de debajo de mis pies—.

Nosotras ya le dimos vueltas a esto, Noelle. ¡Fuiste arrestada porque agrediste a mi novio!

—¡Sí, de lo cual nadie se habría enterado si no me hubiera visto obligada a subir al techo y salvarte de la loca de Ariana! —contraatacó Noelle, ganando algunos jadeos de alrededor del círculo—. ¿Qué estabas pensando al subir al techo de todos modos? ¿Estabas borracha?

—Estaba tratando de hacer una llamada telefónica —le respondí, mi voz cada vez más alta—. ¡Cuando descubres que tus cuatro mejores amigas son unas completas psicópatas sádicas que ataron al amor de tu vida a un poste y lo dejaron para que muriera, en cierto modo quieres hablar con alguien!

—Espera. Pensé que Josh era el amor de tu vida —manifestó Ivy.

Mi cara ardió con humillación cuando la miré. —Él... lo es. Él sólo... o sea, Thomas fue mi primer amor. Yo...

Ella levantó una mano como si me fuera a despedir con un gesto. —Sólo quería que estuviera claro.

—Oh, ¿así que ahora soy una psicópata sádica? —espetó Noelle, haciendo caso omiso de la interjección. Dio un paso hacia mí, poniéndose directamente en mi cara—. ¿Quién te crees...?

Una explosión repentina la detuvo a medio sermón. Mi corazón saltó a mi garganta. En el suelo, mis amigas extendieron sus manos y se agarraron una a la otra, aterradas.

—¿Qué fue eso? —susurré, agachándome a su nivel. Noelle hizo lo mismo, buscando frenéticamente alrededor de la habitación.

—Vino de fuera —dijo ella entre dientes—. Alguien está ahí fuera.

Rápidamente, Tiffany, Rose, y Astrid apagaron varias de las velas. De repente, cada centímetro de mi piel se estremeció de miedo.

Otra explosión. Esta vez más cerca. Amberly gritó de miedo, se hizo ovillo en el costado de Tiffany y empuñó la manga de su suéter.

—Oh Dios Mío. Oh Dios Mío, oh Dios Mío, oh Dios Mío —dijo Vienna, balanceándose hacia adelante y hacia atrás a un ritmo alarmante—. ¿Qué es eso?

—Es probable que sólo sean las ex alumnas Billings otra vez —dije en voz baja, sin saber qué creer—. Voy a salir. Hablaré con ellas.

—¡Reed, no! —dijo Ivy entre dientes, agarrando mi tobillo cuando empecé a levantarme—. No vayas ahí afuera.

—¿Por qué no? —le pregunté, de alguna manera hablando más allá del enorme bulto de miedo oscuro alojado en mi garganta.

—¿Qué pasa si no son ellas? —chilló Rose—. ¿Y si es... otra cosa?

Y entonces, un fuerte viento silbó a través de las ventanas rotas y apagó el resto de las velas.

—¡Oh Dios Mío! ¡Reed! —lloriqueó Amberly.

Sentí sus dedos buscando a tientas los míos en la oscuridad. No podía ver nada. Ni una sola pulgada en frente de mi cara.

Otra explosión. Todo el mundo gritó en esta ocasión, incluso yo. Luego vino el sonido inconfundible de pasos arrastrándose.

—¿Quién está ahí? —grité.

Alguien estaba llorando. Alguien más maullando como un gato. Luego alguien forcejeó para ponerse de pie en la oscuridad.

—¡Ay! —gritó Ivy.

—¿Qué dem...?

Otro grito, pero esta vez fue muy lejos. ¿Afuera tal vez?

—¿Qué demonios fue eso? —preguntó Kiki, sonando como una versión cinco años mayor de sí misma.

Otra explosión aún más fuerte. Alguien me abrazó por el costado, jadeando en mi oído.

—¿Reed? ¿Estás aquí? —susurró Lorna.

—¿Qué está pasando? —dijo Portia.

—Estoy aquí —dije. Contuve la respiración durante mucho, mucho tiempo. Todo estaba en silencio. Silencio. Silencio—. ¿Quién tiene una vela? —dije finalmente.

—Yo.

Tiffany se arrastró hacia adelante, encontrando primero mi rodilla, luego mi mano, con sus dedos. Presionó la vela en la mano. Extendí mi mano al bolsillo trasero de mis jeans y saqué a tientas una caja de cerillas. Quité la mano de Lorna de mi manga y le entregué la vela.

—Toma esto, y no te muevas.

En la oscuridad como boca de lobo, con las manos temblando, me tomó diez intentos para encender la cerilla. Cuando finalmente lo hice, la cara de Lorna se vislumbró delante de mí en la luz, con su labio inferior temblando mientras sostenía la vela hacia mí. Encendí la mecha, sacudí el cerillo, y le quité la vela.

—¿Están todas bien? —pregunté. Me puse de pie poco a poco, mis rodillas temblando en señal de protesta, mientras sostenía la vela y me giraba lentamente en un círculo. Ivy, que estaba hecha ovillo en el suelo, lentamente levantó la cabeza. Lágrimas surcaban su cara.

—¿Qué demonios acabar de pasar? —preguntó ella.

Astrid salió arrastrándose de detrás del púlpito. Rose y Vienna sólo ahora soltaron su agarre entre sí. Tentativamente, todas se levantaron a mí alrededor, tomando respiraciones profundas, revisando sobre sus hombros.

—No lo sé —dije—. ¿Tal vez sólo fue alguien gastando una broma? ¿Podrían haber sido Missy y las chicas?

—No. ¿Missy? —dijo Lorna—. No creo que ella hubiera...

—Um, ¿Reed? —dijo Tiffany en voz alta, con voz forzada.

—¿Qué? —Mi corazón latió fuertemente con miedo.

Tiffany miró a su alrededor a todas nosotras. A Ivy y Rose, Portia y Lorna, Kiki y Astrid, Vienna y Amberly y a mí. Sus ojos estaban ensanchados de miedo cuando dio un paso adelante.

—¿Dónde está Noelle?

Desaparecida

Traducido por Sheilita Belikov
Corregido por Virtxu

— ¡Noelle!
— ¡Noelle! ¡Venga ya!

— ¡Noelle! ¡Esto no es divertido! Si estás escondida en algún lugar...

— Todas dispérsense — dije, con mi corazón latiendo salvajemente con terror—. Tal vez ella trató de esconderse y se cayó o algo así.

Amberly se abrazó con fuerza. — ¿Dispersarnos? Pero si quienquiera que estaba allí afuera todavía está...

— ¡Amberly! ¡Sólo ve! — grité.

Me volví y me dirigí a la alcoba a un lado del edificio. Ivy vino conmigo.

— Reed, tal vez todo está bien — dijo Ivy, bajando con cuidado los pocos escalos a la planta principal—. Tal vez ella sólo huyó.

— ¿Qué quieres decir con huir? — espeté, apartando una vieja cortina polvorienta. Todo lo que había detrás era un montón de viejas biblias destrozadas y cestas de mimbre rumiadas por ratones.

— Ella tan sólo hablaba de que no quería ser atrapada — observó Ivy—. Tal vez pensó que era el director quien estaba afuera y simplemente se escapó.

Mi corazón se hundió ante el mero pensamiento. — No — dije—. No Noelle. Ella simplemente no nos abandonaría aquí. — No la chica que me había salvado la vida en el techo de Billings. La chica que me llevó a St. Barths después de que Sabine se volviera contra mí, a pesar de que todavía estaba enojada porque me metí con su en-cierto-modo novio. La que le había mentado directamente en la cara al Director Hathaway (en la cara al amigo de su padre) sólo para sacarnos a todas de problemas.

— ¿Estás segura de eso? — preguntó Ivy, alzando sus perfectas cejas negras.



Estaba a punto de responder cuando Vienna y Portia regresaron del pasillo al otro lado de la capilla.

—¿Algo? —pregunté, mi voz haciendo eco por toda la habitación.

—Nada —contestó Portia.

—¿Astrid? —pregunté cuando Astrid y Kiki salieron de la oficina del pastor.

—La puerta de atrás sigue asegurada. Nada ha sido movido —dijo Astrid.

Poco a poco todas volvieron de su búsqueda, sus rostros en blanco y asustadas.

—¿Por qué no sólo la llamas? —sugirió Ivy—. A lo mejor está caminando de regreso al campus en este momento.

Sentí una sacudida de esperanza y corrí hacia mi bolsa, sacando mi teléfono del bolsillo interior y usé la marcación rápida para llamar a Noelle. Sonó una vez. Luego, dos veces. Entonces, un tono de timbre empezó a tocar suavemente en algún lugar dentro de la habitación. Dejé de respirar.

—¿De dónde viene eso?

Todo el mundo empezó a mirar a su alrededor, doblándose por la cintura, revisando bajo las bancas, manteniendo en alto las velas. El suelo crujía bajo sus pies mientras avanzaban lentamente alrededor, buscando.

—Oh, Dios mío —dijo Portia de repente.

—¿Qué? —espeté.

Ella se levantó de detrás de una de las bancas. Enganchada alrededor de su pulgar estaba una de las correas gruesas del bolso negro de Chanel de Noelle.

—Sus cosas están esparcidas por todos lados aquí atrás —dijo Portia.

Miré el lugar donde Noelle había estado sentada, a unos buenos cincuenta pies desde donde su bolso había sido volcado. La caja de panadería blanca estaba a su lado, como si se hubiera caído en una especie de forcejeo. Lentamente, bajé mi iPhone de mi oído. Portia metió la mano en la bolsa y silenció el teléfono de Noelle.

—¿Reed? —dijo Amberly con voz temblorosa—. ¿Qué significa esto?

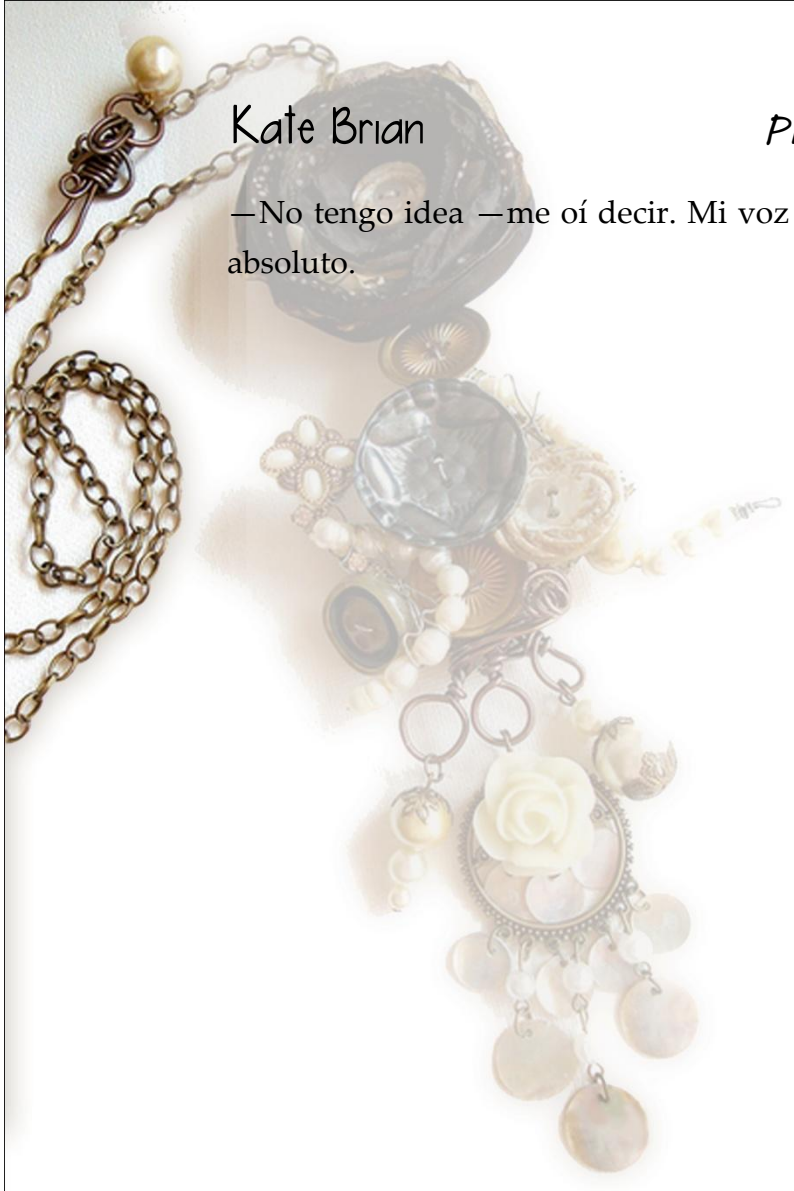
Kate Brian

PRIVATE



Scandal

—No tengo idea —me oí decir. Mi voz sonaba muy lejana—. Ninguna idea en absoluto.



El juego comienza

*Traducido por PaolaS
Corregido por Virtxu*

Caminamos en silencio de regreso a la escuela, todas juntas en un nudo apretado. No había manera de que les dijera a estas chicas que nos dividiéramos ahora. De ninguna manera me iba a arriesgar a que otra de ellas—o más—desapareciera en la noche. Ya no me importaba ser atrapada por el comité de ex alumnas de Billings o por Hathaway o por cualquier otra persona. Sólo quería que todas estuvieran a salvo. Todo el camino cuesta abajo, yo tuve el teléfono en mi mano, esperando a que repicara. A pesar de que el teléfono de Noelle estaba escondido en su bolso, que estaba colgado de mi antebrazo, yo quería que llamara de alguna manera. Tal vez estaba de vuelta en el campus ya, lo que significaba que podría usar uno de los teléfonos públicos viejos. O pedir prestado un celular a alguien. O entrar en el Hell Hall y usar uno de los teléfonos de allí. Cualquier cosa que me dejara saber que estaba bien. Sin embargo, el celular se mantuvo en silencio. Cuando llegamos a la parte norte de Bradwell, nos detuvimos y soltamos nuestros agarres un poco. Nadie sabía qué decir, a dónde ir, cómo actuar. El viento silbaba, el roce de las ramas más altas desnudas se escuchaba al encontrarse con los delgados árboles y en todo lo que podía pensar era en que Noelle estaba por ahí en alguna parte. ... Pero, ¿dónde?

—Chicas yo las llamo si se algo de ella — susurré, tratando de mirar a cada una de ellas a los ojos—. Estoy segura de que está bien.

No, no lo estoy. No lo estoy. No lo estoy.

—Sólo tienen que volver a sus habitaciones. Va a estar bien.

Poco a poco, de mala gana, el grupo comenzó a disolverse. Amberly se deslizó por la puerta trasera de Bradwell, mientras que el resto de nosotras se dividió en dos grupos—Kiki, Vienna, Astrid, Rose, Tiffany, y Portia se dirigieron a Parker, mientras que Lorna, Ivy, y yo volvíamos nuestros pasos hacia Pemberly.

—¿De verdad crees que va a estar bien? —susurró Lorna, enlazando su brazo alrededor del mío.

—Es Noelle —dije, con una sonrisa forzada—. ¿Cuándo no está bien Noelle?

Lorna sonrió un poco, pero Ivy me lanzó una mirada por encima de su cabeza. Como diciéndome que debía ser honesta. Como si debiera decirle a Lorna cuanto miedo sentía. Pero, yo no estaba de acuerdo. Nadie necesitaba sentirse más preocupadas e inciertas de lo que ya estaban. Cuando nos acercamos a la puerta de atrás de Pemberly, mantuve la esperanza de que Noelle pudiera salir de detrás de un arbusto o saltar de la esquina y gritar: *¡Te tengo, Lamedora de Vidrio!* Seguí preparándome para ello, ella podría llegar en cualquier segundo. Y entonces yo gritaría y nos reiríamos y abrazaríamos y todo estaría bien. Pero nunca lo hizo. Ivy utilizó su tarjeta llave para abrir nuestro dormitorio. Lorna finalmente me soltó a medida que entraba en el vestíbulo bien iluminado.

Si ella no llamaba o aparecía para el momento en que llegara a mi cuarto, yo llamaría a la policía, me dije. Nos separamos en las escaleras, Lorna continuó hasta la habitación que compartía con Constance. Ivy y yo nos detuvimos fuera de nuestras puertas.

—¿Quieres que entre un rato? Podríamos esperar juntas —dijo Ivy.

—No. Está bien —le dije. Debido a que su Noelle ya estuviera dentro. Ella iba a saltar y asustarme y no la quería ahí cuando lo hiciera. Espero. Espero, espero, espero.

—Muy bien, entonces —dijo Ivy, colocando su mano sobre el picaporte de su puerta. Ella se acercó y me dio un abrazo con un solo brazo—. Estoy segura de que está bien. Es probable que simplemente disfrute vernos sudar.

—Sí —grazné yo. Con una sonrisa forzada, Ivy entró y cerró la puerta sin hacer ruido detrás de ella. Me volví y puse mis manos sobre mi puerta, apoyando la frente entre ellas—. Por favor, sólo está dentro —susurré—. Por favor, Noelle— contuve el aliento y abrí la puerta.

—¡Hey! —Mi corazón saltó, pero no era Noelle. Era Josh recostado de nuevo en mi cama, con la luz del escritorio encendida, leyendo un libro de bolsillo—. ¿Dónde estabas? —me preguntó, poniendo su libro a un lado con una sonrisa—. ¿Ya me estas engañando? —bromeó él. Y yo me puse a llorar. Su rostro cayó—. Oh. Fue una broma de mal gusto — dijo, levantándose y envolviéndome en sus brazos—. Creo que no debemos hacer bromas acerca de engañar, teniendo en cuenta cómo nos separamos. ...

—No es eso. —Enterré mi cara en su suéter, dejando que mi bolsa y la de Noelle cayeran en el suelo con un golpe.

—Entonces, ¿qué es? —Preguntó, sosteniendo mi cara con ambas manos e inclinándola hacia arriba—. Reed, ¿qué pasa?

¿Cómo le iba a explicar esto a él? ¿Por dónde empezaba? ¿Debía revelar todo sobre la Sociedad Literaria Billings primero? A él no le iba a gustar. Josh había odiado Billings desde el principio, y estoy segura de que estaba aliviado de que la casa se hubiera ido. Si él sabía que yo la había puesto en marcha otra vez, y al parecer en la puesta en marcha me había puesto en peligro, él se iba a enfadar.

—Es Noelle — dije por fin, mi voz sonaba quebrada. —Ella esta... — De repente, mi teléfono sonó. ¿O se trataba del teléfono de Noelle? Me tumbé en el suelo, luchando frenéticamente por verter todo el contenido de nuestras bolsas en el piso. El teléfono de Noelle estaba en silencio. Oscuro. Pero, ¿dónde diablos estaba el mío?

—¿Buscas esto? —Preguntó Josh. Se agachó y se levantó con el teléfono en su mano. La pantalla se iluminó con un mensaje—. Se cayó de tu bolsillo —dijo—. Es un mensaje. —Hizo una toma doble para mirar a la pantalla, sus ojos verdes lucieron asustados.

—¿Reed? ¿Qué diablos es esto? —preguntó. Cogí el teléfono. Era un mensaje largo, todo en mayúsculas, y cuando lo leí, mi interior se volvió lentamente granito helado.

TENEMOS A NOELLE LANGE. SI VAS A LA POLICIA, ELLA MUERE.

SI VAS CON SU FAMILIA, ELLA MUERE. SI VAS CON EL DIRECTOR, ELLA MUERE. SIGUE TODAS LAS INSTRUCCIONES AL PIE DE LA LETRA, O MORIRA. EL JUEGO COMIENZA, REED BRENNAN. ¿EL PRECIO? LA VIDA DE NOELLE.

FIN DEL LIBRO

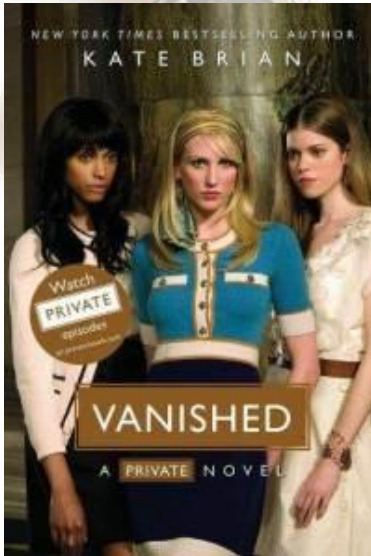
Kate Brian

PRIVATE

Scandal

Private #12:

Vanished



Perdida y encontrada...

Contra todo pronóstico, Reed Brennan restablece Billings como una sociedad literaria secreta. Ella y las nuevas iniciadas crearon una base glamorosa y estaban listas para mostrar a la Academia Easton que a pesar de que la Casa Billings se ha ido, las chicas Billings son más fuertes que nunca. Pero antes de que Reed tenga la oportunidad de deleitarse con su éxito, algo horrible sucede:

Noelle ha desaparecido.

Ahora Reed no tiene idea quien quiere hacerle daño a Noelle o por qué, pero depende de Reed salvarla. A medida que las pistas se acumulan, el reloj va avanzando, y los temores de Reed, a menos que encuentre pronto a Noelle, ella perderá a su amiga para siempre...

Sobre la autora: Kate Brian



Kieran Scott (nacido el 11 de marzo 1974), mejor conocida por su seudónimo de Brian Kate, es una escritora estadounidense, conocida por su trabajo en el género chick lit. joven-adulto. Scott también escribe bajo el seudónimo de Emma Harrison. Entre sus libros más conocidos, escrito como Kate Brian, son La princesa y el mendigo, Guía de Megan Meade al Boys McGowan, El Club de la virginidad, Sweet 16, falso novio, y la serie prolífica privado.

Private series

1. **Private**
2. **Invitation Only**
3. **Untouchable**
4. **Confessions**
5. **Inner Circle**
6. **Legacy**
7. **Ambition**
8. **Revelation**
9. **Paradise Lost**
10. **Suspicion**
11. **Scandal**
12. Vanished
13. The book of spells
14. Ominous

Last Christmas: The Private Prequel

Kate Brian

PRIVATE



Scandal

Traducido, Corregido y
Diseñado en

Purple Rose

www.purplerose1.activoforo.com

¡Visítanos!